

CUBA
AÑO II *abril* LA HABANA No. 12
1963

HEMEROTECA
INVESTIGADORES

HEMEROTECA
PUBLICO





Guantánamo, una cerca entre dos mundos. Interesante reportaje de González Bermejo en este número. Fotos PASCUAL



CUBA

REVISTA MENSUAL 20c

AÑO II LA HABANA 1963 No 12

Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-006/F.I. Dirección y Administración: Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y en la Empresa Consolidada de Artes Gráficas. Fábrica No. 205-01.

Director
ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ

Jefe de Redacción
SERGIO P. ALPIZAR

Coordinador
DARIO CARMONA

Dirección de Emplante
FREDDY MORALES

Administrador
ROBERTO PEREZ GONZALEZ

Emplanadores
ARMANDO NAVARRO y ALEXIS DURAN

Laboratorio Fotográfico
MIGUEL TORRAS y ORLANDO GARCIA

Suscripción a 12 ediciones: Cuba: \$2.40
Extranjero: \$3.50

IMPRESO EN LA HABANA (CUBA)



Una vida dramática, ejemplo de fe en el ideal revolucionario. Marcos Ana, el poeta de los presos de España, cuenta su historia
Páginas 12 a 23



Cuba visita el mundo reflejada en una Exposición de Fotografías. En ocho capitales la vieron un millón y medio de personas
Páginas 56 a 65



Un reportaje que es una recia estampa de la lucha por la tierra en Ventas de Casanova, en el Oriente cubano. Los campesinos relatan el amargo pasado que la Revolución borró
Páginas 30 a 37

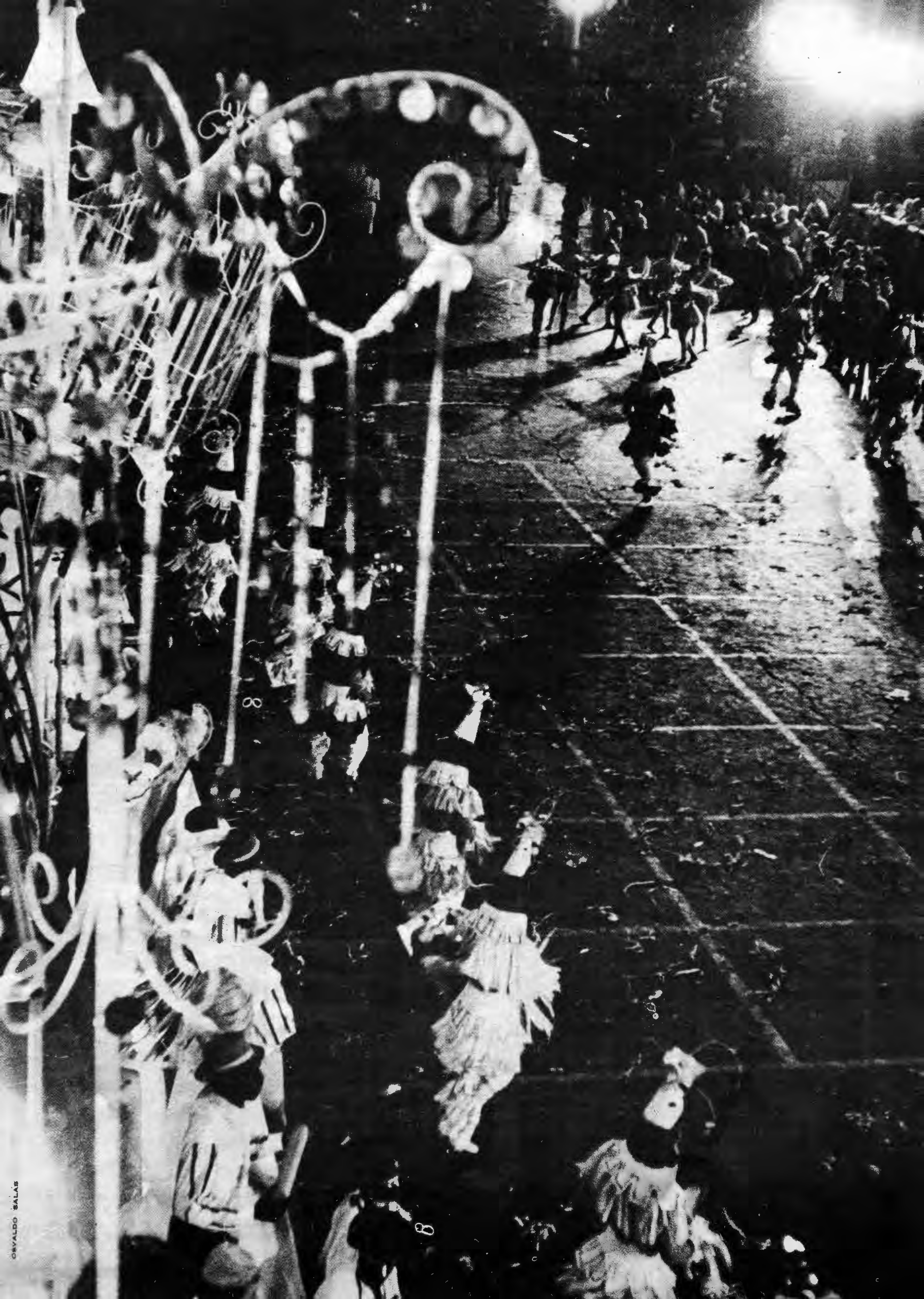
ESTE NUMERO CONTIENE

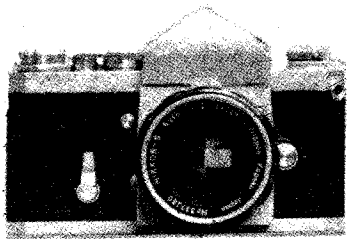
| | |
|---------------------------------------------------------------------------------|----|
| Cinco Cámaras ven el Carnaval | 4 |
| Marcos Ana, por Darío Carmona | 12 |
| Fidel habla en Matanzas: "El mañana nos pertenece por entero" | 24 |
| Dragón: Primer Premio de Teatro, por Jorge Timossi | 26 |
| Lucha por la tierra: Ventas de Casanova, por Santiago Cardosa Arias | 30 |
| Wifredo Lam, por Samuel Feijóo | 38 |
| Sexto Aniversario del asalto al Palacio Presidencial: Fidel con los estudiantes | 48 |
| El Encuentro (cuento), por Pedro Morales | 52 |
| Exposición "Diez Años de Revolución": Cuba visita el Mundo, por José A. Benítez | 56 |
| Guantánamo, una cerca entre dos mundos, por González Bermejo | 66 |

NUESTRA PORTADA

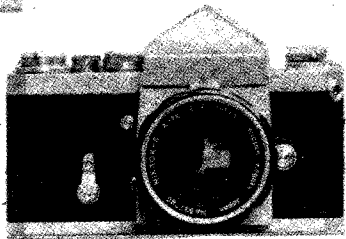


SE LLAMA OSMARA MANCHON, ESTUDIA EN LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE Y PASA SUS VACACIONES EN LA PLAYA DE VARADERO, DESTINADA AHORA A LOS QUE TRABAJAN
Foto Pascual.

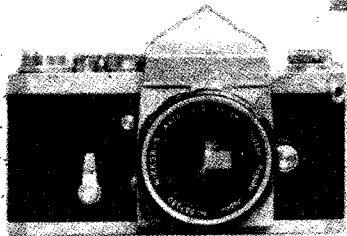




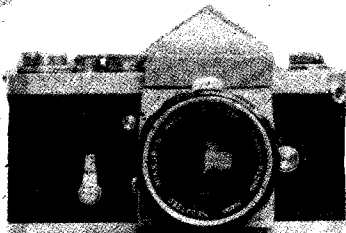
OSVALDO SALAS



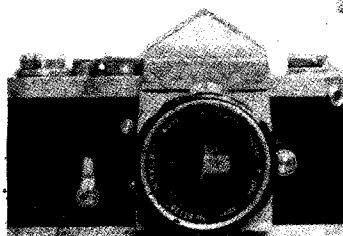
CARLOS NUÑEZ



CRISTOBAL PASCUAL



OMAR MENDOZA



ROBERTO SALAS

ven el **CAR NA VAL**

CINCO FOTOGRAFOS cubanos captaron la alegría y el ritmo del reciente Carnaval de La Habana. En estas páginas se recogen algunas de sus visiones personales de esa fiesta popular. Cómo vió cada una de las cámaras del quinteto la fisonomía, la luz y el carácter del Carnaval habanero.

Los Diablitos, una comparsa tradicional y siempre misteriosa...

*El ritmo afrocubano,
como un vendaval, anima
el vaivén de las farolas y
la incesante danza de
los Diablitos . . .*







*Luz, tinieblas, una
farola que baila*

OMAR MENDOZA



*Los tumbadores en el
Paseo del Prado...
Unos serios, otros
rebosando alegría. Su
contrapunto resuena
en la noche
habanera*





ROBERTO SALAS.

Un ritmo rápido, incitante. Músicos populares que subrayan la conga con el repiquetear de las sartenes. El fotógrafo les dio un dramático enfoque



"Veintidós años ... ya olvido
la dimensión de las cosas,
su color, su aroma... Escribo
a tientas: EL MAR, EL CAMPO...
Digo BOSQUE y he perdido
la geometría de un árbol."

MARCOS ANA

ESTA aquí, frente a mí, en la mesa de mi casa. Come con desgano; habla deprisa, lúcidamente, y se olvida del plato por contar sus recuerdos. No le cuesta hilvanar las frases, redacta bien hablando, así es que vuela con sus dramáticas anécdotas. Uno piensa: "Este hombre parece haber salido ileso de tantos años de horror, de las torturas... ¿Cómo, cómo es posible que podamos estar aquí hablando normalmente? Hemos vivido en dos mundos distintos: él sepultado vivo, yo libremente afuera... ¿y sus nervios? ¿no se los quebraron allá dentro?"

El viento de La Habana me da una parte de la respuesta. Un empujón del viento y se abre sola —de golpe— la puerta de mi departamento. El está sentado de espaldas a ella y se vuelve sobresaltado. Un movimiento vivísimo de la cabeza, una tensión de relámpago en el cuello. Ahora se entiende mejor lo que pasa. Para él estamos en una "conversación clandestina," estamos encerrados y el "funcionario" (les llama así a los guardianes de las prisiones) puede entrar de un momento a otro y sorprendernos. Marcos Ana dice:

—Esa puerta... Me recuerda lo que yo pensaba a veces en presidio. Podía pensar allí horas y horas. Muchas veces imaginaba cómo sería mi casa cuando saliera: sin puertas, sin ventanas, sin una cerradura, sin un picaporte. Que entrara quien quisiera, el viento, la gente, el paisaje. He vivido tantos años escuchando cerrojos que se corren y se descorren. Sólo desde mi celda hasta el patio, en Burgos, había nueve puertas, nueve cerrojos. Y nueve más de vuelta hasta la celda: 18 puertas, 18 cerrojos...

Ana y Marcos

Va tomando forma y realidad su vida a través de la larga conversación. Eso sí, la cuenta a ráfagas. Se detiene unos segundos, muy serio, ante cada sugerencia, como si cada evocación tuviera su dosis de dolor. Después de salir de "aquello," muchos le preguntaron por los años

interminables en el sepulcro carcelario y sobre sus impresiones al inaugurar la libertad. Pocos parecieron acordarse del prólogo de aquello, del Marcos Ana niño que no se llamaba así sino Fernando Macarro Castillo. Porque la vida de este hombre que está comiendo conmigo ("—Gracias, no quiero postre") es una intermitencia dramática de luz y sombra, de vida y muerte, de ímpetu y tortura, de sufrimiento y fe.

Le animo a que cuente sus primeros años. Habla:

—Bueno, yo nací en Ventosa del Río Almar en la provincia de Salamanca. El 20 de enero de 1921. Sí, una aldea de unos trescientos habitantes. Un pueblo desolado, de piedra y de miseria, encastado tierra adentro. Su nombre es engañoso: no había río allá sino un riachuelo raquítico que se calcinaba en la tierra, que se secaba sin poder llegar al mar ni a ninguna parte.

Sigue:

—Mi padre era Marcos Macarro, jornalero del campo. Mi madre, Ana Castillo. Ella administraba la pobreza de la familia y además era cocinera de una labranza o cortijo. Los dos, católicos analfabetos. Muy católicos.

Una doble sombra cruza la conversación. Marcos... Ana, los dos caerían segados por acontecimientos trágicos que se desencadenaron como una pesadilla. Morirían en una lucha que no entendían y que el hijo sí comprendía bien. La metralla de los aviones italianos (Marcos), el corazón paralizado (Ana), estrangulado por el dolor cuando llegó por segunda vez la noticia: "su hijo ha sido condenado a muerte."

Los dos, muertos. Muertos por el enemigo. El hijo aquí, recordando, resucitado desde la tiniebla de las cárceles y con el nombre de pila de sus padres enlazado, más tierno que ningún apellido: Marcos Ana. "Eso heredé de ellos," dice.

MARCO
#

ANA

Por DARIO CARMONA

Fotos de ROBERTO SALAS, OMAR MENDOZA Y ARCHIVO

"Yo era un chico campesino que salía por los pueblos con un carrito, vendiendo hoces y cordeles..."

El chico del carrito

Se pasa la mano por la frente varias veces, como si así los recuerdos de cuando era chico perdieran sus velos:

—Pronto dejamos Ventosa del Río Almar. Mi hermana mayor se fue a servir a Madrid como criada. Su patrón tenía una huerta en Alcalá de Henares y propuso a mi padre que se fuera allá como hortelano. Nos fuimos todos con él a Alcalá. Yo tenía ocho años: apenas me dejaron ir a la escuela. Con prisa aprendí a leer, a escribir y las cuatro reglas. Los pobres no durábamos mucho en el pupitre. Enseguida a trabajar. Fui "mochi," esos chicos desarrapados que ayudan a los jornaleros en las faenas del campo... Luego me metieron en un humilde comercio: salía por los pueblos con un carrito vendiendo hoces, cordeles... Muy mal lo pasábamos. Los jornales eran bajísimos, se deshacían como suspiros apenas cobrados. Primero, algo comíamos de la huerta; pero después los hijos del patrón pensaron que aquello se vería más bonito convertido en jardín. Fue la derrota de las patatas, de las lechugas, de las coles. Las margaritas y las rosas, que tantos poetas cantaron, fueron para nosotros anuncio de hambre y privaciones.

Se va animando Marcos Ana. Quiere que yo comprenda cómo fue la evolución de su vida infantil, cuáles fueron los primeros pasos del hombre que brotaría de aquel niño campesino:

—¿Cómo explicarle? Yo era un chico con una vitalidad interior tremenda. Las cosas, la vida, no sólo me atraían sino despertaban en mí una pasión incontenible. Sin darme cuenta, buscaba un ideal al que entregarme. Lo necesitaba. Sólo un ideal, una verdad, podría sacarme fuera de mí mismo, dar cauce a esa vitalidad que me bullía por dentro. Fui un católico apasionado. Era aún un adolescente y me nombraron en cargos dirigentes en congregaciones católicas juveniles: la de San Tarsicio mártir, la de los Santos Niños... Pero yo seguía inquieto.

El mitin de Alcalá

—Seguía inquieto —continúa Marcos Ana— hasta que un día la Juventud Socialista anunció un mitin en Alcalá de Henares. Fui por curiosidad. Salí fascinado, con una sensación de alegre plenitud que no había conocido nunca.

Usa de nuevo el adjetivo "tremendo," que le gusta emplear cuando quiere marcar algo: "—Me entró un entusiasmo revolucionario tremendo; fue como un flechazo, como conocer la verdad de pronto y enamorarse de ella." El muchacho cam-



pesino no perdió palabra en aquel mitin. Jóvenes oradores hablaban de la lucha ardiente contra el fascismo; de la construcción de un mundo nuevo de justicia y de verdad. Eran combativos y generosos. Y cuando hablaban de la explotación del hombre por el hombre, no adoptaban una actitud de "resignación fatalista," sino que se alzaban contra ella como contra una lepra que había que exterminar para siempre. Cantaban himnos. No le temían a la policía ni a la guardia civil. Hasta el aire castellano de Alcalá parecía otro aquel día del mitin.

Sonríe para añadir esto:

—Naturalmente, pedí enseguida mi ingreso a las Juventudes. Me lo dieron y me sentí feliz. Tenía entonces 15 recién cumplidos. Era el menor de todos y ellos decían que era la mascota...

Con y sin fusil

Ya tenía un ideal. Siguió por los caminos y las aldeas con el carrito, pero ya pregonaba más alegre su campesina mercadería.

En los caminos de Castilla —julio de 1936— le sorprendió la Guerra. Un fusil, un puesto en el combate, eso quería él. Se iniciaba, a sangre y fuego, la gran conspiración contra el pueblo español. Cuenta:

—Me incorporé como miliciano al Batallón Libertad, que se formó en Alcalá de Henares. Escuché los primeros tiros en la Sierra de Guadarrama, en Peguerinos... Pero me echaron del Batallón, por menor de edad, cuando se constituyó nuestro Ejército Popular Regular.

Tuvo que dejar el fusil que ya era un "camarada."

Pasó a realizar labores de organización junto a los jóvenes.

Ya eran más. Las Juventudes Socialistas y las Comunistas se habían dado la mano, fundiéndose en las Juventudes Socialistas Unificadas de España. La J.S.U., así la llamaban. El chico del carrito tenía sentido de responsabilidad, trabajaba ardentemente, sin reloj. Le nombraron secretario del Comité Comarcal de la Juventud, que abarcaba 42 pueblos de la zona.

Una noche, la aviación fascista ("Carpinis" italianos, "Junkers" alemanes) bombardeó duramente Alcalá. Corrió hacia su casa con un presentimiento. La vio hundida, despedazada. Unos soldados buscaban víctimas alumbrándose con una linterna. "¡Préstame la linterna!" Se la dieron, en silencio. Habla más rápido que nunca cuando explica esto:

—Al primer haz de luz, vi los pies de mi padre. Los reconocí enseguida. Sus pies de jornalero con las botas gastadas, agrietadas, que ya no usaría más. Y encima, los escombros...

Siguió la Guerra. Tenía 17 años cuando colaboró en la organización de las divisiones de la Juventud, que serían ejemplo heroico en las trincheras. El mismo ingresó en la Octava División, mandada por el comandante Ascanio. Otra vez el fusil y el combate. Fue Instructor Político de la Juventud en la División y allí se bautizó como escritor. Escribía en los periódicos murales de las trincheras. Crónicas y artículos que, a veces,

Desde el Penal de Burgos los poemas de Marcos Ana llegaban, por caminos secretos, a otros países. Pequeñas hojas, escritas en caracteres casi microscópicos, que aquí se reproducen muy ampliados. Luis, a quien se dedica este poema, es uno de los millares de presos políticos españoles muertos en prisión sin alcanzar a vivir la libertad

Te velamos.
 Sombra ardiente te dan
 los calientes luceros de las noches
 Si levios, los martillos
 los martillos.
 En cada hogar
 en torno a cada lumbre baja
 un amor paternal te vela y besa.

III

La historia no termina.
 Tú no has muerto.
 Por la redonda tierra, un sol caliente y
 TU MEMORIA. creador.

¡Mi duro
 y dulce
 y viejo
 camarada!

A mi amigo Luis
 fallecido en 1952

MARCO ANA
#

UN AÑO

I

Un año ya...
y no nos has faltado un solo día
Porque vives, aún
... Dulcemente,
... con ternura en la
... con vital esperanza,
en el pecho de

despedazaba la metralla. Poesía, aún no. Era pronto.

El infierno

Llegó el final de la Guerra. Un negro manto de luto y de muerte sobre España entera. Marcos Ana estaba en el frente de Madrid. De allí, a Alicante, a la costa mediterránea. Ya España no era de los españoles: le detuvieron los soldados italianos de la División Littorio. El tiene una memoria acuciosa, pero aquí vacila: "No sé si fue el 28 de marzo de 1939, o el día 29..."

El puerto de Alicante era una inmensa trampa, un caos angustioso. Más de treinta mil combatientes de la República, unos barcos de evacuación prometidos por los países de la No-Intervención que no llegaron nunca. Una traición sobre otra traición. Se oían los disparos secos de los suicidas y las descargas de los primeros fusilamientos. No era más que el prólogo de una época de horror y terror.

Desde el puerto, al próximo campo de concentración de Albaterra, alambrado velozmente por los franquistas. Albaterra, el infierno. Bajo una lluvia torrencial, siete mil combatientes en pie, formados militarmente, enfilados por ametralladoras. Señoritos y oficiales de Franco los insultaban, los vejaban. Seis días y seis noches así. Sin comer. Marcos Ana recorda:

—A veces nos agachábamos un momento y comíamos hierba. Pastábamos como los animales. Era la única manera de no caer desvanecidos.

Hitler prometía entonces mil años de fascismo y eso quería decir represión desbocada, sin tapujos. En el mismo campo de Albaterra funcionaban el látigo, la paliza a muerte, el piquete de fusilamiento. El joven Marcos Ana vio allá, entre la sucia y tremenda tragedia, a los antiguos militantes de los partidos obreros, a algunos Comisarios, esforzándose en mantener la moral y la dignidad de sus com-

Versos de Marcos Ana, el poeta preso... Escritos en la noche, en la celda, oculto bajo la manta y a la luz de un farolito de petróleo. Las cabezas de fósforo dan idea de su diminuto tamaño



"Soñar, siempre soñar,
con banderas y besos;
la libertad y el aire
soplando en mi cabello..."

MARCO ANA
#

pañeros. Sufriendo como todos, pero inquebrantables como apóstoles de acero. Sus palabras eran la única luz entre el suplicio:

—¡Serenidad, compañeros! Que ningún camarada pierda la cabeza... Mantenerse en pie... Hay extranjeros que nos miran y nosotros representamos la dignidad de España, su honra... ¡Nunca todo está perdido para el pueblo! Seguiremos luchando...

El 14 de abril se fugó Marcos Ana de Albaterra. Llegó hasta Madrid y allí se ocultó. A los pocos días, un delator lo entregó a la policía, a la Brigada político-social, organizada directamente por Himmler, jefe de la gestapo nazi. Marcos hacía tres meses que había cumplido los 18 años. Ya no saldría de presidio hasta cumplir los 41. Pasaría sepultado en vida 22 años y siete meses. Diría desde adentro:

*La tierra no es redonda,
es un patio cuadrado
donde los hombres giran
bajo un cielo de estaño.*

Y Pablo Neruda —"mi hermano mayor poeta"— saludaría así, en una carta que le escribió, la buena nueva de la libertad de Marcos Ana, del airoso desenlace con que no contaban los enemigos:

*"Tú eres el rostro que esperábamos, resurrecto,
resplandeciente como si en ti volvieran a vivir
luchando los que cayeron..."*

43 días

Recién detenido, llevaron a Marcos Ana a la comisaría de la calle Almagro 36. En Madrid muchos palidecen sólo con oír nombrar esa dirección: Almagro 36. Las manos delgadas y largas de Marcos Ana juegan nerviosas con un fósforo al evocar la pesadilla vivida. Mira al suelo del living, como si volviera a ver la comisaría:

—Cuando yo entré, aquello parecía un sangriento hospital sin camas. Nadie en pie. Hombres, muchachos sangrando por la boca y los oídos, tirados en el suelo. Ví que las claraboyas de vidrio que daban al patio estaban rotas. Pregunté con un gesto. Me dijeron: "Por ahí acaba de tirarse el doctor Recatero."

Luego vino el suplicio, la tortura interminable, eternamente reanudada. El "mochi" que ayudaba a los jornaleros castellanos, el chico del carrito, el campesinito entusiasta que "se enamoró en un mitin del Socialismo," el imberbe militante de las Juventudes, debía probar ahora que era un revolucionario entero, un hombre.

Vuelve a pasarse la mano por la frente al enumerar las torturas. No las detalla, sólo las nombra:

—Entre palos e insultos, me pusieron corrientes eléctricas, cuñas en las uñas de las manos, me abrasaron las plantas

de los pies... Otras veces, el tormento de la asfixia: me echaban agua en la boca con un embudo; me colocaban una máscara anti-gas con los conductos cerrados. Y, mientras sentía un pitido creciente y alucinante en el cerebro, me ponían una pluma en la mano para que firmara la declaración que ellos habían escrito. Querían que denunciara, que delatara, que diera nombres de compañeros... No dije nada.

No dijo nada. Y fueron 43 días de tortura: "Me acuerdo muy bien: desde fines de abril hasta el 8 de junio, exactamente 43 días." Mantenía viva la vigilancia sobre sí mismo y, en medio del dolor, iba contando: "Llevo 24 días sin claudicar, sin quebrarme... Llevo 25 días... Llevo 26..."

Ahora explica:

—Antes que comience el tormento, mientras ellos preparan su saña y su cobardía, uno se propone en frío no decir nada. Pero con el sufrimiento, con la tortura enloquecedora, puede llegar un momento en que ya no eres tú, en que te conviertes en otro. En otro ser, en un ensangrentado fantasma desollado y enloquecido. Algunos compañeros, cuando notaban que ya no eran dueños de sí mismos, se suicidaban para no fallar...

No dijo nada. Durante las torturas de los últimos días, perdía el conocimiento una y otra vez, cada vez con mayor frecuencia. Le daban baños fríos para reanimarle. Y seguían.

El 8 de junio se lo llevaron a la Cárcel de Porlier. Físicamente era un muchacho de 18 años destrozado: "tenía los brazos deshechos, las piernas quebradas, los pies quemados..." No podía llevarse el rancho a la boca, no podía tomar la cuchara. No andaba. Sus compañeros de prisión tuvieron que darle de comer como si fuera un niño y llevarle en brazos cuando quería hacer sus necesidades.

Destrozado por fuera. Por dentro, un revolucionario hecho y derecho, un hombre que sería leal a sus ideas y a su pueblo para siempre. Un hombre que podía seguir poniendo a prueba su fe y que la transmitiría a los demás, dentro y fuera de los muros.

La antesala de la muerte

La Cárcel de Porlier era la antesala de la muerte. En los primeros cinco años que siguieron a la victoria franquista, la "saca" era diaria. Le llaman "saca" al grupo que se llevan para fusilarlo. Marcos Ana detalla:

—Cada "saca" en Porlier era de 40 ó 50 compañeros. Toda la sangre les parecía poca. En aquellos años, fusilaron a más de 300 mil españoles. Eran sistemáticos: en un pueblo de Valladolid, fusilaron a todos los afiliados a la Unión Gene-



ral de Trabajadores. Tenían la lista de los sindicatos y los mataron uno a uno, por orden.

Marcos Ana también estaba condenado a muerte (habla poco de esto) y escuchaba a veces esta frase de los guardianes: —Mañana te toca a ti. Después le conmutaron la condena por ser menor de edad y vivió otra vez “en capilla” cuando volvieron a condenarle a muerte en 1943. Ya tenía 22 años. Fue entonces cuando la madre, la campesina Ana Castillo, no soportó más: perdió el conocimiento cuando lo supo y nunca lo recobró.

El sigue explicando lo de las “sacas”:

—Había en las cárceles gente espléndida que se la llevaban a la muerte. Compañeros fraternales que nos los arrancaban en las madrugadas. ¡Qué sensación de soledad, de vacío, dejaba su ausencia irreparable! Estudiábamos y conversábamos con ellos hasta el final. Había que conservar la fe en el futuro, había que combatir la desesperación llenando las horas con lecturas, con charlas, enseñando cada uno lo que sabía a los otros. Así el tiempo, aunque le parezca raro, se nos hacía corto y eso era una victoria. No nos quedaban horas para la angustia.

Ahora quiere que yo me entere cómo es posible salir indemne, entero, de una vida así, de una vida sin vida como esa. Explica:

—Sólo los que permanecemos fieles a nuestras ideas, vencimos el aniquilamiento del presidio. La moral revolucionaria, la seguridad en un porvenir victorioso, se alzan como un dique humano y formidable frente a la destrucción física y moral que persigue el régimen carcelario franquista. Los que querían salvarse traicionando o arriando sus banderas de lucha, terminaban en el suicidio, en la locura, en la desesperación ciega. Como guñapos, como trapos sucios...

—Yo personalmente —añade— estudié mucho en aquellos 22 años de encierro. Leía y releía todo lo que caía en mis manos. Escribía. Y hablaba con mis hermanos presos. Horas y horas. Procuraba que mantuvieran y enriquecieran su conciencia revolucionaria; que supieran por qué sufrían, por qué luchaban, por qué su causa es invencible; cómo no sólo nuestro pueblo, sino todos los pueblos del mundo estaban con nosotros al otro lado del muro y cada vez se notaba más su presencia. Y se notaría cada vez más, y cada vez más...

El Consejo Mundial de la Paz otorgó la Medalla de Oro de la Paz a los presos políticos españoles. Recientemente, se la impusieron a Marcos Ana en París, como representante de sus compañeros cautivos

Se detiene. Dijo frases más largas de lo que acostumbra. Acepta una taza de café cubano: —Sólo un poco, para gustar su aroma.

Explica:

—No sé, en presidio podía digerir hasta las piedras. Ahora, en libertad, el estómago se pone mañoso y se niega a aceptar algunas cosas. Tal vez le parece demasiado agitada esta vida de afuera.

La oscura soledad

En la biografía singular y conmovedora de Marcos Ana, asombra enterarse de los datos y detalles del largo sufrimiento del poeta incorruptible de los presidios. Su ficha de preso acusa este trayecto: de Porlier a la Cárcel del Conde de Toreno (ahí conoció al gran poeta Miguel Hernández, muerto en un calabozo); de allí al Penal de Ocaña; más tarde a la Prisión de Alcalá de Henares (la ciudad de su infancia, la del mitin revelador); luego al Penal Central de Burgos donde pasó los 15 últimos años.

No les gustaba a los jefes carcelarios aquel joven que orientaba y animaba a los demás. Por eso le impusieron larguísimo períodos de incomunicación. Si enloquecía, acaso perdiera aquella fe contagiosa, aquel ánimo, aquella fraternidad. Varias veces le arrancaron de sus compañeros para someterlo a lo que ellos llaman “aislamiento por peligroso.”

Marcos Ana batió dramáticos records de aislamiento, de oscura soledad: 307 días (casi un año) incomunicado en Ocaña. De ellos, tres meses de aislamiento total, sin salir del calabozo, sin hablar, sin andar. El resto (217 días), permitiéndosele salir al patio él solo, durante una hora. Cada uno de aquellos 307 días, los carceleros llenaban de agua el suelo de su celda solitaria en Ocaña y le quitaban la colchoneta de paja, que sólo recuperaría en la noche. Debía estar de pie, en vela, sin reposo. En el Penal de Burgos, estuvo nueve meses incomunicado, como rehén. La “técnica” es ésta: las autoridades del Penal eligen a los 20 ó 30 presos de mejor espíritu, de moral más alta, los más queridos por sus compañeros y los aíslan en calabozos individuales. Son los rehenes. Si los demás presos “se portan mal” —huelgas de hambre, rebeldía— a los rehenes “les puede pasar algo grave...”

Marcos Ana concluye:

—Ese monstruoso sistema de los rehenes sigue aún, hoy día, en el Penal de Burgos. Aquella soledad absoluta de las incomunicaciones la aproveché para reflexionar, para madurar lo que había aprendido, para ahondar hasta su entraña en la verdad y la justicia de la causa del pueblo.

Le observo mientras habla. La frente surcada de una red de finas arrugas. Tal

vez muchas de ellas nacidas en el vacío solitario de la celda de castigo. Su rostro es meditativo y expectante, de facciones nítidas, como si lo hubiera dibujado alguien que supiera muy bien cómo son los españoles.

El poeta

Fue en 1954. Una de las veces que Marcos Ana estaba “aislado” en un calabozo, sus compañeros del Penal de Burgos se las ingeniaron para hacerle llegar un pequeño tomo —impreso en fino papel biblia— con las poesías de Antonio Machado. La esplendorosa transparencia, la humilde riqueza de los poemas de Machado impresionaron hondamente al preso.

—Poco después —dice— empecé a escribir poesía yo mismo. Logré leer en presidio a Lope de Vega y Quevedo; a García Lorca, Rafael Alberti y Miguel Hernández. Ya casi se me había borrado el mundo, se me había olvidado cómo era la vida, se agotaban las reservas de mis recuerdos... Pero podía escribir poemas sobre mis compañeros, sobre el aliento vivo y rebelde del Presidio; podía lanzar mensajes al mundo, encender más la solidaridad internacional hacia nosotros, que ya nos llegaba como una onda cálida y animosa...

*Decidme cómo es el beso
de una mujer: Dadme el nombre
del amor: no lo recuerdo.*

*¿O sólo queda esta fosa,
la luz de una sepultura
y la canción de mis losas?*

Y el mundo de afuera escuchó al poeta presidiario. Su poesía —denuncia de un enterrado vivo, resplandeciente de emoción y sinceridad— llegó a los más distantes países por caminos misteriosos. A veces, un preso que obtenía la libertad se aprendía los poemas de memoria y los recitaba a “alguien” que se encargaba de que cruzaran la frontera. Marcos Ana comenta sonriendo: “Lo malo es que a alguno de estos compañeros recitadores se les olvidaban de pronto un par de versos y los inventaban por su cuenta. Por eso, he visto después algunos poemas míos publicados con curiosos remiendos incrustados...”

Otras veces, procedimientos más complejos hacían llegar el texto de su poesía a las revistas de Europa y de América, a las sociedades de escritores, a los otros poetas. Se publicaron en Francia, en Inglaterra, en América Latina, en los Países Socialistas, en Italia. Poemas sueltos, traducciones aisladas que se leían con avidez, que estremecían con su verdad sobrecedora.

Me explica su singular manera de hacer poesía:

—Escribía mis poemas por las noches, a escondidas. Me tapaba con las mantas y encendía adentro un farolito de petró-

MARCO ANA
#



En Europa, las palabras de Marcos Ana son como una herida abierta que muestra la insaciable represión franquista. El poeta en La Haya (Holanda) durante una conferencia de prensa

leo. A veces, hasta el amanecer, hasta que sonaba la corneta de diana. Por eso una noche escribí estos versos:

*Después, cuando amanezcan
los ojos y las llaves,
me guardaré la voz en un zapato...*

—Lo curioso —prosigue— es que, cuando el poema llegó “afuera,” algunos no lo entendieron y anduvieron comentando que yo escribía poesía surrealista. Pero aquello del zapato, donde yo ocultaba mis versos recién hechos, era la pura verdad, realismo absoluto...

“Nadie cenó esa noche...”

Año tras año subió la solidaridad humana por el poeta ahogado entre los muros. Los poetas del mundo, los escritores, la gente que quiere la justicia, los que están contra el crimen y por la paz, pi-

dieron que se le abrieran las rejas. Telegramas, cartas a España: firmas ilustres, junto a nombres humildes de hombres y mujeres del pueblo.

Y llegó la orden de libertad. Se iría por la noche, a la hora de la cena. En silencio, para evitar las manifestaciones de adiós de sus compañeros. Así lo tenían dispuesto los jefes del Penal Central de Burgos. Pero una voz ágil hizo correr la noticia y el Penal entero se negó a cenar. Querían despedir a Marcos Ana, al veterano compañero que les alentaba en sus penas, al que estimulaba su fe revolucionaria con el espejo de la suya.

El recuerda:

—No, no cenó nadie aquella noche. Con la emoción de la despedida nos salieron muchas menos palabras de las que queríamos. Ellos se quedaban, yo me iba. Llo-

MARCO ANA
#

raron todos, yo también. Yo también lloré mucho.

Se detiene un momento:

—Cuando salí, miraba hacia atrás y no disfrutaba de la libertad con la que tanto había soñado. Me parecía que “me arrancaban del Presidio injustamente,” ¿comprende? Para la gente, nuestros presos no tienen rostro. Son una idea abstracta: los presos políticos españoles. Para mí, cada uno es un hombre, con todo lo que un hombre significa. Los conozco uno a uno. Sé de sus problemas, de si tienen hijos, de cuánto tiempo hace que no ven a su mujer... Sé de sus enfermedades, de sus ilusiones y su dolor, de sus esperanzas... Mi vida estaría destinada a ellos mientras quedara uno solo allá, encerrado, apartado del mundo por querer la justicia.

Los muros quedaban atrás para Marcos Ana. Era el comienzo de 1962. Cuando entró en aquellas tinieblas era un muchacho campesino de 18 años; cuando salió, un hombre de 41 años. Un revolucionario entero y verdadero, un poeta del pueblo, una voz viva de los presos de España. Salía íntegro de “aquello,” que casi no se puede narrar. Dice:

—Viví en presidio, junto a aquellos hombres, junto a mis hermanos, el máximo horror y también la máxima abnegación y fraternidad. Lo mejor de lo humano exaltado por el sufrimiento y la fe.

Fue un cambio brusco (“Me levantaron de golpe la tapa del ataúd”) y pasó sin matices desde la parálisis de la cárcel —la vida pautada, regimentada, quieta— al vértigo aturridor de nuestra época. No conocía nada, no había visto nada de nuestro tiempo. Un tránsito duro que él superó con esa entereza suya que parece inextinguible.

Naturalmente, la justicia franquista no le dio la libertad total. Eso allí no se usa. Marcos Ana quedó en Madrid, en “libertad condicional” hasta que expirara su condena el 3 de noviembre de 1980. Hasta ese lejano día, debía presentarse —cada semana— a la policía en la comisaría del barrio de Usera. Además, dos agentes le seguían día y noche “para ver cómo se portaba.”

Pero en España han pasado muchas cosas en los últimos años. El pueblo ha recobrado su poder combativo y hay poderosas organizaciones enemigas del régimen de Franco que no son pocas. Ni mucho menos.

Marcos Ana debía salir al extranjero. Y salió. Los dos agentes que eran su sombra, sólo pudieron vigilarle un mes. Un día se les evaporó sin que se dieran cuenta. El “aparato clandestino” se encargó de pasar al poeta a Francia.

Me cuenta Marcos Ana una historia humorística sobre su repentina desaparición:

“Quería un fusil para defender España.
Me lo dieron.
Me incorporé como miliciano al Batallón Libertad...”

—Dicen en Madrid que inmediatamente después de mi paso a Francia, el jefe de policía mandó llamar a su oficina a los dos agentes que me seguían. Les preguntó: “¿Cómo se porta Marcos Ana? ¿Qué vida hace?” Los sabuesos respondieron con prontitud: “Se porta bien. Hace su vida normal.” El indignado jefe les gritó: “¡Y tan normal! ¡Anoche le escuché hablando por Radio París!”

El embajador de los presos

En Europa, la palabra de Marcos Ana fue como una herida abierta mostrando la insaciable represión franquista —activa 24 años después de terminada la Guerra— y la monstruosidad de sus procedimientos procesales. Le escucharon católicos, liberales, demócratas, gente decente de diversas ideas. Los presos españoles tienen en él un representante incansable, un activísimo embajador. Sin reposo, con prisa por hacer saber la verdad.

Marcos Ana habló en París, compareció en la televisión, recibió un homenaje de los escritores franceses. Habló en Londres en la Cámara de los Comunes, en el Congreso del Partido Liberal inglés, en la Universidad de Oxford, ante los ministros de Gales. Llevó su denuncia a Italia, a Suiza, a Holanda. Conmovió a Moscú y a los delegados extranjeros en la Conferencia Mundial por la Paz. Se le escuchó en Helsinki y en Bélgica, donde fue recibido por la Reina Abuela de los belgas, la Reina Elisabeth.

El hombre quieto del presidio, se convirtió en un viajero febril. No olvida a “sus” presos. Por todos lados quiere que se oiga el nombre de Ramón Ormazábal y sus compañeros, sometidos a brutal martirio. Hombres valientes, de una dignidad de roca. Y el nombre de Julián Grimau, arrojado por una ventana de la Dirección General de Seguridad madrileña después del tormento. Y el de Pedro Ardiaca y el del doctor Antonio Gutiérrez Díaz. Fide solidaridad: que la protesta de todos detenga la crueldad de un régimen que se agrieta. Insiste en esto:

—El centro de mi actividad está en la lucha contra el terror y la tortura que sufren los detenidos en mi Patria. A partir de las huelgas de abril y mayo del año pasado, la policía franquista elevó a niveles homicidas la tortura a los detenidos políticos... Quisiera tener mil bocas para hablar contra esto, mil plumas para escribirlo pidiendo a todos que nos ayuden en esta batalla humana.

“No hay muros para Cuba”

Me pide un vaso de agua helada. Lo bebe a grandes sorbos. Salimos juntos a la terraza, porque quiere ver el mar que abraza a La Habana. Ya cesaron aquellas ráfagas de viento que golpeaban las puertas. Hace más calor. Marcos Ana está en Cuba invitado a las fiestas del Cuarto Aniversario de la Revolución.





Cuando concluyó la Guerra, Marcos Ana estaba en el Frente de Madrid. Así bombardeaban la capital de España los aviones fascistas de Italia y Alemania



Disfruta aquí. Saborea el espectáculo de este pueblo libre y alegre que construye su nuevo destino. Quiere verlo todo, no se quiere perder nada. Trasnocha, viaja, habla con la gente. Dice:

—En Cuba no se duerme nunca. ¿Para qué?

Todos quieren escuchar al poeta que volvió de las tinieblas. El no se niega: da charlas, conferencias y lee algunos de sus poemas a las becasadas y los becados, a los obreros, a los escritores, a los españoles que viven en Cuba, al pueblo. Algunas muchachas se saben sus poesías de memoria. Las dicen con el suave acento cubano, añadiendo melancolía al tono de aquel prisionero castellano que las escribió.

Me cuenta que de aquí se irá a Europa y de allí zarpará a México, Chile, Uruguay, Brasil y otros países latinoamericanos. Les llevará la voz de los presos de España:

—Pero me da lástima irme de Cuba. Aquí me parece estar en España en 1936, con el fusil al hombro. Es maravilloso poder visitar una Granja del Pueblo que no esté a cinco grados bajo cero. Poder ir en mangas de camisa, a la cubana.

Habla de la presencia de Cuba en el Penal de Burgos:

—Aquellos muros no eran lo suficientemente inexpugnables como para que no recibiéramos noticias de la Revolución Cubana. No hay muros para Cuba. Cuando lo de Playa Girón, los presos sentíamos las manos ligeras. Nos faltaba un fusil. Mientras no nos llegó la noticia de la derrota de los mercenarios, estuvimos en vilo. Nadie quería saber nada de nada: sólo de eso. No vivimos, no se vivió en la cárcel hasta que no se supo de la victoria del pueblo. Y entonces, ¡qué alegría! No se recuerda allá un día tan feliz como aquel.

—Otro día nos llegó, por conductos "milagrosos," un ejemplar de la revista "Verde Olivo", órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Tenía de todo: hasta retratos de Fidel. Confeccionamos con ella un periódico mural plegable. Nos quedó precioso y manejable. Pudimos pasarlo de celda en celda e incluso hacerlo llegar a compañeros que estaban incomunicados.

Se impresionó mucho con el desfile ante el pueblo y su líder, en la Plaza de la Revolución. Dijo:

—Dejé mi juventud y la mitad de mi vida en los patios y las celdas de las prisiones españolas. Pero ese y mayores sacrificios se pueden ofrecer a cambio de la alegría y el orgullo que me conmovieron esta mañana del Cuarto Aniversario.

—Cuando, al terminar el desfile militar avanzó el pueblo en masa, como una riada incontenible hacia la Plaza de la Revolución, el corazón se me vino abajo cargado de emoción y de entusiasmo. Me parecía estar soñando y quiero este sueño también para mi Patria.

Fidel con Marcos Ana

Y estuvo con Fidel. Una cordial entrevista entre el Comandante en Jefe y el poeta de los presos. Me refiere sus impresiones. Acumula las frases veloces, unas sobre otras, como siempre que algo le emociona. Dice Marcos Ana:



—Hablamos largo rato. No sé por qué sentí la necesidad de llamarle de tú, sin poder evitar una irreprimible y fraternal confianza. Fidel también me tuteó. Me pareció un hombre genial. Es una fuerza natural, como un vendaval. El comprende que su fuerza está en su pueblo y su corazón late al compás del pueblo. Es uno de los signos de su genialidad. Es inteligente, con una viveza de relámpago, y siempre da la sensación de que es un guerrillero. Un guerrillero ilustrado. Es intuitivo. Tiene un gran poder natural de comunicación, un magnetismo personal ineludible. Acaso me sentí tan rápidamente identificado con él, porque es tan inquieto como yo. Como le preguntaba

tanto y sobre tantas cosas, me bautizó riendo como El Poeta Curioso.

Volví a ver a Marcos Ana el día antes de su partida hacia Praga. No quiso despedirse:

—No, no me despido. Volveré en cuanto pueda. Soy feliz aquí y pienso cómo se sentirían mis hermanos presos si pudieran ver este pueblo y su Revolución.

Unos días después leí un cable recién llegado de Praga. Eran las primeras declaraciones de Marcos Ana a los periodistas. Retuve esta frase suya:

"Es más difícil vivir lejos de Cuba, que morir por Cuba."



Marcos Ana en La Habana. Todos quieren escuchar al poeta que volvió de las tinieblas. Aquí habla de "sus hermanos los presos políticos de España" a los alumnos de la Escuela "Raúl Cepero Bonilla". Dijo al retornar a Europa: "Es más difícil vivir lejos de Cuba, que morir por Cuba"

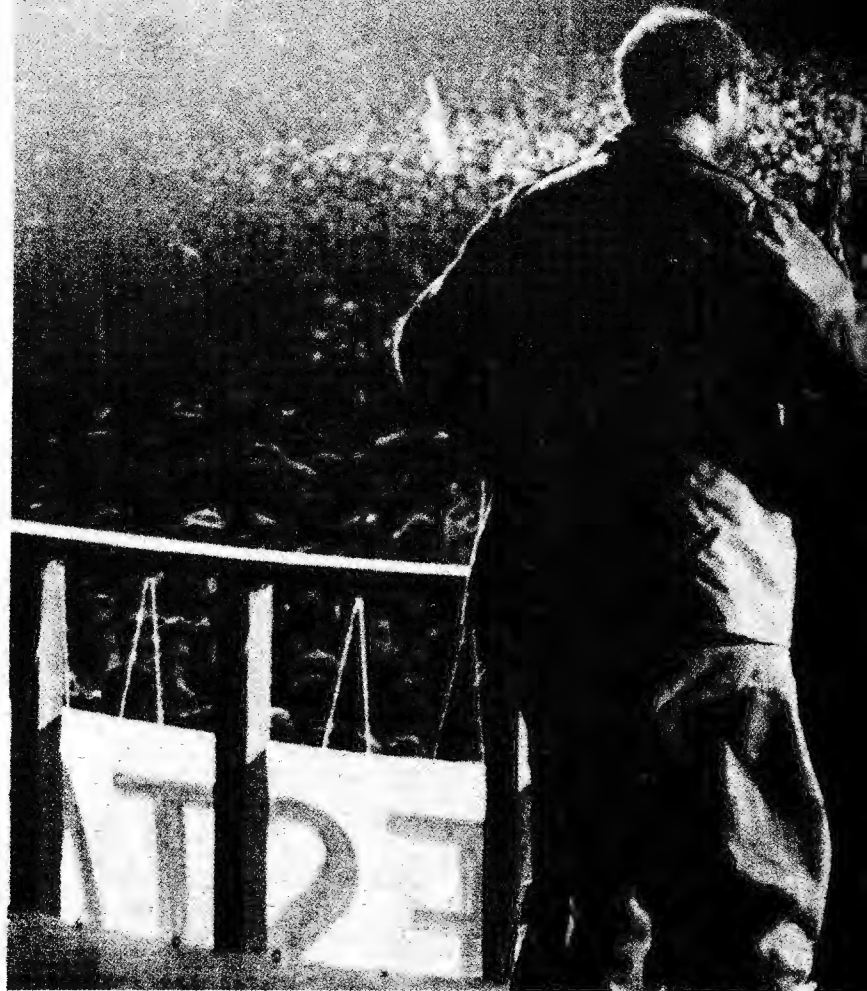
MARCOF ANA
#

Fidel habla en Matanzas

En la noche del sábado 30 de marzo, el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, doctor Fidel Castro, habló a los miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista de Matanzas y al pueblo matancero. Fidel habló de los problemas de la construcción de la nueva Cuba entre el entusiasmo del pueblo, que siguió y aplaudió sus palabras siempre sencillas y orientadoras y, en ciertos momentos, de una encendida vibración patriótica y revolucionaria. El acto se celebró en el Campo Deportivo "René Fraga" ante una inmensa multitud. Fidel remarcó así su presencia: "... Es la segunda vez que me reúno con ustedes después del triunfo de la Revolución. La primera: aquella vez el 7 de enero... Hay algo significativo. En tres días se organizó este acto, y hay hoy aquí más hombres y mujeres que los que me recibieron el 7 de enero de 1959..."

"El mañana nos pertenece por entero"

Fotos PASCUAL



Conciencia Revolucionaria

"Los revolucionarios debemos tener conciencia de los cambios que hemos hecho, de los logros que hemos alcanzado y de lo que nos falta por alcanzar. Los revolucionarios debemos tener conciencia de nuestros éxitos y de nuestros errores... de nuestros triunfos y de nuestros reveses... de nuestra fuerza y de nuestras dificultades."

"Y los revolucionarios debemos saber qué es la Revolución. Tener una idea de sus causas y de su trayectoria; y, sobre todo... recordar que la Revolución es obra del propio pueblo. Y que este pueblo de ahora, este pueblo aquí reunido, no está en la misma situación, ni mira la vida de la misma manera como la miraba ayer."

"Porque hoy aquí cada hombre y cada mujer se siente algo, y en el pasado sentía que no era nada... sabe que es algo, sabe que tiene derechos, sabe que puede mirar hacia la vida de una forma distinta."

"Y no hay joven hoy, no hay hombre o mujer hoy, casi pudiera decirse que no hay viejo hoy que no mire hacia el porvenir, que no sienta que el porvenir es suyo."

"... aquel pueblo olvidado de ayer que no tenía escuelas... que no tenía oportunidad de ir a los centros de enseñanza superior y a las universidades, aquel pueblo que no era dueño de fábricas, que no era dueño de grandes fincas, aquel pueblo pobre y humilde, ese es el pueblo que hace la Revolución."

"... el pueblo debe estar consciente de sus dificultades... de los obstáculos... de la lucha que está librando contra el pasado, contra fuerzas poderosas, reaccionarias, que tratan de crearle al país todas las dificultades posibles. El pueblo debe estar consciente de que la Revolución no es una tarea fácil, de que la Revolución no es un problema de unos pocos días o meses, o de unos pocos años, que la Revolución es una tarea de muchos años."



Dijo Fidel:
*“... porque la
 Revolución es nuestra
 dignidad, la
 Revolución es nuestro
 futuro, la
 Revolución es
 nuestra vida...”*

La Revolución es nuestra vida

“el Partido (el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba) es la organización que debe estar en todos los frentes, rectificando todo lo que esté mal hecho, arreglando todo lo que pueda arreglarse, o explicando todo lo que no pueda resolverse...”

“El revolucionario quiere superar lo que no ande bien, pero siempre defendiendo a la Revolución, y poniendo a la Revolución por delante de la vida misma, porque la Revolución es nuestra dignidad, la Revolución es nuestro futuro, la Revolución es nuestra vida.”

La oportunidad de estudiar

“... muchos de los problemas que la Revolución ha resuelto ya —analfabetismo, por ejemplo—, es lo que los imperialistas dicen que van a resolver con su “Alianza para el Progreso” en diez, o quince, o veinte años.”

“La Revolución ha hecho

en cuatro años lo que ellos hablan de hacer en veinte. Pero, ¿cómo? ¿Qué maestros encontrarán para las selvas? ¿Qué médicos encontrarán para las selvas, si no son hombres del pueblo, extraídos de los propios campos?, como hace la Revolución hoy, que le da a todo joven, obrero o campesino —aunque viva en el más apartado lugar de la Sierra— la oportunidad de estudiar, la oportunidad de convertirse en un técnico, en un médico, en un maestro, en un profesor, en un ingeniero.”

“...¿qué niño no tiene hoy la oportunidad de aprender en nuestra Patria? Y tiene que ser un orgullo muy grande para nosotros, todos los cubanos, poder afirmar esto, esto que no se puede afirmar hoy en ningún otro pueblo de nuestra América. ¿Qué niño no tiene la oportunidad, sea cual fuere el lugar donde viva, no importa el número de sus hermanitos, si quiere tiene el maestro, tiene las oportunidades, de manera que ni una sola inteligencia se pierda? ¡Y grande ha de ser el porvenir de un país que no

perderá una sola de las inteligencias de sus hijos!”

“Y, por eso, debemos mirar hacia el mañana, porque el mañana nos pertenece por entero. ¡No importa lo que los enemigos digan! Los enemigos no piensan en el mañana, los enemigos piensan en el ayer.”

Los primeros rayos de la aurora

“Para nosotros amaneció; para ellos anocheció y anocheció para siempre. A nosotros nos iluminan los primeros rayos de la aurora, a nosotros un sol brillante nos alumbrará el camino. ¡En nuestras manos está ese camino, saberlo recorrer, saberlo defender!”

“¿Quién le habría dicho a nadie en nuestra patria que este país pequeño habría podido hacer una revolución como ésta frente a la voluntad de los gobernantes yanquis, y que con todo su oro, todo su poderío, todas sus armas, no hayan podido derrotar la Revolución, no hayan podido

debilitarla siquiera; y que con el apoyo y la solidaridad de los proletarios, de los humildes que en otras partes del mundo hicieron también su revolución, los humildes de Cuba, los proletarios y los campesinos de Cuba pudieran un día erguirse y resistir y, al cabo de cuatro años, decir: “La Revolución está en pie pese a las agresiones, pese a los bloqueos, pese al esfuerzo desesperado de los imperialistas?” ¡Está en pie y fuerte, está en pie y militante, está en pie y combativa!”

“¿Qué importan las dificultades de hoy... los sacrificios de hoy... las cosas que nos faltan hoy? Hoy nos faltan algunas cosas. No podemos dar a todos todo, porque entre todos tenemos que repartir lo que tenemos. Y repartimos lo que tenemos entre todos. Y entre todos hemos repartido mucho en algunas cosas. ¡Entre todos y a todos nos ha tocado mucho honor, mucha gloria, mucha dignidad, mucha vergüenza! Y a todos nos ha tocado el derecho al futuro, a todos nos alumbran los rayos de la aurora.”

IV Concurso Hispanoamericano de la Casa de las Américas

DRAGUN:

Por JORGE TIMOSSÍ

Fotos CARLOS NUÑEZ

Primer

ESCRITORES Y PREMIOS

EL primer concurso convocado por la Casa de las Américas fue en 1959 y se dió a conocer en 1960. El Concurso Literario Hispanoamericano otorga cinco premios correspondientes a Poesía, Ensayo, Cuento, Teatro y Novela.

Los primeros premios consisten en la publicación de la obra y mil pesos en efectivo (su equivalente en dólares si el autor es extranjero). El jurado recomienda para la publicación las obras de calidad no premiadas.

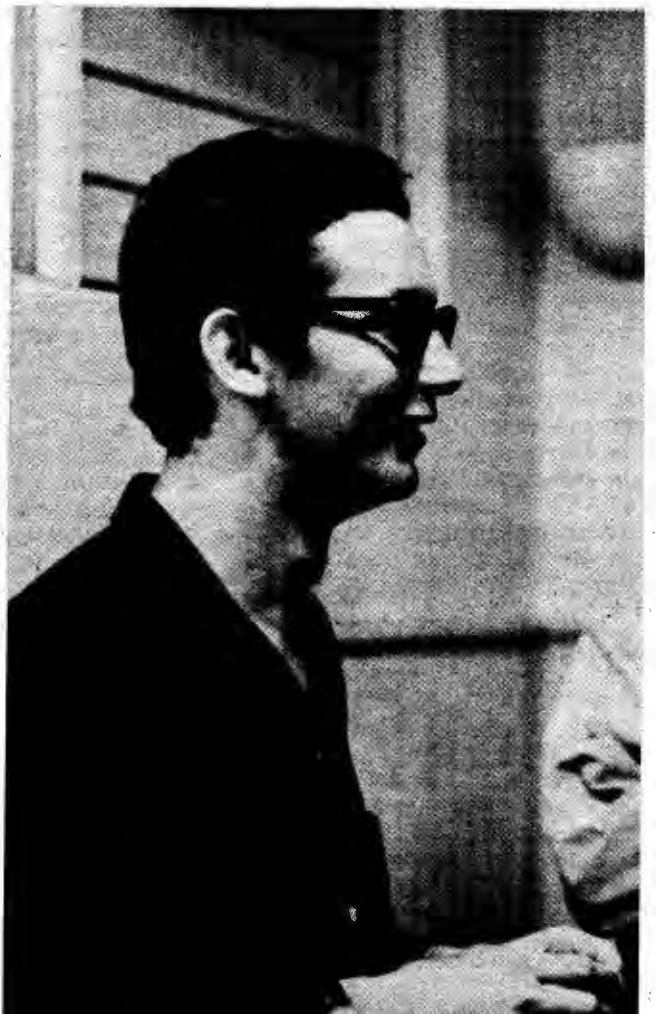
Con el concurso finalizado este año —el IV— alcanzan a 20 los autores laureados.

Se han presentado a concurso cerca de 1,400 escritores.

Tres cuartas partes de las obras provienen del extranjero.

Han concursado hispanoamericanos de todos los países de América del Sur y, además, residentes en países europeos.

Se han presentado 189 en cuento, 647 en poesía, 89 en ensayo, 262 en teatro, y 103 en novela.



"En Cuba encontré la solución para mi obra. Aquí, se rompe la línea entre público y pueblo"

Premio de Teatro



Hay que festejar, y en forma, este premio. Los amigos argentinos de Dragún que residen en La Habana brindan por sus éxitos

“¿Y QUE puedo hacer si todo lo que soy cabe dentro de mi cuerpo?”, dice uno de los personajes más dramáticos de “Milagro en el Mercado Viejo”, uno de los personajes degradados, rotos, miserables, con los que trabaja Osvaldo Dragún en esta obra, primer premio de teatro en el IV Concurso Hispanoamericano de la Casa de las Américas.

Y precisamente, a Dragún le interesa todo lo que cabe dentro del “cuerpo” de un personaje: el bien, el mal, la alegría, la tristeza, la baja, la grandiosidad.

“Comprendo al hombre pero no perdono al pobre nada más que porque es pobre”, nos dice el autor argentino. Y la obra premiada demuestra esto: ninguna de sus figuras presentan un solo “tono”, una sola característica. Hacen bien y también hacen mal. Crean acertar y se equivocan. Son pobres, pobrísimo, pero tienen aspiraciones

pequeño burguesas. Uno de ellos, por ejemplo, ha ahorrado unos pocos pesos y está por comprar una pequeña panadería por lo cual exige “respeto” de sus demás compañeros.

La rápida síntesis del argumento también nos revela esta intención del autor:

Una serie de personajes miserables, de carácter universal, se reúnen en el interior de un mercado para festejar el cumpleaños de uno de ellos. En el transcurso de la “fiesta” aparece una pareja María y José— que, por su intromisión, es juzgada por el resto de los participantes. La pareja se defiende contando su vida, pero se ve atacada por el resto —por sus propios jueces— que no quieren saber nada de “esos problemas”. “Puede rastrearse perfectamente el tema del egoísmo. Del pequeño burgués, que no participa de los “problemas”, mucho menos “ajenos”, pero que sin embargo puede llegar

a “juzgar” y a “ajusticiar” sin miramientos y por su propia conveniencia.

En “Milagro en el Mercado Viejo” tampoco el amor se salva, porque entendemos que para Dragún también el amor fracasa cuando es miserable.

María y José no escapan a la línea general de los personajes y su amor también encierra bajezas y hasta odio. Al final de la obra, cuando “el mercado se llena de una luz mágica” María, como culminación de un alto clima dramático “se encoge toda, da a luz. Se yergue y extiende hacia José una muñeca de trapo —María dice: —Tu hijo. Es varón”.

Ese nuevo ser que nace al mundo, así, como “muñeca de trapo” es el producto de un amor fracasado, la consecuencia natural de toda la miseria y degradación en que fue gestado y, además, en la que también nacieron y se desa-

rollaron todos los personajes de esta pieza.

La pieza es en un solo acto y el clima poético se consigue a través de un lenguaje cotidiano. El interés técnico reside en sus estructuras cambiantes, interrelacionadas, manteniéndose la atención a través de los grupos; del aparte, los monólogos y las situaciones inesperadas y de gran tensión dramática.

La primera vez que yo digo todo lo que pienso

“Esta obra la comencé a escribir hace tres años. Nace con los personajes de la noche. Los clásicos personajes de la noche de Buenos Aires. Los que uno ve por los cafés. Los deambulantes. Luego la dejé. Y aquí, en Cuba, encontré la solución para mi obra. Nunca antes —recalca Dragún— encontré solución al fragmento que escribí en Buenos Aires. Después de vivir



**Escribir es una necesidad
no sólo intelectual sino física
para creadores como Dragún.
El escritor confiesa:
"Es la primera vez que yo digo
todo lo que pienso..."**

IV CONCURSO

En un acto realizado el 15 de febrero de 1963 en la biblioteca "José A. Echeverría" de la Casa de las Américas, fueron dados a conocer los ganadores del Concurso Literario Hispanoamericano. La relación de ganadores fue leída por Haydée Santamaría, Directora de la Casa de las Américas y dirigente nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

Novela: Lisandro Otero, cubano, "La Situación".

Jurados: Alejo Carpentier, Edmundo Desnoes, Julio Cortázar y Rubén Azócar.

Teatro: Osvaldo Dragún, argentino, "Milagro en el Mercado Viejo" y Jorge Ibargüengóitia, mexicano, "El atentado".

Jurados: Aurora Bernárdez, Emilio Carballido y René Leal.

Cuento: Lizandro Chávez Alfaro, nicaragüense, "Los Monos de San Telmo".

Jurados: Emmanuel Carballo, Claude Couffon, Raúl González de Cascorro y Calvert Casey.

Poesía: Ali Lameda, venezolano, "El Gran Cacique".

Jurados: Claude Couffon, Fayad Jamis, y Raúl González Tuñón.

Ensayo: Gumersindo Martínez Amengual, cubano, "Subdesarrollo y Revolución en Latinoamérica".

Jurados: Gregorio Bergman, Jorge Carrión, Julio Le Riverand y Manuel Galich.

A la lista de los primeros premios le siguen alrededor de 20 títulos recomendados para su publicación en la "Colección Concurso".

dos años en Cuba comprendí que el tema tenía solución, que era útil. Volví a reencontrar un tono, un ambiente. Para terminarla necesité aislarme. Tomar todo lo que Cuba me enseñó y apartarme de ella en cuanto lo que es Cuba como participación”.

“El tema se generalizó — continúa explicando— los personajes perdieron ubicación física. Un tipo de vivencia melancólica pasó a ser un tema general. En Cuba se sacan conclusiones generales. La acción universaliza. Aquí se vive un clima donde el elemento utilidad hace a una obra de teatro. En Argentina, por ejemplo, los temas a tratar son concretos: “la traición a la juventud” es uno, la “pobreza”, es otro. No son generales. Son unitarios”.

¿Qué importancia tiene “Milagro en el Mercado Viejo” entre las demás obras de usted?

“Es la primera vez que yo digo todo lo que pienso. Es una obra en que doy todo. Se puede decir que es una obra escrita para mí. La parte de la obra que más me interesa es la final. La escrita aquí. Siento que en ella hay una gran libertad temática y formal. Evidentemente hay obras que sólo puede resolver el tiempo, la experiencia”.

Casa de las Américas, el premio más importante del Continente

¿Qué valor tiene el premio recibido con respecto a toda una trayectoria y actuación anterior en Argentina?

—No sé bien, pero creo que con respecto a mi actuación en Argentina recibir un premio en Cuba es lógico. Considero que es el premio más importante que se puede dar en América. En primer lugar, porque es continental, y luego porque la formación del jurado asegura una gran amplitud e idoneidad. Hay que estar bien convencidos que el jurado no premia una obra si no está bien escrita y, además, está integrado por valores de una reconocida conciencia técnica. En este caso, para teatro, estuvo compuesto por la autora argentina Aurora Bermúdez, el mexicano Emilio Carballido, que ganó el primer premio de este concurso el año pasado, con su obra “Un pequeño día de ira”, y el crítico cubano Rine Leal.

Y agrega:

—“Es la primera vez que he

“sufrido” un premio. Es la primera vez que he querido ganar un premio. En mi país me presenté a concurso en dos oportunidades, sabiendo de antemano que no había ninguna posibilidad de fallo justo. Me presenté solamente para hacer saber que yo existía”.

Nosotros acotamos que Osvaldo Dragún es un escritor que si bien no existía para los críticos y jurados tradicionales de Argentina está respaldado por los siguientes títulos de reconocido valor:

“La Peste viene de Melos”, 1956.

“Tupac-Amaru”, 1956.

“Historias para ser contadas”, 1957.

“Historia de mi esquina”, 1958.

“Desde el 80”, 1958.

“El jardín del infierno”, 1959.

“Y nos dijeron que eramos inmortales”, 1961.

Los críticos y jurados tradicionales del país de Dragún quizás no reconozcan a los nuevos autores, al buen teatro, que cuestiona a los demás, que se enfrenta a la realidad, que no es una simple “diversión”.

Conversando sobre “El hombre bueno”

Dragún nos dice que él pertenece a lo que en Argentina puede llamarse la generación de los “irrespetuosos”. Y da nombres: David Viñas, en novela; Juan Gelman y Julio Huasi, en poesía; Juan Carlos Portantiero, en crítica, en ensayo; Andrés Rivera, también en novela; en sus excelentes cuentos. Y en teatro. . .

“Estos nombres —aclara— están dados por la tónica de su reacción ante las cosas; desde luego tienen sus matices propios”.

—¿Cuál será la misión del escritor que vivió dos años en Cuba, y que aquí ganó un premio a la obra que más importancia tiene para él, cuando vuelva a la Argentina?

—“Porque precisamente han pasado dos años no puedo contestar eso ahora. Ya me lo he preguntado muchas veces. Espero estar allí para contestarme a mí mismo. Cuba me dio una posibilidad de experiencia que en mi país no pude realizar. En Cuba hay una revolución. En Cuba es posible todo. Hacerlo todo. Por primera vez un concepto abstracto como “el hombre es bueno”, se convierte en realidad. Es

algo concreto, y con lo que se puede trabajar.

Osvaldo Dragún es un hombre de 33 años, casado, que “ha pasado por muchas cosas”, como suelen decir a veces los argentinos, pero que sin embargo puede dejar por sentado:

—“Le debo al haber vivido en Cuba, el estar consciente de que aquí queda mi juventud. Se puede decir que aquí he madurado”.

Los intelectuales en Cuba o Fidel es el matador de fantasmas

“No hay problemas de expresión en Cuba” —dice el autor de “Milagro en el Mercado Viejo”— “No sólo que es imposible encontrar aquí a dos autores que escriban de la misma manera sino que nadie intenta fijarlos en alguna posición o modo de escribir”.

Continúa diciendo Dragún: —“Es capital el discurso de Fidel Castro a los intelectuales. Quien no lo haya leído no puede hablar con autoridad del tema de los intelectuales en la Revolución Cubana. Fidel es el matador de fantasmas. Sale a destruirlos antes de que éstos puedan aparecer.

Da amplias garantías para una plena expresión. Lo importante del discurso de Fidel es que no intenta para nada fijar una posición o norma estética. Muy por el contrario, dio la bienvenida a todas, amplió el campo del intelectual”.

—¿Cómo es el teatro en Cuba?

—Mi trabajo principal aquí, que fue el de dirigir el Seminario de Dramaturgia, así como otras labores que realicé, como la película “Crónica Cubana”, con el autor y director uruguayo Ugo Ulive, me permitió conocer bien las posibilidades que hay aquí en este aspecto. En primer lugar debo citar como un gran talento al autor cubano José R. Brenes, cuyas obras “Santa Camila de la Habana Vieja”, “Pasado a la Criolla” y “La Viuda Triste”, me parecen de una calidad extraordinaria.

Técnicamente el teatro cubano es el mejor de Latinoamérica, y en cuanto a dramaturgia será el mejor en cuestión de poco tiempo. Se puede comprobar fácilmente lo que digo: el Teatro Estudio ha puesto en escena a Lope de Vega, “Fuenteovejuna”,

logrando un espectáculo de una jerarquía teatral como no hay en Latinoamérica.

—¿Cómo es el público cubano?

—“No hay “público” aquí. La Revolución rompe la línea entre “público” y “pueblo”. Los asistentes no son siempre los mismos. De la misma categoría. No es un público, como en Argentina por ejemplo, estratificado, que va al teatro, y nada más. En Cuba todo el pueblo asiste a cualquier espectáculo.

—¿Puede considerarse que hay “un tema” en el teatro cubano de hoy?

—“Predomina un teatro vital, gráfico, musical, con mucho colorido, no didáctico aunque puede llegar a serlo muy bien por su elección. Aunque con diversos matices —dice el creador argentino— el tema de Cuba es el de la Revolución. La razón se encuentra rápido: la realidad todavía no ha superado este gran tema”.

El premio compartido y los temas que se encuentran en Cuba

El primer premio de teatro de la Casa de las Américas resultó “doble” este año, por primera vez desde su institución en 1959. Osvaldo Dragún lo compartió con el autor mexicano, Jorge Ibarguengóitia, que se presentó con la pieza “El Atentado”.

“Si de algo me alegro —recalca— es de haber compartido el primer premio con este excelente autor con el que se han portado tan mal en México. Tiene nueve obras de teatro, de una muy alta calidad, que jamás han sido dadas al público a no ser en conjuntos no profesionales. Además, me parece muy bien el criterio del jurado de sentar un precedente de premio conjunto para los próximos años”.

“En Cuba encontré dos temas que trabajaré próximamente —nos dice para finalizar Dragún— el de las relaciones, comportamientos, situaciones, etc., de los latinoamericanos que visitan o viven en Cuba y... el tema del amor. Hay un nuevo tipo de exigencia que se plantea el cubano. Hay conflictos entre el presente y el pasado. Un nuevo comportamiento en el amor, en las relaciones humanas, que a veces lucha con toda la carga del pasado”.

"Allí estaban Antonio García García, estatura de palma real y ojos pequeños; Angel Alvarez Canal, flaco, con su acento peninsular en el habla, y Diosdada Reyes Ochoa. En la voz de los campesinos se advierte el dramatismo de los días vividos en Ventas de Casanova..."

TRANSCURRIA el año 1925. El general Gerardo Machado, impuesto un año antes por el imperialismo norteamericano en la Presidencia de la República, empleó la fuerza del Poder contra un puñado de campesinos asentados en Ventas de Casanova, en la provincia de Oriente, con el fin de desalojarlos.

Pero si arteros e injustos fueron los métodos de los soldados de Machado para arrojar al camino real a las 250 familias campesinas, también las tierras a orilla del río Contramaestre conocieron del heroísmo y la pujanza de los hombres y mujeres que defendieron con su sangre y su vida el pedazo de terreno donde crecían sus hijos y libraban el sustento diario.

Esta es, pues, una historia escrita a filo de machetes, de bala y de atropellos...



VENTAS DE CASANOVA

LUCHARON

Por SANTIAGO CARDOSA ARIAS
Fotos ROBERTO SALAS

POR

SU TIERRA





"Un día hasta vino un americano que dijo era representante de los herederos de Machado. Empezó a medir por aquí y a medir por allá. ¡Hicieron lo que les dio la gana!", dice Oscar Betancourt

de lucha fundada para burlar a las autoridades y a los propios terratenientes de aquella época, y que estaba inscrita con un nombre de sociedad de instrucción y recreo en el Gobierno Provincial de Oriente.

—Al otro día nos enteramos —dice Antonio—. Los soldados sorprendieron al doctor en el mismo puente a la entrada de Palma Soriano, y allí le metieron un tiro. Creíamos que lo habían matado. Pero sólo estaba herido. Eso fue en 1941. El doctor murió en el 56, tuberculoso, a causa de la herida de bala que le hicieron en el pulmón.

En la voz del espigado campesino hay un trasunto de

nostalgia. Al recordar al doctor Laureano Alvarez Cedeño, uno de los pocos abogados que se pusieron al lado de los campesinos en su lucha contra los desalojos y atropellos, Antonio no puede ocultar su emoción.

—Siempre fue fiel —recuerda—. Nunca se vendió. El sabía que teníamos derecho a un pedazo de tierra para nuestros hijos. Una vez, en otra reunión, él me dijo: "Mire, Antonio, cuando ustedes se reúnan nunca hablen del comunismo. Esa gente quiere eso para meterlos presos y quitarles sus derechos. Déjelo para más adelante". Nosotros le hacíamos caso. Yo dí esa orientación a los campesi-

—¡**LA RURAL**, señores!...
¡Viene la rural! Alguien nos ha chivateao.

—Pronto, ¡que el doctor se pierda! ¡También Antonio! La luz..., apaguen esa luz rápido.

—¡Huya, doctor! Nosotros cogemos el monte; nos vamos por el trillo de casa de Ismael. ¡Rápido!

En la semipenumbra del bohío sólo se oían las torpes pisadas y el ruido de las mesas y taburetes al chocar los campesinos reunidos clandestinamente. En la loca carrera muchos de ellos dejaron los cigarrillos encendidos y la hoja de papel donde se anotaban los puntos tratados en la reunión. Algunos se hirieron al cruzar la alambrada de púas que rodeaba la casa. Ayudados por la oscuridad el grupo de hombres logró evadir el cerco tendido por los soldados y cada uno esperó la salida del sol para regresar a sus respectivos hogares.

Al amanecer, los vecinos del lugar conocido por Calderón, en Ventas de Casanova, tuvieron oportunidad de ver la espesa columna de humo que salía del modesto bohío que la noche antes había servido de punto de reunión de los hombres que integraban la **Organización Club Popular Jobo Martí**. Ya resultaba inútil tratar de apagar el fuego provocado por los soldados vestidos de amarillo. Con el bohío, se quemó la hoja de papel que recogía los acuerdos.

La Huída Inútil

Antonio García García, estatura de palma real, ojos pequeños, heridos por el sol apoya el taburete junto a una guásima. A su lado está Angel Álvarez Canal, flaco, barbudo y con su acento peninsular en el habla. También Diosdada Reyes Ochoa escucha el relato "del viejo Antonio", como le dicen. Por el año 25 le decían "el Presidente" por ser el dirigente de la organización

"...Casi ninguno sabía por qué se llamaba Ventas de Casanova la finca de unas 483 caballerías..."



nos de Ventas de Casanova; aunque yo sabía que el comunismo es como la luz del sol, que algún día alumbrará todos los rincones terrenales de Dios...

¿A qué se debía aquella persecución? ¿Por qué el crimen del joven letrado? Sí, porque aunque sólo fue herido aquella mañana fue el balazo artero del soldado a sueldo quien le privó de la vida. ¿Eran cuatreros o forajidos aquellos hombres perseguidos día y noche? ¿Comenzaba allí la historia con la reunión sorprendida y dispersada? Son preguntas que ahora, en medio del camino real, de bohío en bohío, junto a las aguas del Contramaestre y otros

puntos de Ventas de Casanova, protagonistas y descendientes de aquellos hechos van contestando a los lectores de CUBA.

Plan de Machete y Desalojos

Angel Berto Bosa Reyes, miembro del Núcleo Revolucionario y responsable de Milicias del barrio José Martí, en Ventas de Casanova, ofrece a estos periodistas la primera versión de esta historia. Es un campesino que, precisamente un día antes de nuestra llegada, se ha rasurado la espesa barba que le creció en los picachos de la Sierra Maestra. Pero aún conserva el uniforme verde olivo que hon-

ró luchando contra la tiranía de Batista.

—La verdad es que —dice— ustedes no van a poder decir en un solo reportaje todo lo que ha pasado en estas tierras. ¡Fue mucho el abuso; los atropellos! Basta que hablen del "viejo Antonio", y harán un libro...

Angel Berto ofrece retazos, pedazos sin coherencia de la lucha entre los campesinos y los soldados. Resulta que él llegó al lugar en 1949. Y los episodios se remontan al 1925. No quiere dejar lagunas, dar un dato inexacto, cometer un olvido involuntario. Entonces idea citar a su casa a los hombres que sufrieron en propias carnes el plan del machete, las

prisiones, los desalojos masivos.

Por la tarde, teniendo de fondo el murmullo de las aguas del Contramaestre y el ulular de las palmas reales, se reunieron en el bohío de Angel Berto muchos de aquellos campesinos.

Allí estaban Pablo Macías, José Galán Gutiérrez, Saturnino García Sánchez, Oscar Betancourt Sánchez, Angel Berto y sus hijos y Francisco Arévalo Arévalo, Secretario durante varios años de la institución revolucionaria que presidía "el viejo Antonio".

¿Por qué Ventas de Casanova?

En verdad, casi ninguno sa-





"Mire, cuando el presidente Machado era dueño de esto, los campesinos no podían ni pasar por la finca. Estaba llena de soldados. Esos huesos que encontraron eran de campesinos", recuerda Francisco Arévalo



"...Allí, donde hoy está la Granja del Pueblo, vivía el dictador Machado. A eso le dicen El Alto. En tiempos de la Colonia vivía el tal Casanova, quien era dueño de aquí", refiere Angel Berto Boza



José Galán no está de acuerdo con el relato de Don Pablo Macías sobre una fosa donde Casanova asesinaba a los compradores. "Yo creo que eso son leyendas", dice. Y luego da su versión de la historia



"En El Alto, viejo caserón de recreo utilizado por Gerardo Machado en 1925, está hoy el almacén de granos de La Granja "Ramón Campa". Es el mismo escenario de donde partían las órdenes de desalojos..."

bía por qué se llamaba Ventas de Casanova la finca de unas 483 caballerías. Ni sabían, tampoco, cuáles eran los límites del latifundio.

—Nos tenían ignorantes — dice Arévalo Arévalo—. El nombre de la finca viene, creo yo, por el apellido de un tal Casanova que dicen era el primer dueño desde la Colonia, desde que los españoles gobernaban en Cuba. Pero hay otros comentarios de la gente. Lo que si nadie sabe es por qué eso de "Ventas"...

—Bueno —señala Pablo Macías, 70 años, de hablar lento y las huellas del sol en la piel— tengo entendido que ese Casanova, allá en El Alto, tenía lo que llamaban una posada. Era un caserón de madera donde trabajaban los esclavos. Ese señor se dedicaba a vender ganado y madera. Dicen que en la casa tenía un cuarto con una trampa en el piso; una especie de compuerta que daba a un hueco en la tierra. Pues bien, se comenta por los más viejos que de todas partes venía gente a comprar ganado y madera. Algunos compradores, a los que cogía la noche, recibían una invitación de Casanova para que se quedaran a dormir hasta el otro día. Dicen que los que aceptaban encontraron la muerte en la fosa. Por la madrugada se oían gritos, pero como nadie podía acercarse a la casa "del señor" no se sabía lo que ocurría.



—Mire, don Pablo —corta José Galán, de fácil hablar, inquieto sobre el taburete— yo creo que eso son leyendas de la gente.

—¿Y los huesos, aquellos esqueletos que encontraron? —pregunta un hijo de Angel Berto.

—Eso fue cuando Machado —expresa Betancourt—. Encontraron un cráneo y muchos huesos. Los soldados de Machado sí que mataron gente.

—Mire —dice Arévalo Arévalo— cuando Machado era dueño de esto, nadie podía pasar por la finca. Estaba llena de soldados. Dicen que los huesos eran de campesinos que se negaban a trabajar de gratis, o pasaban por la finca. Puede ser que eso de la "Ventas" será por lo que dice don Pablo sobre las ventas que se hacían. Pero no sé si es verdad lo del hoyo en el cuarto de dormir. Como en aquella época las tierras eran de los reyes de España, pues el hecho de existir un señor que las vendía, a lo mejor dió lugar a que se comentara: "Voy a ese lugar, a donde se hacen ventas, en lo de Casanova; voy a las ventas de Casanova" ¿Usted no cree?

En la discusión nadie se pone de acuerdo. En lo que todos concuerdan es en que se hallaron osamentas en El Alto, donde primero estuvo la

mansión del tal Casanova y luego, en 1925, la casa de recreo del ex dictador Gerardo Machado Morales.

¿Qué justifica la presencia de un Presidente de la República en esta historia? Si la isla tiene mil kilómetros de largo y, comúnmente, todos los mandatarios padecidos por Cuba construían sus palacetes en los alrededores de la provincia habanera ¿qué impulsó a Machado a interesarse por un pedazo de tierra en aquel rincón de Oriente?

—Imagínese —comenta Arévalo— eran los tiempos del acaparamiento, del robo de tierras por la fuerza. Con la muerte del tal Casanova muchos de los campesinos que vivían en los caminos reales vinieron aquí. En "Boca de Bío", "La Canoa", "Jobo Martí" y otros cuarterones, comenzaron a levantarse bohíos. Puede decirse que las tierras quedaron un tanto realengas, ya que Casanova parece que no tenía herederos. O si los tenía no se interesaron. Los campesinos comenzaron a sembrar y a criar sus hijos. Pero en eso, varias gentes le echó el ojo a la finca. Y entonces ya cambiaría la cosa.

Arévalo Arévalo busca en la mirada de los presentes su asentamiento a las palabras. Los campesinos sólo mueven la cabeza afirmativamente.

—Un día nos enteramos

—continúa el ex-secretario de la llamada, ayer **Organización Club Popular Jobo Martí**— que Machado había comprado Ventas de Casanova. Desde ese mismo día la rural hizo acto de presencia. Llegó dando horas de plazo para abandonar la finca. ¡Imagínese!

En el **imaginarse** del campesino de 51 años de edad quiere resumirse la ola de coacción, de abusos y desalojos desatada. Mas, los campesinos que escuchan comienzan a relatar, con ejemplos, los pasos que dieron para rebelarse a las injusticias del hombre que ocupaba el Poder Central.

Siembras en Medio de la Noche

—Entre otras cosas —dice Betancourt—, cuando nos echaban el ganado sobre los cultivos y el bohío, por la noche volvíamos: traíamos matas de plátano ya paridas y las sembrábamos, y con la ayuda de todos los campesinos levantábamos un nuevo bohío. Al amanecer venía la rural nuevamente y le hacíamos creer que llevábamos muchos años viviendo allí y que teníamos "el derecho de permanencia". Más bien se lo decíamos al juez o al secretario que venía con los soldados. A veces lográbamos engañar al juez, pero otras veces no y entonces lo rompían todo y nos llevaban presos para Palma Soriano o Santiago de Cuba.

—También —dice José Galán— ellos tendían una alambrada de púas. Por la noche venía uno y le daba cantidad de alicate; la echábamos abajo. Luego, a perderse en el monte...

En total había unas 250 familias de campesinos. Gracias a la organización que fundaron y a su decidido empeño de hacerse justicia, lograron burlar —no siempre satisfactoriamente— la persecución de los soldados machadistas. Pero...

Preso 104 veces: 700 días

De la casa de Angel Berto Bosa nos vamos al bohío "del viejo Antonio." Allí estaba, bajo la guásima, mirando hacia la vasta extensión de terreno fértil, bañado por el Contramaestre y el Dos Ríos, donde se asienta hoy la granja "Ramón Campa" con sus once secciones de producción agropecuaria. Con don Antonio García está otro campesino: Angel Álvarez y Diosdada Reyes Ochoa. Son los mismos que hablaron al principio de este reportaje, refiriendo la reunión sorprendida y el asesinato del doctor Alvarez Ceño.

—Ahí lo tiene usted— dice Angel señalando para "el viejo Antonio"—. En siete años y meses ¡104 prisiones! Más de 700 días presos. Don Antonio salía de un juicio para entrar en otro enseguida. Mi-

re, Antonio ha luchado desde el principio. Su novela es más grande que la del Realengo 18...

Don Angel se refiere a otro pedazo de tierra, en el municipio de Guantánamo, y donde en época más reciente se escenificó otra batalla de los campesinos por el dominio de la tierra y contra las compañías norteamericanas que la usufructuaban indebidamente.

—Yo le voy a decir —señala don Angel—: después de la muerte de Lino Alvarez quedó como líder “el viejo Antonio.” Claro que allá, en el Realengo 18, Lino empleó hasta las armas. Se libraron combates. Fue una especie de guerra chiquita. Aquí no teníamos armas, pero peleamos con los machetes y la inteligencia.

—Machado —habla ahora don Antonio García— tenía metido en la cabeza estas tierras. Yo no sé por qué tanto empeño. Por aquí tenía unos oficiales que se entretenían echándonos el ganado encima. Destruían los cultivos y más de un campesino fue golpeado con el machete que usaba la rural. Cuando fuimos sorprendidos en otra reunión que dimos allá, en lo de Felino Mareno, tuvimos que estar ocho días metidos en una “punta” de maíz. Burlamos a los soldados y volvimos a sembrar de nuevo y a levantar los bohíos de yagua y guano que nos quemaron.


—Un tal Pomé —intercala don Angel— administraba la finca. Cercó con alambres de púas La Caridad del Sitio. Pero cortamos por la noche la cerca. Luego nos reunimos en el “Callejón de Borges”; pusimos tres guardias por si venía “la jarra”. Pasaron tres soldados, pero no nos vieron.

Los dos campesinos hablan casi a la vez. Es como si el saco de los recuerdos se hubiese roto, surgiendo éstos con el dramatismo y la crudeza de los años vividos.

... y luego vino Batista

Eduardo López Rodríguez, Cándido Betancourt Sánchez, Santiago Garlobo García y otros, son descendientes de aquellos campesinos que padecieron el sistema de terror e injusticias implantados por el ex presidente Machado. Sus abuelos o sus padres les contaron más de una vez esta historia cuando eran pequeños. La mayoría de los testimonios guardan estrecha relación con lo expresado por los viejos, es decir, con las narraciones de Antonio García García (el Presidente) y Angel Álvarez Canal.

Los descendientes sí vivieron la otra parte de la histo-



Por aquellas tierras, un día pobladas de soldados y voraces terratenientes, hoy todo es febril actividad. Los hombres que durante 40 años defendieron el pedazo de terreno viven tranquilos y felices

ria de Ventas de Casanova. La voracidad y los métodos casi idénticos utilizados por todos aquellos "dueños" que aparecieron más tarde, una vez derrocado el tirano Machado y su muerte subsiguiente en el exilio.

—Después de Machado —dice Cándido Betancourt Sánchez— hubo una breve calma en eso de los desalojos. Fue por muy poco tiempo. Porque luego, y ya con Batista gobernando cuando su primer golpe, se aparecieron veinte dueños. Entre ellos los herederos de Machado. Y claro, estábamos nosotros; que el 17 de agosto de 1933, a cinco días de caer Machado, y aprovechando que el pueblo se sublevó, tomamos Ventas de Casanova.

—Aquello fue inolvidable —dice Arévalo Arévalo—. Los campesinos ocupamos todas las propiedades de Machado que había en la finca. La gente se vengó de tantas injusticias.

—Sí; —corta Oscar Betancourt, el hermano de Cándido— la falta de conciencia política que entonces teníamos y que hoy ya superamos, hizo que los campesinos sacrificaran reses y cuantos animales había. ¡Los trozos de carne estaban por la libre; por todos los caminos aparecían!

Y así, cuentan ellos, llegaron nuevos días de inseguridad y atropellos. Surgieron nuevos "propietarios": Valenzuela, Joaquín Ferrer, Arturo Illas, "Fico" Fernández, el propio administrador de Machado, Ramón Pomé, Lorenzo Sánchez, Pedro Alvarez y otros voraces latifundistas que acudieron tras la presa. Ninguno de ellos sabía el color que tenía la tierra de Ventas de Casanova. Sólo pasaban a recoger los jugosos cheques del trabajo explotador de los campesinos que lograron permanecer en el lugar.

—Un día —recuerda Pablo Macías— se apareció en mi bohío el tal Pomé y me dijo: "¡Tiene veinte días para desalojar!" Los que estaban en el velorio de mi hija muerta aquel día que llegó Pomé, el juez y la pareja de la rural, se asustaron. Pero allí, delante de mi niña muerta, le rompí los papeles en su cara.

—Hay que decir —destaca Arévalo Arévalo— que Ventas de Casanova era al principio de la parte de allá, del otro lado del río Contramaestre. Esa gente se fue adueñando poco a poco de todas las tierras cercanas. De esta manera las fincas Jagüey Blanco, El Salao, La Gracia y Tres Anoncillos, se unieron. Ahora la Ventas comprende también este otro lado del río.

—Es verdad —agrega Betancourt—. Una vez vino, hace años, un americano que dijo ser representante de los herederos de Machado. Llegó de Nueva York y empezó a medir por aquí, y a medir por allá. ¿Sabe cómo medían las tierras? ¡con cadenas! No había ni agrimensores. ¡Hicieron lo que les dio la gana!

Entonces hablan de la oportunidad en que un tal Joaquín Ferrer trajo del extranjero, en tres barcos, cerca de un millón de cabezas de ganado vacuno. Fue con el único objeto de convertir las 483 caballerías en potreros y que los campesinos tuvieran que irse.

—Pero no nos fuimos —casi grita "el viejo Antonio"—. ¡Ni la rural pudo con nosotros! Tampoco la compañía yanqui... ¡que hasta la West Indian y los americanos del Altigracia quisieron meter su cucharada!...

Un sol Que Brilla Ahora

La segunda tarde de estar con estos laboriosos campesinos de Ventas de Casanova un bello espectáculo se advertía en las plantaciones de maíz y de caña. Una constante y febril actividad, llena de colorido las tierras paralizadas a las orillas del Contramaestre y el Dos Ríos.

Angel Berto Bosa, nuestro guía, nos lleva a caballo hasta El Alto, simpática elevación de terreno donde radica la sección porcina de la Granja "Ra-

món Campa". A lo largo del camino, desde las mansas bestias que los vecinos nos prestaron, vamos admirando el verde paisaje de los múltiples sembrados: maíz, boniato, yuca, plátano, caña y otros.

—¡Cómo ha cambiado esto! —dice sonriente Angel Berto.— Todos ellos hoy viven felices, sin temor al desalojo ni al plan de machete de la rural. Son miembros de la ANAP (Asociación Nacional de Agricultores Pequeños). Ahora producen para el pueblo con alegría. Usted lo vio.

Tiene razón. A todos estos campesinos la Ley de Reforma Agraria los hizo definitivamente dueños de las tierras trabajadas y defendidas con sangre desde hace más de 40 años. Cuando Angel Berto, en compañía de su esposa Raquel Ramírez Medina y de sus hijos, nos despidió en la Carretera Central, el recio campesino, mirando la puesta de sol sobre los alegres sembrados que no rodea ninguna alambrada, nos dijo a manera de despedida:

—¡Qué cosa más linda! Ese es un sol que ahora brilla.

Nos dio la mano fuertemente y regresó por el camino empolvado, reseco, por donde regresaban para la ciudad los camiones llenos de productos y de hombres de expresiones risueñas.

Ventas de Casanova, su nombre, ya pertenece al recuerdo. Al pasado que nunca volverá.

La vieja casona que sirvió de cuartel de la guardia rural fue convertida en Tienda del Pueblo. Y muy cerca, a unos pasos, funciona la escuela y el dispensario médico. Don Antonio cree que es un sueño...





WIFREDO

Lam

POR SAMUEL FEIJOO

FOTOS CARLOS NUÑEZ

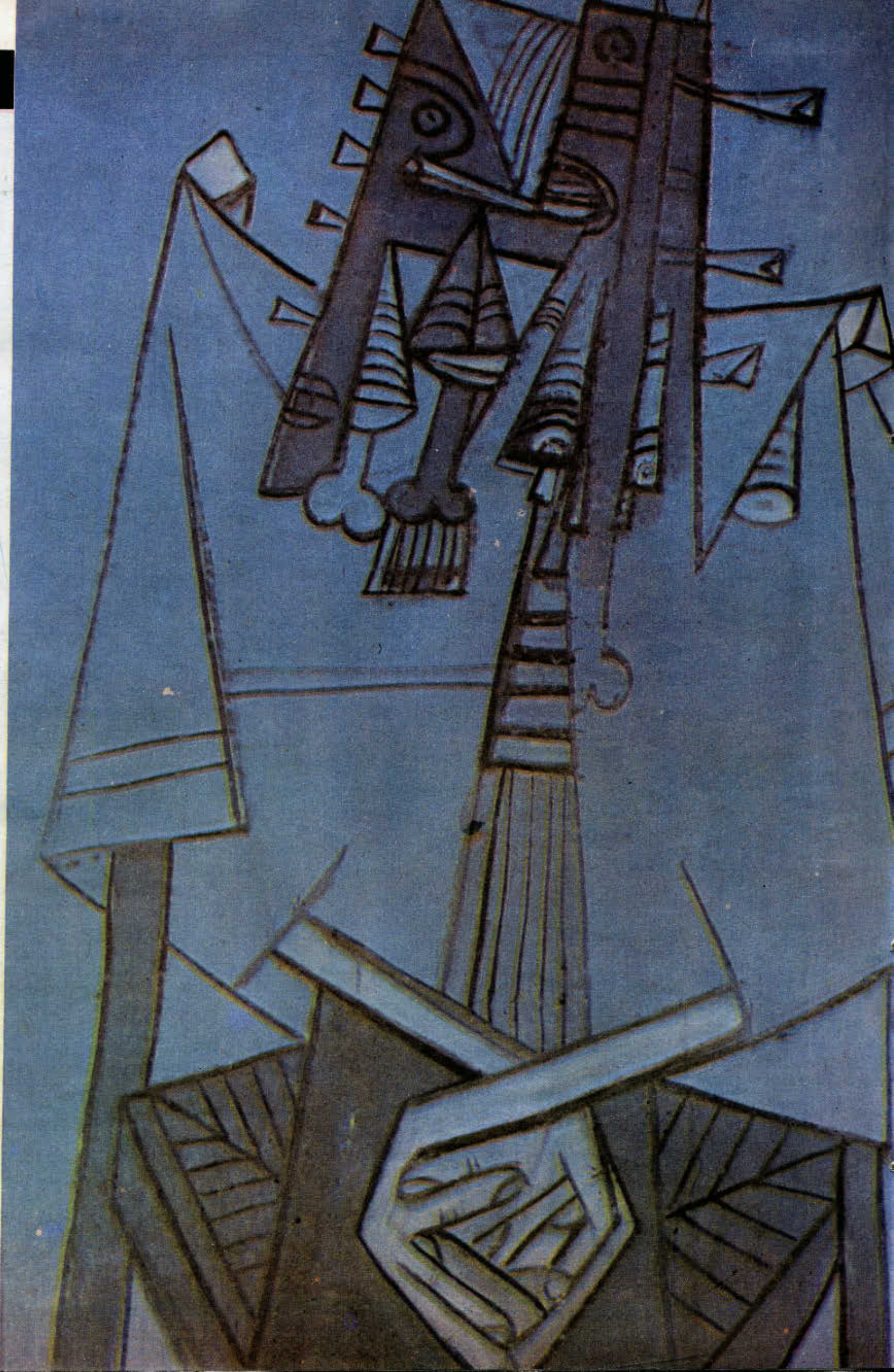
ALAM lo conocimos en un café de la calle Galiano. Nos lo presentó el poeta Emilio Ballagas. Lam había llegado de la Europa en guerra, de París, amenazada del bárbaro fascismo. En contraste con la jovialidad nuestra, Lam se mostraba amargo, desesperado. Era difícil su situación económica en Cuba, donde los artistas morían prácticamente de hambre. Y pintaba, pintaba a toda hora. Había encontrado, en la vuelta venturosa a su isla, la flora criolla, bellísima, de exquisitas formas, de colorido traslúcido y firme.

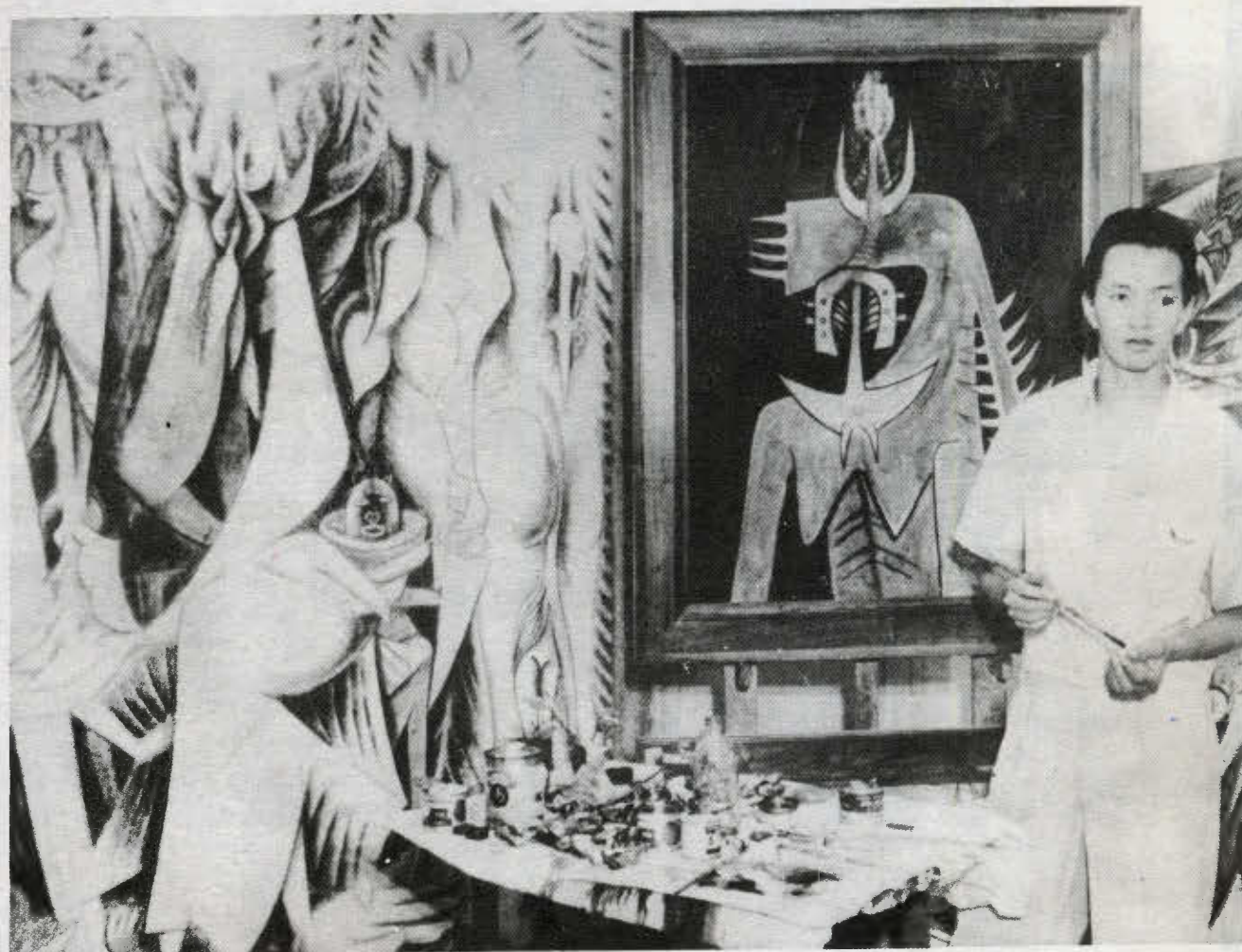
De esa flora había ganado, en felices hallazgos, como formas afortunadas para su pintura, la hoja del tabaco, con sus ornamentos y su verde pálido, la güira cimarrona, redonda y maternal, los esbeltos canutos de la cañabrava, la rayada lengüeta de la planta denominada comúnmente "lengua de vaca" y que, en su patio, como vimos tantas veces, servía de lindero. Y la hoja de la malanga isleña, y las flexibles varas de la caña de azúcar, guanábanas, y cálices de las plantas de flor, agudos en su base y en forma de copuela al abrirse para dejar paso a los largos estambres. También el tallo del plátano, y la gracia de la papaya de suave tilla final, y las grandes hojas rizadas de ñame silvestre, en cuyo centro brillan los rojos, y la flor llamada "papito," de escapo violeta. De puro milagro se le escaparon los espadines carmesíes de la piña ratón, el globerio verdoso de esta planta, y su flor fabulosa, de grande ornamento, poderoso, coralino, cantada por el poeta Plácido en el siglo pasado.

Don Fernando Ortiz, agrega a estos elementos criollos: "perfiles de peces, ancas y rabos de yeguas, cuernos, novillos, dientes de hombre, hue-



Una maternidad mitológica, el niño en los brazos, el pájaro mágico en la testa. . . Así se crea un mundo fabulador de irresistible llamado.





Lam, en su estudio de Marianao, rodeado de su asombroso mundo plástico.

He aquí una construcción más compleja, con el balance sabio, el dibujo neto y decisivo, el salto de pantera, natural, de lo desconocido que se aparece a llenar un lugar en el mundo de la expresión plástica.

lam



La suave dama criolla también, poesía del color evanescente, nitidez de la figura que se pierde como en el aire matinal. Detrás de ello: el ojo sabio del artista, el sentido del límite, la delicadeza.



vos de ave, espolones y picos de gallos, palomas blancas del sacrificio, alas y ojos de sabandijas y avechuchos nocherniegos".

Por esa época pintó "La Silla" y su famosa "Jungla" (ésta sobre papel kraft). Su patria le ayudó con su color y sus formas vegetales. Los temas venían del viento místico africano y de su imaginación imantada por una fuerza surrealista de verdadero fruto.

Muchas veces asistimos a su estudio de Marianao por entonces, acompañados de Robert Altmann. Pintaba Lam incansable. Pintaba varios cuadros a la vez. Mil temas. Desde grandes caballos blancos con brillantes herraduras y de mirada negra, hasta mujeres de ojos de serpiente y rostros donde habitaba la salvaje naturaleza de los abismos. Todo ello, dominado por su dibujo pasmoso, por su certero pulso "chino".

En sus descansos conversaba largo. Toda su charla: sobre la pintura, pintores, su amigo Picasso, ("es un monstruo", nos decía), Bretón, París, España y su guerra, las bestialidades de la guerra, los crímenes de la reacción franquista. A veces, algún giro de su Sagua natal. De cuando en cuando ojeaba alguno de sus cuadros, la serie de los caballos herrados, por ejemplo, y le daba algún toque. Por cierto que su paleta era sobria. Verdes, rojos, negros, blancos. Algún gris. Y se servía como medio disolvente del óleo, de la bencina. Tenía un largo tiento que utilizaba en todo momento, para apoyar su fina precisión en la línea.

Entraba Lam en Africa, en lo "afrocubano", en los mitos primitivos, religiosos, saqueándoles friamente su riqueza plástica, como hace todo pintor, desde Picasso, el mayor saqueador, para bien, por supuesto, para transformar con genio, —y este es el gran movimiento sanguíneo de la cultura universal— hasta Lam mismo. Allí en su estudio le vimos hojean-

lam

Retrato de una dama austera, con su güijillo dominando la frente, un símbolo de los duendes festivos. Y el cabello que descende en filigrana. Fuerza inteligente de los trazos, inteligencia fina del color, inteligencia para organizar los balances de la línea y los espacios, ofrecimiento de una nueva imagen al hombre. . .





*Diablejos,
herraduras, breves,
güiras. . . Con tan
simples elementos, un
fino juego de la
imaginación, el
rostro de un estilo
personal. . .*



*Flechas, pájaros, juegos
de la línea y el poco
color, fineza de las
imágenes de la poesía. . .*



¿La dama sentada? ¿Qué dama? Todo un pretexto para la verdadera originalidad, el juego asombroso de las formas, los volúmenes, la poesía creadora. . .

do libros de reportajes gráficos sobre Africa. Allí estaban los escudos orlados de los aborígenes fuertes y de gran arte ornamental, fresco y poderoso, allí los escudos de pieles, la ornamentación de sus magias, sus objetos, los dibujos de las mantas y los ropajes, etc. De todo ello alimentaba también su paleta, del vigoroso mundo primitivo del Africa, dando lecciones a la civilización moderna de fuerza y simpleza creadora, y originalidad neta.

No es su pintura para hacer mucha "literatura" sobre ella. En su pintura está el decir y el explicar. Cada verdadero cuadro es siempre una revelación íntima. Lo que una persona no entienda de un lienzo nadie se lo podrá dar a entender. La pintura de Lam, cubana, universal, "mágica", telúrica, transida de mitos y bellezas plásticas, que es lo que al fin interesa a todos, se sacude, como un corcel intelectual. Es pintura viva, en sí sola, poderosa, con los veneros de la imaginación cubana, sabia, henchida de jugos humanos, y no necesita más aclaramiento que aquel dado por el ojo íntimo abrevando en ella. Es una fuente donde cada boca ha de gozar sur agua. Nadie bebe con la boca de otro.

Fidel habla con los estudiantes. Quiere saber de sus esfuerzos y su entusiasmo en el estudio. Ellos encarnan el victorioso porvenir de la Patria.

Junto a Fidel, el Presidente Osvaldo Dorticós, Juan Marinello, Rector de la Universidad de La Habana; Ramón Cienfuegos y Emilia Gorriarán, padres del inolvidable comandante Camilo Cienfuegos



Fidel con los estudiantes



Al conmemorarse el sexto aniversario del heroico asalto al Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1957, que dejó un saldo de mártires, entre ellos al inolvidable dirigente estudiantil José Antonio Echeverría, nuestro máximo dirigente el Primer Ministro Dr. Fidel Castro, pronunció una importante pieza oratoria en la escalinata de la Universidad de La Habana. Definió muchos de los problemas actuales de la Revolución y las proyecciones del futuro. La fervorosa presencia de miles de estudiantes emocionó a Fidel, el que explicó que para asistir al acto, se había hecho una selección de los mejores: "Y un puesto aquí, aunque sea un puesto de pie, para conmemorar este día, para poder venir aquí, para tener el honor de estar aquí, habrá que ganarlo durante el año". Transcribimos algunos pasajes de este discurso.

Aplausos, fervor y entusiasmo de la juventud por las palabras de Fidel

El futuro

"UN día como hoy, en un acto como éste, hay que pensar sobre todo en el futuro. Nosotros a veces nos preguntamos cuál será la visión panorámica de nuestros jóvenes; cuáles serán sus sentimientos un día como hoy; qué pensarán".

"... recordando la historia, la historia desde las luchas por la independencia y las luchas en la República... nos hemos preguntado cuál será el sentimiento de nuestros jóvenes..."

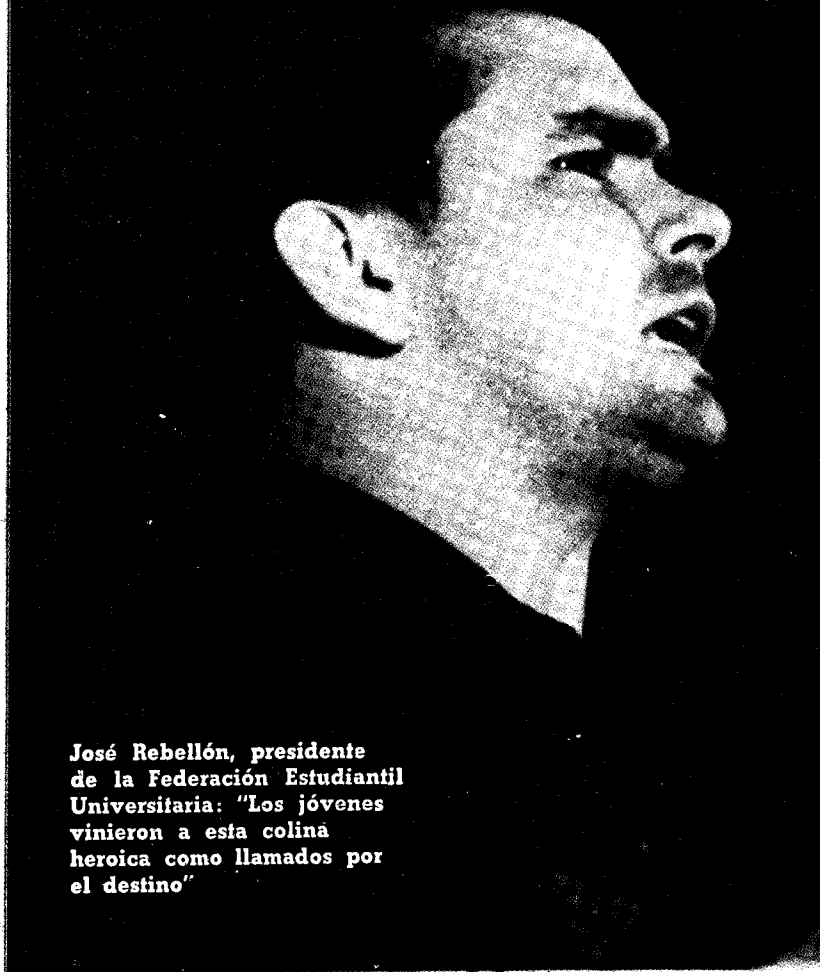
"...quien creyera que ya está escrita la historia, quien creyera que no quedan por delante muchas páginas brillantes por escribir, estaría equivocado..."

Creencias y respeto

"Y recordamos cómo algunos señores que nunca habían ido a la iglesia, apenas vino la Ley de Reforma Agraria, comenzaron a ir a la iglesia prácticamente todos los días..."

"El imperialismo trató de enfrentar la Iglesia Católica





José Rebellón, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria: "Los jóvenes vinieron a esta colina heroica como llamados por el destino"

a la Revolución y el imperialismo fue desenmascarado. Algunos sectores reaccionarios de la Iglesia trataron de utilizar las iglesias contra la Revolución, pero fueron también desenmascarados. . ."

"La Revolución se mantuvo firme en sus principios de respeto a las creencias religiosas de cualquier ciudadano, su respeto al culto. . . puede decirse que comenzaron a desaparecer los conflictos entre la Revolución y la Iglesia Católica. . ."

"...la Revolución respeta los sentimientos religiosos de cualquier ciudadano, que no es lo mismo que respetar las actividades contrarrevolucionarias de cualquier reaccionario, encubiertas bajo el manto de la religiosidad. . ."

"¿Qué hicieron los imperialistas? ¿Se conformaron? No, cambiaron de táctica, y hasta cambiaron de iglesias."

El cielo

"... como tienen muy poco que ofrecerle al hambriento y al explotado, muy poco que ofrecerle en esta vida. . . entonces, se valen de un magnífico expediente: el de ofrecer-

les maravillas en la otra vida. Tal vez las maravillas que los pobres de este mundo ven en las casas de los ricos. Imagino cómo verá un pobre el cielo, y tal vez se imagine el cielo con un gran automóvil, vajillas de plata, un palacio y una pierna de cerdo o de res asada en la mesa de su casa. . ."

Las sectas norteamericanas

"Y, de un tiempo a acá, comenzamos a observar una actividad inusitada en nuestro país. . . de esas sectas que son dirigidas directamente desde los Estados Unidos, porque a esas no las dirigen desde Roma. . . las utilizan como agentes de la Agencia Central de Inteligencia, del Departamento de Estado y de la política yanqui."

"Trabajan de una manera muy sutil, van a explotar la superstición. . . Y, bajo pretexto de la religión, decir: "no uses armas, no te defiendas, no seas miliciano. . ."

"... las masas se movilizan un domingo, o un sábado, o cualquier día, entonces llegan ellos y dicen: "no trabajes el séptimo día. . ."

"... predicán que la bande-

ra no debe jurarse, y les dicen a los padres: "no mandes a los niños a las escuelas el viernes para que no juren la bandera. . ."

"... a esos enemigos hay que desenmascararlos ante las masas, hay que ponerlos en evidencia ante las masas. . . Y son tres, principalmente, esas sectas, los principales instrumentos hoy del imperialismo, y son: Los Testigos de Jehová, el Bando Evangélico de Gedeón y la Iglesia Pentecostal."

Los nuevos maestros

"Claro está, compañeros estudiantes, que las condiciones de ignorancia derivadas del pasado, donde estos medios pueden pretender determinados fines, no se cambian en un día. Nosotros hemos puesto mucho énfasis y muy especial interés en la formación de maestros."

"En Topes de Collantes, escuela del primer ciclo, hay en este momento unos 3,000 jóvenes, de los cuales el primer contingente este año terminará su primer ciclo y después irá a estudiar dos años en un Instituto Pedagógico."

"¿Podía una campesina estudiar para maestra, o la hija de un obrero de un Central azucarero? ¿No, porque las escuelas normales estaban en las ciudades, principalmente en las capitales y no había becas! Y hoy todos los alumnos de magisterio, todos, son becados y comienzan por las montañas."

"Y una de las cosas que ha tenido nuestra Revolución es saber calibrar el valor moral, humano y la dinámica y la actividad y la capacidad de los jóvenes. Y hemos obtenido fantásticos resultados, impresionantes éxitos, de lo cual la campaña de alfabetización fue una elocuentísima prueba."

La delincuencia

"... surgen otra serie de males que son consecuencia directa del pasado. . . el delincuente antisocial, el ladrón, el ratero."

"A veces emplean niños, lo cual es peor, emplean menores de edad para penetrar en las casas y abrirlas. Resultado, la necesidad de tomar medidas severas. En primer lugar exclusión de fianza; pero eso no es suficiente, quien robe en un domicilio donde se encuentre una familia. . . es decir robo con violencia en el

domicilio y en las personas, pena capital. Quien robe haciéndose pasar por un agente de la autoridad, pena capital; y quien robe empleando menores de edad, con tanta más razón, pena capital."

La mujer y la Revolución

"No, no estaban abiertas las puertas de las profesiones técnicas, o de muchas profesiones técnicas, a las mujeres. . . El panorama de la vida para la mujer era otro muy distinto, y muy distinto al honoroso porvenir y al porvenir digno que cualquier mujer hoy tiene aquí en nuestra Patria. Porque algunos de esos que han sacado a sus hijitas del país, las han sacado del país donde la mujer empieza a tener plenos derechos. . ."

La vagancia

"Hay otros males al que iba a referirme, y que es el del vago, el lumpen; lumpen, incluso, de altos ingresos, hijos de burgueses, que ni estudian ni trabajan."

"... la Revolución no tiene ninguna obligación de tolerar vagos, no tiene ninguna obligación de tolerar parásitos; la Revolución sostiene al joven, al enfermo, al inválido, al viejo, todo para ellos; son los únicos que tienen derecho a vivir del trabajo de los demás. . ."

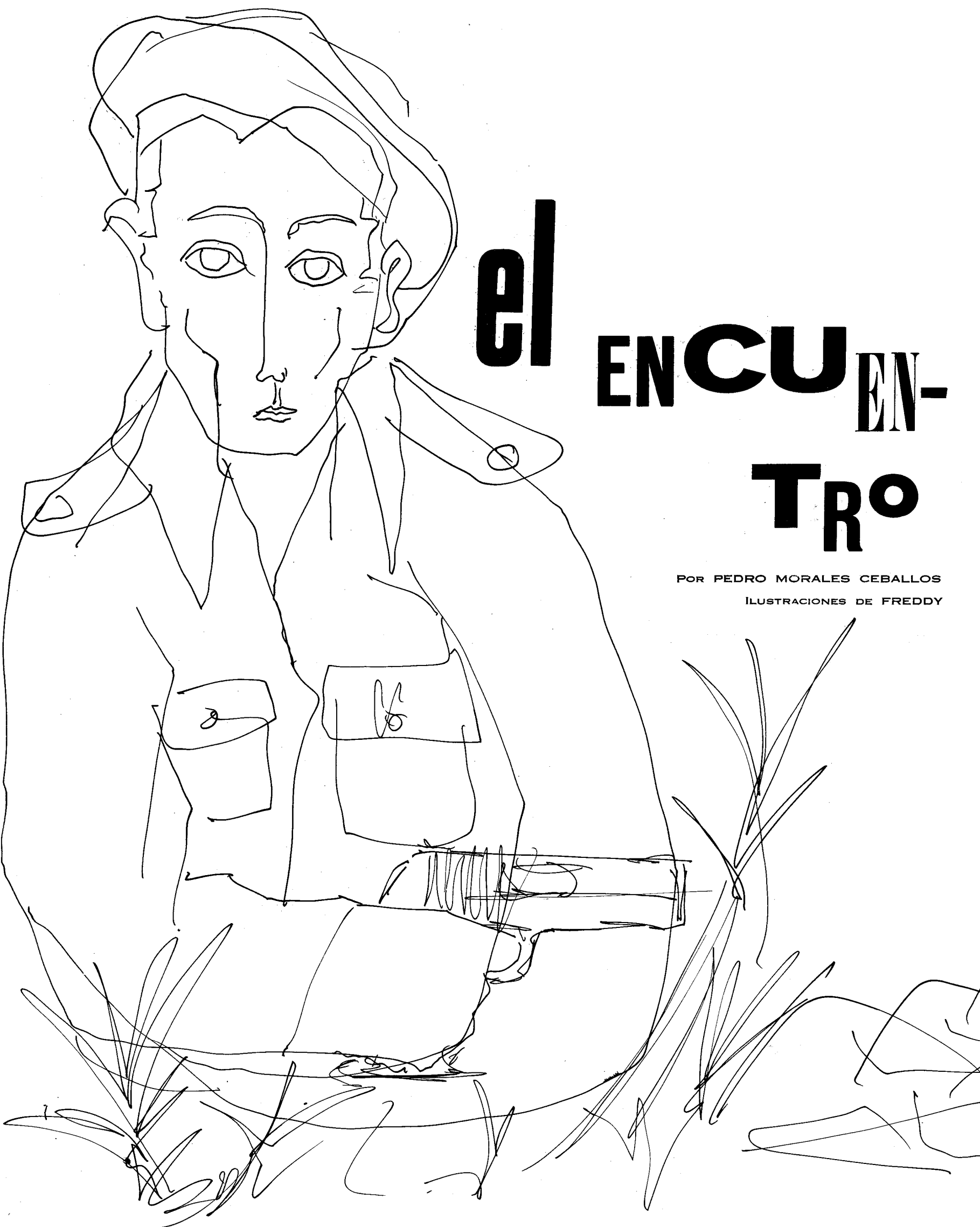
"... al igual que la Revolución une lo mejor, lo más firme, lo más entusiasta, lo más valioso, la contrarrevolución aglutina a lo peor, desde el burgués hasta el mariguanero, desde el esbirro hasta el ratero, desde el dueño de central hasta el vago profesional, el vicioso; y todo ese elemento se junta para dar batalla a la ley y a la Revolución. . ."

Vanguardia del pueblo

"Compañeras y compañeros estudiantes, futuros técnicos de la Patria, vanguardia intelectual y revolucionaria de nuestro pueblo: ¡a luchar, a trabajar, a organizarnos! ¡A organizar nuestro Partido, a desarrollar nuestras organizaciones de masa, a combatir al enemigo en todos los frentes, a dar la batalla donde quiera que tengamos que darla, y a prepararnos para todas las contingencias!"

Fidel:
"¡A organizar nuestro Partido,
a desarrollar nuestras organizaciones
de masa, a combatir al enemigo en
todos los frentes, a dar la batalla
donde quiera que tengamos que darla,
y a prepararnos para todas las
contingencias!"





el ENCUEN- TRO

POR PEDRO MORALES CEBALLOS

ILUSTRACIONES DE FREDDY



PEDRO MORALES es un joven que acaba de nacer. Para la literatura, se entiende. Su nacimiento físico ocurrió en la ciudad de Cienfuegos en 1935. De humilde origen, de familia guajira, es ahora estudiante universitario en La Habana, miliciano de los batallones estudiantiles, y trabaja en el Acuarium, centro ictiológico de la Academia de Ciencias. Hasta ahora nunca había publicado una línea. Lo prometedor de su vocación literaria, el talento narrativo con que se inicia, pueden juzgarse con este cuento que publicamos.

CANSADO de las lluvias, Marco decidió llegar hasta Las Marías y hacer allí una escala en su viaje de regreso al caserío de Macagua. La noche estaba oscura y los caminos, senderos apenas, eran muy diversos; así que equivocó la ruta y fue a parar a una ladera muy suave y algo pedregosa, cubierta por la maleza baja y sin salida aparente. Dió varias vueltas en el lugar y luego se dió cuenta del error; entonces buscó un sitio lo bastante seco y abrigado como para tender el nylon y echarse a dormir. Lo encontró, al rato, detrás de un gran saliente rocoso que le pareció la entrada de una pequeña cueva; y allí se acostó.

Al amanecer, el tiempo había cambiado bastante y un sol amable recibía sus músculos entumecidos. Le dolía un poco la espalda y la cabeza, y sentía hambre; por eso no recogió el nylon ni la mochila de campaña, sino que tomó algunas galletas viejas que llevaba y se puso a contemplar el pequeño valle cubierto de palmas reales, que le quedaba enfrente. El valle tenía la forma de un triángulo irregular, bordeado por lomas tan pequeñas que parecían montoncitos de tierra y piedra tirados con la mano; pero era verde brillante y como un tapete virgen que el hombre no había pisado jamás. El sonar magnífico —aquí un sinsonte allá un ruiseñor— de las innumerables aves que lo habitaban, parecía estremecerlo a cada instante; y Marco, de pie, se deleitaba acostumbrado.

Luego se arrodilló, y con un pequeño tallo desprendido, estuvo haciendo figuras en la tierra fangosa. Pensaba, al mismo tiempo, cómo le recibirían su padre, sus hermanos, Lola, después de casi veinte días de trinchera. Recordaba también a sus compañeros de campaña, a los de su escuadra; Tomás era de Loma del Medio, Aurelio de Jocuma, Miguel de... ¿de dónde era Miguel? Era imposible recordarlos a todos; pero Marco se alegraba en el fondo, porque esto lo obligaría a pensar en ellos con mayor frecuencia.

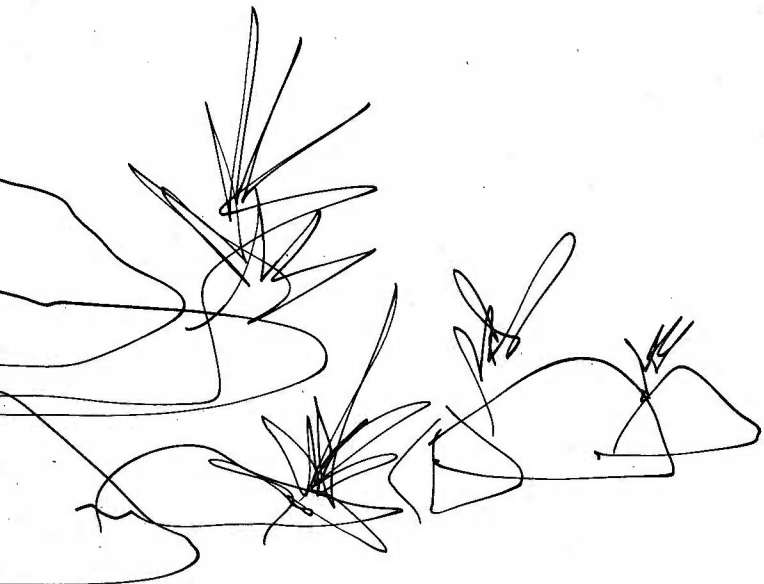
Fue entonces que sintió un ruido de pasos en la maleza. Primero pensó esperar al que venía, y hasta tuvo deseos de gritarle un saludo; pero luego decidió recoger sus cosas apresuradamente y esconderse detrás de la roca que la noche anterior le había prestado abrigo.

Un momento después pasó alguien que se detuvo un instante en un punto al alcance de su vista; era un hombre delgado y alto, de anchas espaldas; vestía un pedazo de pantalón azul, botas y una camisa a cuadros, de mangas largas; llevaba una chaqueta de piel colgando del brazo derecho, y un fusil encajado en el hombro. Después de unos minutos —quizás segundos— desapareció el hombre, abandonándose a la pendiente de la ladera por un trillo estrechísimo y fangoso. Marco no salió inmediatamente de su escondite; e hizo bien, porque casi enseguida escuchó que alguno hablaba y luego llamaba a otro.

Y se quedó allí, tendido, agazapado, aunque no sabía exactamente de qué se trataba. Porque no había oído hablar de grupos de renegados por aquella zona, y era mucho más difícil que ninguno de esos anduviese solo; pero aquel hombre vestido de civil y con un arma al hombro, no era nada normal en estos tiempos.

Allí donde se escucharon las primeras voces, ahora no había más que silencio. En la quietud mañanera, sólo se percibía el dulce canto de los pájaros y el suave golpear de la brisa fría y húmeda en la vegetación. Marco arrimó los trastos que le quedaban algo lejos, y estaba casi sentado cuando alcanzó a oír el golpe seco de un machete, o algo parecido, que golpeaba la rama o el tronco de algún árbol; luego sintió algunas voces y otros ruidos, aunque ninguna risa, y se sembró otra vez al suelo empapado, como esperando, esperando...

Cuando se escucharon pasos que regresaban, no eran los de un solo hombre. Marco no se atrevió esta vez a levantar la cabeza, pero com-



prendió que era un grupo bastante numeroso. Pasaban, banqueando la loma, con seguridad en dirección al pequeño valle que antes había contemplado y que ahora le quedaba algo a la derecha.

Quince o veinte minutos después, no se escuchaba ruido alguno. Marco se encontró otra vez solo con las innumerables criaturas del monte, y sintió un deseo enorme de escapar, salir de allí con toda rapidez. Se incorporó y se deslizó muy sigilosamente del hueco tras la roca, levantando los pies lo suficiente como para dejarlos caer luego verticalmente y evitar así el chasquido seco de la hierba y la maleza. Dejó el camino y subió algunos metros, hasta que dió con un trillo, casi natural, que serpenteaba la pendiente. Caminó así un trecho, siempre en ascenso. Pensaba que una vez en el firme de la loma, podía dar la vuelta a la sierra y bajar luego, por el suroeste, hasta Macagua. En Macagua informaría de lo visto y reuniría algunos compañeros para salir al encuentro de aquella gente. Pero no había caminado un buen largo cuando la duda lo paró en seco; dio media vuelta y, saliendo del camino, se internó otra vez en el bosque bajo. “¿Qué voy a decir —pensaba Marco, casi en voz alta—, que los he visto pasar por mis narices y ni siquiera los he contao? ¿Cuántos son, tres, veinte...?” Se sentó sobre un saliente de raíz bastante grueso y colocó la cabeza entre sus manos. “¿Qué le digo a la gente —se preguntó una y otra vez—, que sentí un miedo del diablo? ¿Les digo que sólo pensé en salir de allí, como un gato que ha robado en su propia casa?” Bajó entonces la mochila de la espalda y la enterró bajo unos pilones de hierba aún mojada; tomó la colt en la mano, le extrajo el cargador y revisó el arma.

A través de la espesura, como un gato jibaro, regresó al camino por donde habían bajado los hombres un rato antes. Se detuvo allí, con el oído atento al más ligero de los ruidos. “Si esta gente tiene levantado un campamento —pensó— tendré tiempo de llegar hasta Macagua; de lo contrario me quedará hasta ver el rumbo que siguen.” Caminó algunos metros por aquel trillo y luego se echó a un lado y continuó la búsqueda a través de la espesura. Sentía sus nervios en tensión, y cómo la sangre le latía en las venas del cuello y la cabeza. Por fin escuchó un murmullo silbante y lejano, luego otros ruidos y voces que casi se podían entender; en este momento se detuvo, pues el crescendo de los latidos de su corazón le eran casi audibles y los sentía en todo su cuerpo como extraños tambores lejanos, apagados. “Son por lo menos cinco, quizás siete —pensó otra vez—. Tal vez más.”

Cuando los tuvo al alcance de su vista, a sólo unos pasos, Marco sintió que ya no tenía tanto

miedo. Eran nueve; o por lo menos, nueve estaban allí. No hablaban ahora, no decían nada; unos, tendidos sobre un pedazo de lona, sucio y roto, limpiaban algunas armas; otros estaban sentados bajo un pequeño refugio de guano, sin paredes y muy mal construido. El que más lejos se hallaba, era el hombre que había pasado solo la primera vez; estaba sentado sobre una caja de madera bastante destartada, y tallaba con un cuchillo de monte un pedazo de madera. Todos tenían un aspecto desastroso, parecían hambreados, cansados.

En el lugar donde se había ocultado Marco, sobre la ladera y a cien metros aún del valle, muy difícilmente podía ser descubierto. Un pequeño saliente curvo del terreno, ahogado por la vegetación, le defendía de las miradas de aquellos hombres; todavía los arbustos y las hojas caídas estaban mojados, y apenas hacían algún ruido cuando se les movían. A pesar de ello, debía estar allí el menor tiempo posible y salir tan sigilosamente como había llegado, pues el menor ruido podía delatarlo y entonces sería hombre muerto.

En aquel momento escuchó como alguien del grupo llamaba:

—¡Tony!

Nadie contestó; pero el hombre insistió dos o tres veces, y luego uno que estaba tirado sobre la lona dió un salto y se puso de pie.

—¡Te he dicho que no me llames más!, yo no tengo nada que ver contigo —y se fue a sentar al pie de una palma, alejado de los demás—.

—¡Yo no sé qué se habrá creído éste! —dijo el que había llamado, mirando hacia los demás y casi gritando.

—Si no se están tranquilos no sé a dónde vamos a parar —suplicó otro—. ¡Sotolongo, tú tienes que poner orden aquí; con esta gritería nos van a coger a todos!

“¡Con el Cabo de mi escuadra... con el Cabo y Silvio... ya estarían con los brazos en alto y muertos de miedo! —pensó Marco.”

El que se llamaba Sotolongo, que era un hombre de unos cuarenta años; corto de estatura, algo grueso, se había puesto de pie. Caminó con rapidez hasta donde Tony se había sentado y se detuvo frente a él; puestas las manos en la cintura, le miró unos segundos, mientras el otro, con la cabeza baja, removía la tierra aparentando indiferencia.

—¿Qué te pasa, Tony... estás acobardado? ¿Qué te hizo Oscar?

—Te he hecho una pregunta, ¿no? —repitió Sotolongo alzando un poco la voz.

—Es que... no había por qué asesinar al niño... —dijo Tony desde el suelo.

—¡Al niño, a la madre y a todos esos hijos de p...! —gritó Oscar sin moverse de donde estaba, pero gesticulando histéricamente.

—Aquí vinimos a pelear, ¿no? —dijo alguien—. Si Tony tiene miedo, que se vaya.

Sotolongo mandó a callar y luego comenzó a decir algo, pero Marco no pudo escuchar nada más. Un calor sofocante le recorría el cuerpo tembloroso, y las manos se le cerraron sobre la tierra húmeda, apretándolas hasta el dolor. Ahora no sentía miedo alguno, aunque el corazón le trotaba apresuradamente, como en ningún momento antes. Sentía un odio creciente y desenfrenado, seco, frío. No podía apartar sus ojos del que se llamaba Oscar; vigilaba sus movimientos como si ya sólo aquel hombre estuviese allí.

La pendiente no era allí muy brusca ni demasiado rocosa; por donde quiera la vegetación se hacía muy tupida y escondía totalmente los caminos a medias que la recorría. Marco sabía que Las Marias no podían estar muy lejos; a tres o cuatro kilómetros más abajo, cuando más. Aquellos renegados no le seguirían nunca hasta un poblado, ni siquiera se acercarían a él. De todas maneras debía esperar a que Oscar se alejara —o se acercara— lo suficiente como para no errar el primer disparo, y luego salir a toda velocidad, sin mirar siquiera hacia atrás. “Yo me crié en el monte —pensaba Marco— es muy difícil que esta gente me alcance.” Y luego se repetía, como dándose un ánimo que no necesitaba: “A mí esta gente no me va a cazar, no me va a cazar.”

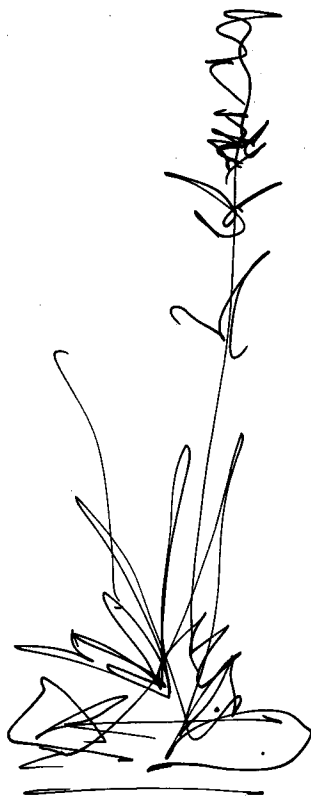
A media mañana el sol se había escondido tras unos cúmulos muy grises que parecían tocar la punta de la sierra. Marco levantó la cabeza lo suficiente como para reconocer el terreno sin ser visto. Entonces vió, a su izquierda, un sitio que quedaba más hacia la base de la pendiente, y a sólo unos pasos del grupo; era una especie de hueco de un metro más o menos de profundidad, bastante estrecho, cubierto casi totalmente por una vegetación de pequeños arbustos y hierbas altas. Amparado por el chas chas de una llovizna que comenzaba a caer, fue bordeando el improvisado campamento y unos segundos después se ocultaba en el lugar escogido. Detrás le quedaban ahora unos cantos calcáreos bastante grandes, y más allá los matorrales por donde había pensado escapar desde el principio. Aprovechando que el grupo se había refugiado bajo el pequeño techo de guano, tomó la colt y la montó muy lentamente, evitando el menor ruido delator.

Marco esperaba, esperaba sin desesperación, calmadamente. La mano que sujetaba el arma, la sentía firme y serena. La lluvia no le molestaba en lo más mínimo y ni siquiera frío sentía su cuerpo empapado. Sabía que aquel estar juntos del grupo no podía durar todo el día, ni siquiera toda la mañana; ya llevaban allí demasiado tiempo y tendrían hambre.

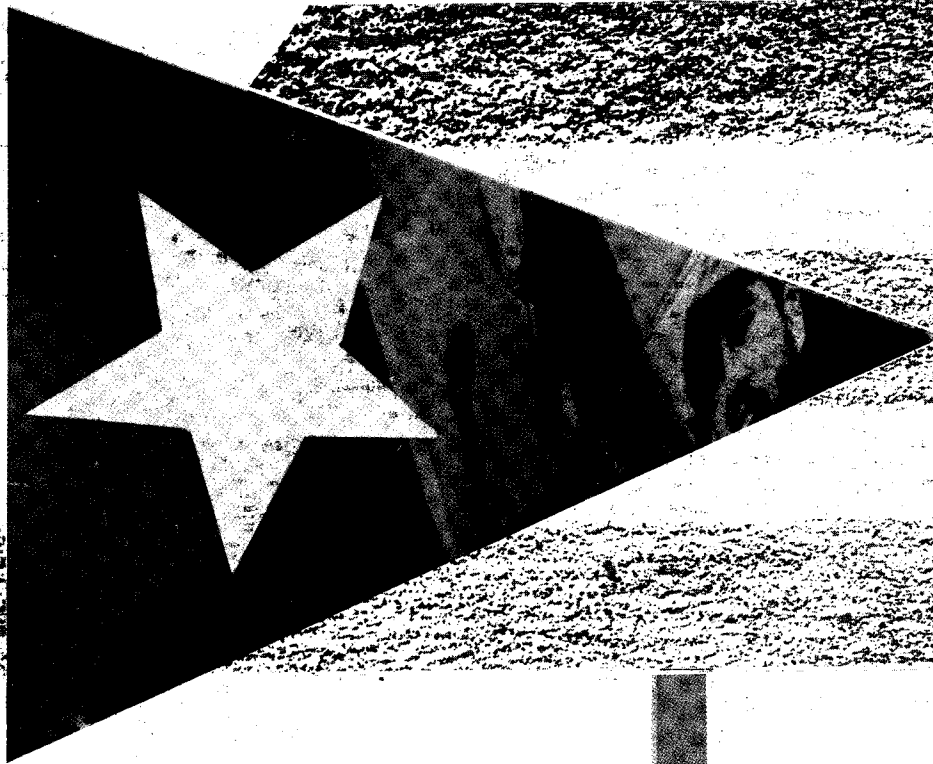
Al mediodía dejó de llover; el grupo salió del refugio y algunos encendieron una fogata. Luego el que se llamaba Oscar y otro se sentaron, casi de frente a Marco, a una distancia adecuada. Marco apartó con su mano izquierda algunas hierbas que le estorbaban, mientras se colocaba en una posición más cómoda. Dió un salto entonces y quedó, de pie, frente a la pareja impávida, y disparó dos veces sobre el hombre, que cayó de barriga sobre un aromal, retorciéndose. El otro había dado un salto, apartándose; Marco disparó allí y a todas partes dos o tres veces más, y luego se dejó caer hacia atrás y saltó a la pendiente desde el borde de la roca. Al caer, sintió un dolor muy fuerte en el tobillo y la lluvia que se repetía; pero se dejó llevar por la pendiente a toda velocidad, resbalando, rodando, tropezando y levantándose una y otra vez. Las ramas de los arbustos le golpeaban la cabeza, la cara, todo el cuerpo; y Marco las apartaba, al vuelo, inútilmente. Entonces escuchó los primeros fognazos; luego otros y el silbido de los plomos que pasaban. El tobillo le dolía cada vez más, pero ya estaba llegando al pie de la sierra y entonces —pensaba— le dejarían de perseguir. De pronto sintió un golpe muy fuerte en la espalda, cerca del hombro derecho; un golpe como un empujón que le tiró rodando sobre un matorral encharcado. Quiso incorporarse, moverse, pero no pudo. Sentía mucho dolor en la espalda y la cabeza; la vista se le nublaba, aunque alcanzó a ver como se teñían de pardo las hierbas mojadas. Entonces le pareció escuchar algunas voces.

—¡Déjalo, Tony, déjalo que se vaya! ¡Dios mío, de aquí no salimos vivos! —gritaba alguien.

Y luego Marco no sintió nada más, sino que no pesaba nada, que nada le dolía... que nada le dolía...



Exposición "diez años de revolución"



**CUBA
VISITA
EL
MUNDO**

Por **JOSE A. BENITEZ** Fotos **OSVALDO SALAS**

El periodista José A. Benítez y el fotógrafo Osvaldo Salas —autores de este reportaje— tuvieron a su cargo la gira y el cuidado de la Exposición "Diez Años de Revolución," a través de diversos países de Europa y Asia.



BUCAREST — Para esta niña rumana la exposici3n fue la oportunidad inesperada de "retratarse" con Fidel y ense1arsela a sus amigos.

Este reportaje, especie de exposición en miniatura que también aspira a ser vehículo de comprensión humana, está dedicado a Laszlo, el jovencito húngaro; a Neli-na, la niña rubia de Moscú; al veterano de Praga; a Antonio, el polaquito; a Juan, el obrero de Tientsin; y a todos los que vieron la exposición "Diez Años de Revolución".

UN niño como de trece años entró en la sala y encaminó sus pasos hacia un extremo de ella, a la izquierda. Pasó rápidamente la vista por un grupo de fotografías y por fin la detuvo en una determinada.

Allí quedó varios minutos contemplándola, como un crítico ante una obra de arte.

Volvió al día siguiente, pero en esta ocasión fue directamente al objeto de su curiosidad. Como la primera vez, quedó absorto ante la imagen reproducida en el papel, quien sabe con cuantas formulaciones en su imaginación de adolescente por los elementos co-

nocidos y los factores hasta entonces ignorados para él.

Repitió la visita varias veces, hasta que sentimos aguijoneada nuestra propia curiosidad. Tenemos la certeza de que nos esperaba, pues apenas estuvimos junto a él preguntó algo y nos obligó a buscar un intérprete. Era en Budapest.

"¿Por qué llora Fidel Castro?", dijo.

En la fotografía, blanco de su preocupación, aparecía Fidel, sentado, el cuerpo inclinado hacia adelante, la cabeza sostenida con la mano derecha y el codo sobre la pierna. Apenas se le ve el rostro. En un segundo plano Conchita Fernández, soldados rebeldes...

—"Fidel no llora —respondimos— está triste porque perdió un amigo".

—"¿Camilo?" volvió a preguntar.

—"Sí, Camilo", confirmamos.

No dijo más. Nos retiramos con la convicción de que en aquel niño se había completa-

BALANCE DE LA EXPOSICION.

CAPITALES VISITADAS : Helsinki, Varsovia, Praga, Budapest, Bucarest, Sofía, Moscú, Pekín.

VISITANTES EN OCHO CAPITALES : 1.500,000 personas

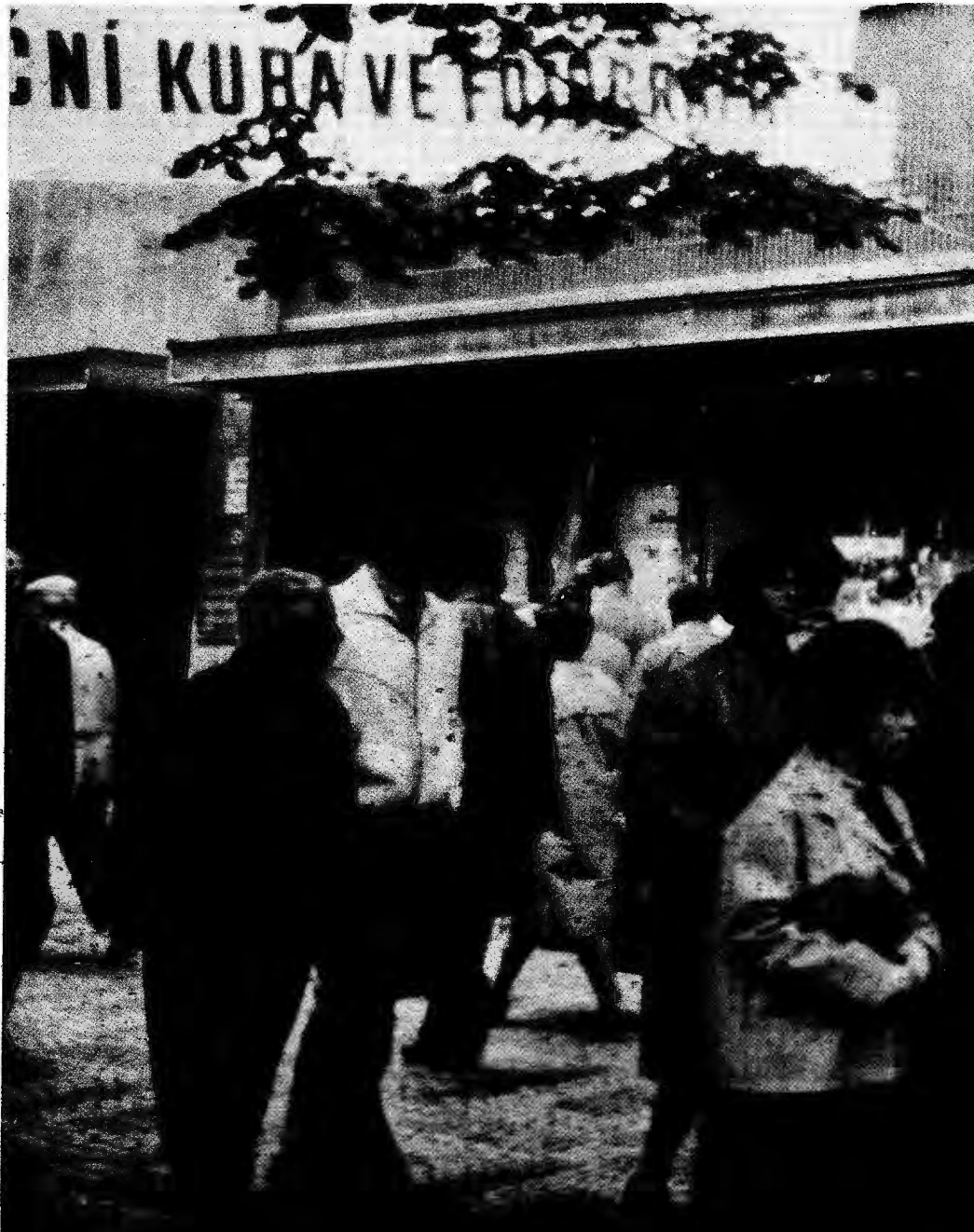
CAPITALES POR VISITAR: París, Bruselas, Belgrado, Argel, Accra, Conakry, Bamako, Jakarta, Tokio, Pyongyang, Hanoi.

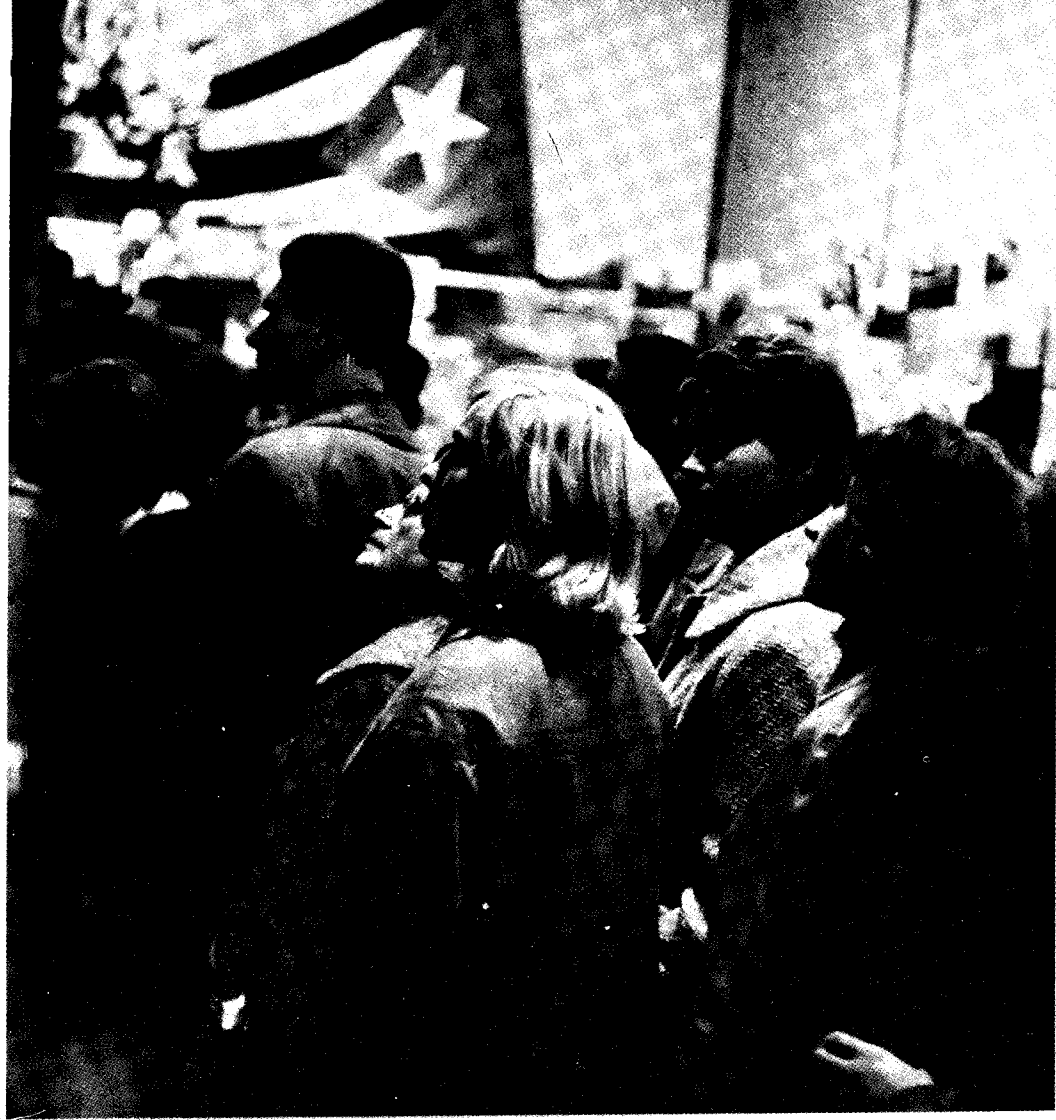
PAISES EN CUYAS CIUDADES PRINCIPALES SE EXHIBEN ACTUALMENTE COPIAS DE LA EXPOSICION : Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Unión Soviética, República Popular China.

NUMERO APROXIMADO DE VISITANTES EN LOS PAISES DE CHECOSLOVAQUIA, HUNGRIA, RUMANIA, BULGARIA URSS Y CHINA : 9.300,000 personas

NUMERO DE KILOMETROS RECORRIDOS POR LA EXPOSICION : 40,000 kilómetros

NUMERO DE PERSONAS QUE HAN COLABORADO EN EL MONTAJE Y ORGANIZACION DE LA EXPOSICION EN OCHO PAISES : 620 colaboradores.





PRAGA — El Cuartel Moncada,
el "Granma", Segundo Frente,
13 de Marzo, Santa Clara,
Primero de Enero, Reforma
Agraria, Declaración
de La Habana: ante la Historia

PRAGA — Plaza de Wenceslao:
En el corazón de la capital
checoslovaca la exposición
fue punto aglutinador de la
atención y la solidaridad
del pueblo checoslovaco







BUCAREST — Los profesores de Rumanía dictaron conferencias de la historia política contemporánea en esta sala. Material didáctico: 540 fotografías. Tema: "Revolución Socialista de Cuba"



MOSCU — Nelina enseña a su amiga la fotografía que más llamó su atención: Fidel jugando a la pelota. Ella no sabe qué es "la pelota", pero sí sabe quién es Fidel

do su concepción del dirigente de la Revolución Cubana. Para Laszlo —se llamaba Laszlo— Fidel no era sólo un revolucionario, con todo lo que de legendario tienen los revolucionarios para los niños, ni un David blandiendo su honda omnipotente, ni un centauro antillano derribando mitos en el ancho panorama del continente americano. Era, además, un hombre, como su papá, como su hermano mayor, como su tío. Era humanamente accesible.

•
¿Qué es una exposición de fotografías?

Una exposición de fotografías, si tomamos como pauta la anécdota anterior, es un vehículo de comprensión humana. También puede ser una cátedra de ciencias políticas, una lección de historia, un manual de civismo, una conferencia de arte, un buzón.

Todo eso es precisamente la exposición de fotografías "Diez Años de Revolución" que organizada por el periódico "Revolución" y auspiciada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, ha recorrido, recorre y recorrerá países de Europa, Asia, África y América.

En Bucarest, por ejemplo, profesores y alumnos de la cátedra de Ciencias Políticas de la Universidad convirtieron la

sala de la exposición en un aula anexa.

En Budapest, Praga, Moscú y Pekín, profesores de primera y segunda enseñanza organizaron "clases de historia" con las quinientas y tantas fotografías que transmitían episodios capitales de la lucha del pueblo cubano en la última década y sus realizaciones características como grupo humano.

Un poeta rumano, Eugen Jubeleanu, concluyó en la forma siguiente su "repaso gráfico" de la guerra, la lucha clandestina, el enfrentamiento al imperialismo yanqui, Playa Girón, las milicias populares, el Ejército Rebelde, las concentraciones populares:

—"El pueblo cubano ha demostrado que el heroísmo humano es posible aún en estos tiempos atómicos de colosales estremecimientos term nucleares".

•
Un anciano tomó la pluma y escribió en el libro:

"Soy un veterano de dos guerras mundiales. La lucha del pueblo cubano por su liberación no es un episodio de América, es una página de la historia de la Humanidad. Patria o muerte, venceremos."

Escribió en checo.

"Patria o Muerte — Vence-



MOSCU — Los niños son muy curiosos: "¿es este Fidel?" "¿es este Camilo?" "¿es esta La Habana?" "¿cuál de estos guerrilleros es Raúl?"

BUCAREST — Todos quieren escribir algo: "los niños de la Escuela Lenin saludan a los niños de Cuba. "Patria o Muerte. Venceremos"

remos" ha sido escrito en veinte idiomas: español, inglés, ruso, japonés, esperanto, francés, italiano y finlandés. También en griego, árabe, hebreo, chino, húngaro, rumano y holandés. Y en polaco, alemán, sueco, armenio, búlgaro, yugoeslavo y albanés.

En los libros de visitantes de la exposición "Diez Años de Revolución" hay medio millón de mensajes para el pueblo cubano:

"Cuba no está sola", "Viva el heroico pueblo cubano", "Viva Cuba", están multiplicadas por cincuenta mil.

¿No es cierto que una exposición de fotografías es un vehículo de comprensión humana?

Juan, obrero del lejano Tientsin, escribe:

"23 de enero de 1963, Tientsin.

A la exposición de fotogra-

fías sobre la Revolución Cubana.

Compañeros:

Soy un obrero y trabajo y vivo en Tientsin. Me he enterado de que se ha inaugurado en Pekín la "Exposición de fotografías sobre la Revolución Cubana", de lo cual me siento sinceramente alegre. Deseo muchos éxitos en Pekín a dicha Exposición.

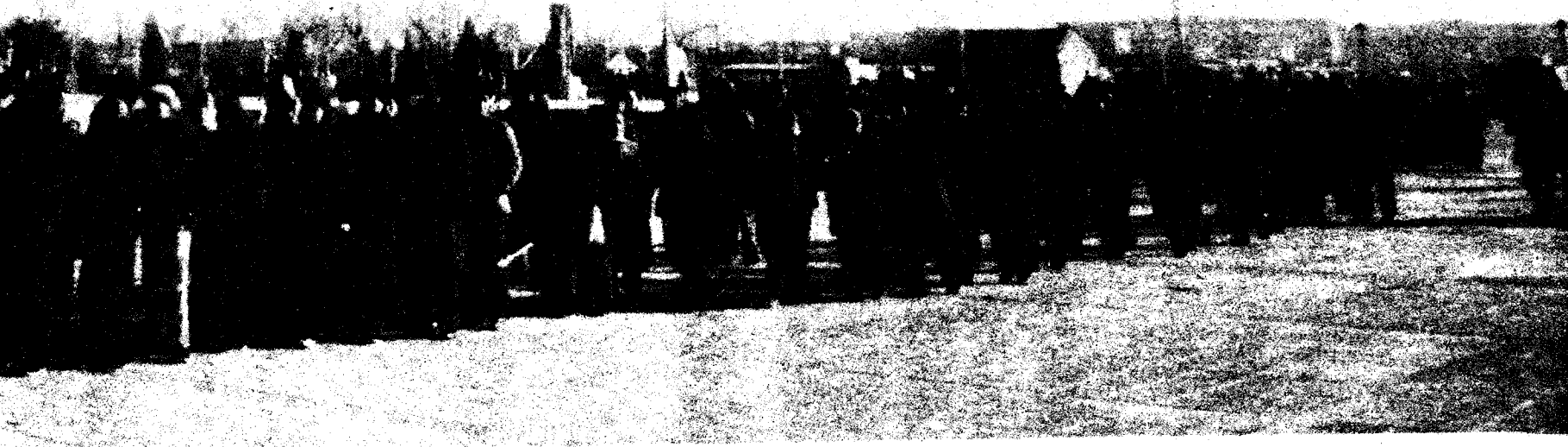
Me gustaría mucho conseguir un catálogo de la exposición (si no hay catálogo también puede ser un texto explicativo de la exposición). Para mí sería un honor extraordinario poder conseguir un catálogo con la firma autógrafa de un amigo cubano. Muchas gracias.

Me gusta mucho leer informaciones noticiosas provenientes de Cuba. Quiero mucho a mis hermanos cubanos. Tengo mi corazón dirigido hacia Cuba. Atentamente. (Firmado Juan Min Wong)"



VARSOVIA — La mujer cubana, una serie de la exposición. Al centro, una joven polaca contempla "el otro lado" la lucha de los guerrilleros



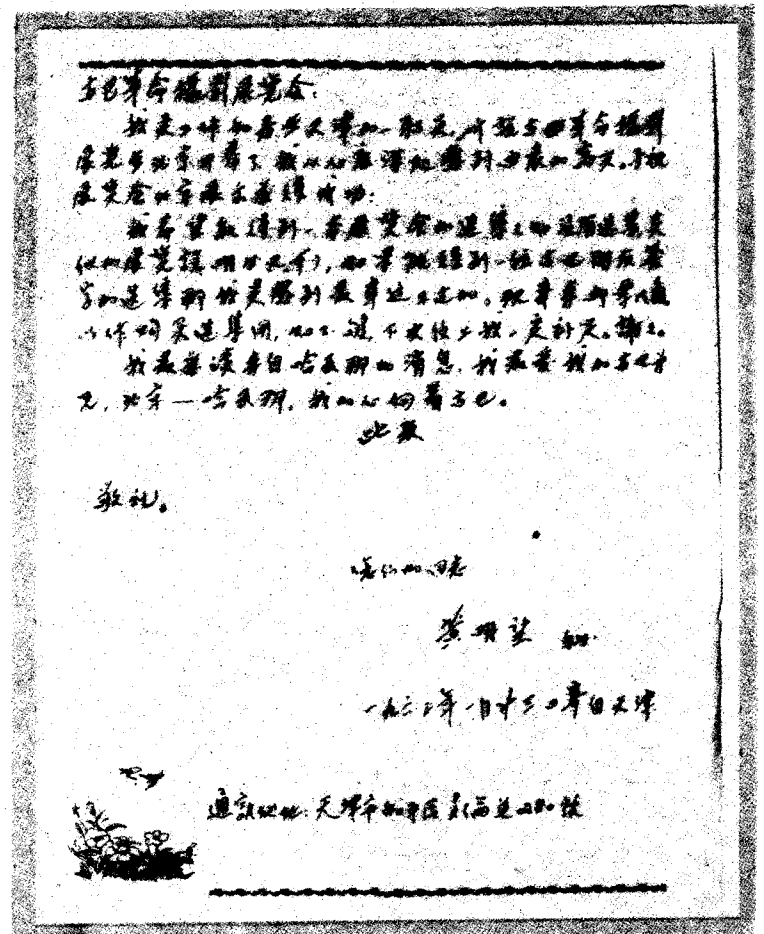


PEKIN — En menos de quince días, 450 mil chinos fueron a ver a Cuba en el Palacio de Exposiciones. "Es también nuestra Revolución", decían



BUDAPEST — Jóvenes húngaros se dieron cita en la sala después de las clases para repasar la historia de Cuba que aprendieron en la escuela

PEKIN — "Quiero mucho a mis hermanos cubanos. Tengo mi corazón dirigido hacia Cuba". Atentamente: Juan Min Wong



GUANTANAMO

una cerca entre dos mundos

Por GONZALEZ BERMEJO

Fotos PASCUAL y MINFAR



El marine: la historia de América conoce la huella de su planta usurpadora. En la puerta de la base norteamericana en la Bahía de Guantánamo, un típico ejemplar provoca con insultos a nuestro fotógrafo

EL marine está parado a pocos metros. Detrás de la raya blanca. Apenas le asoman la nariz y la boca —moviéndose al ritmo del chicle— bajo el casco blanco ribeteado en rojo y amarillo.

Enfundado en su uniforme caqui no tiene una actitud muy marcial, así, recostado contra la caseta sobre la que se lee: **United States Base-Guantánamo Bay, Cuba.** Está junto a la única puerta terrestre en la cerca de alambre y caños de acero de casi 30 kilómetros que limita las doce mil hectáreas de territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.

—Ahora se está portando bien porque hay visitas— me dice Matos, un soldado rebelde que hace año y medio monta guardia del lado cubano.

El marine entra su brazo en la caseta y hace algún movimiento que no podemos ver.

—Nos está tomando fotografías— explica, con indulgencia, Matos. ¿Ve dónde faltan esas dos tablas en las persianas de la caseta? Allí tiene las cámaras. Su fotografía y la mía irán a parar a la galería de la CIA y del FBI. Bueno —agrega riendo— la mía ya la deben tener en cien poses distintas.

También tienen otros datos:

—Sí, últimamente me están insultando con nombre y apellido— dice.

Matos es un hombre fornido, de rasgos firmes y piel curtida. Se define como un "guajiro legítimo" que antes de la Revolución no hizo más que "pasar trabajo y miseria por esos campos" para "alimentar a una familia de ocho hijos". Hoy su vida cambió de raíz. Sus hijos no sólo "comen todos los días", sino que también estudian y él sabe para qué tiene ese fusil al hombro:

—Esos insultos no se atreverían a decírmelos cara a cara en otras circunstancias. Ni a tirarme latas incendiarias como lo han hecho. Ni ráfagas de M-14 que pasan sobre la cabeza de uno.

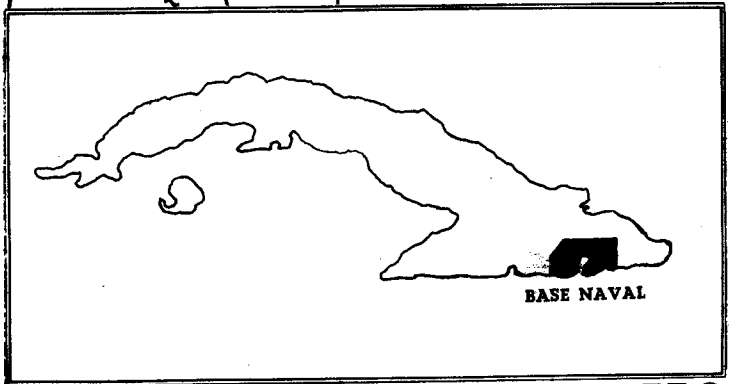
—Si lo hacen es porque están seguros de que no respondemos a esas provocaciones... porque para nosotros la Revolución es lo primero.

Y agrega, con calma:

—Le diré, estamos tan adaptados a la situación que hacemos de cuenta que lo que tenemos enfrente es un animal que se mueve.

El marine escupe el chicle, se acomoda el casco y entra en la caseta.

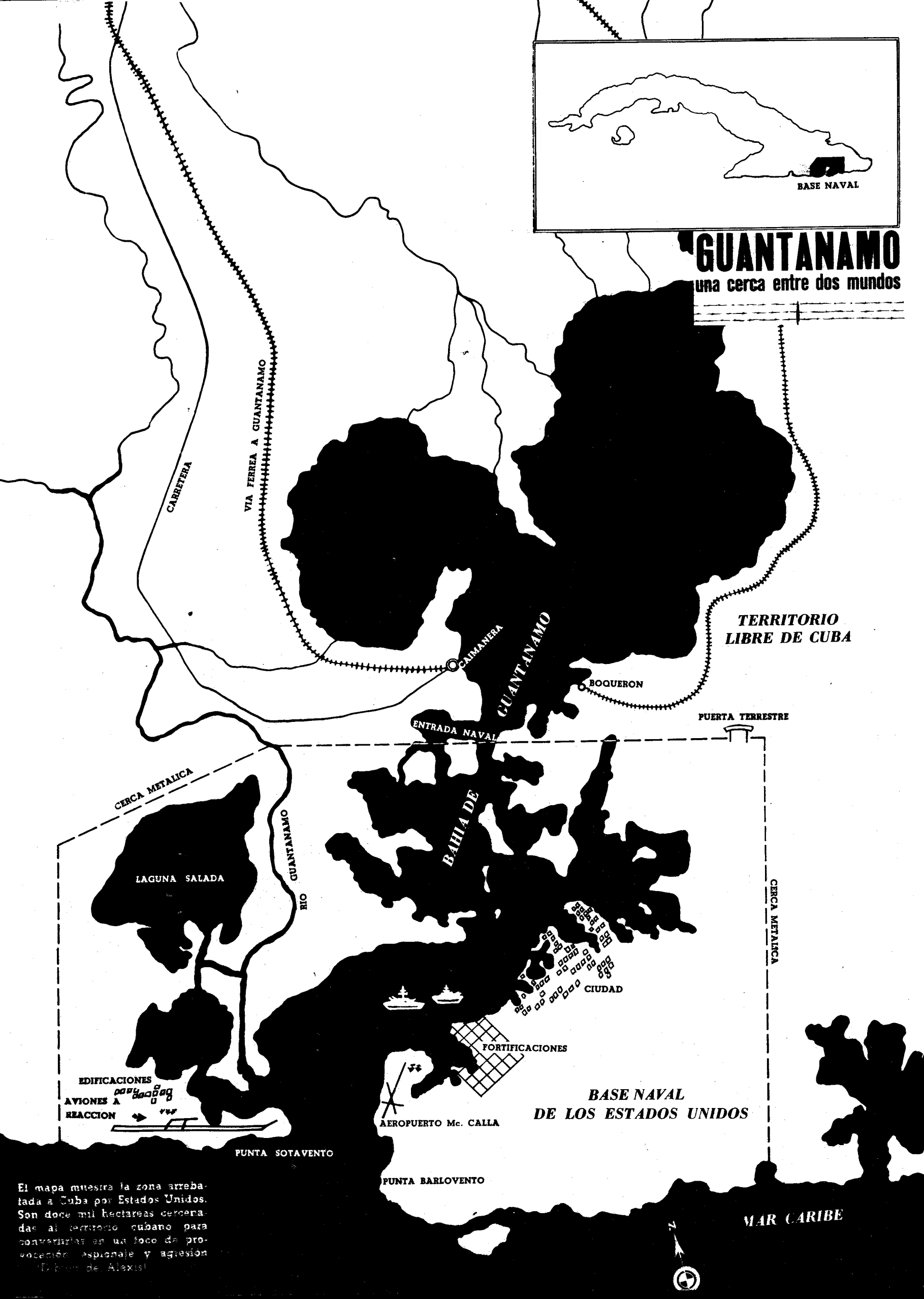




BASE NAVAL

GUANTANAMO

una cerca entre dos mundos



TERRITORIO LIBRE DE CUBA

BASE NAVAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

MAR CARIBE

El mapa muestra la zona arrebatada a Cuba por Estados Unidos. Son doce mil hectareas cercenadas al territorio cubano para convertirlas en un foco de provocación, espionaje y agresión (Diplo de Alexis)



Cerca de tres mil marines como ése, ocupan militarmente la mitad meridional de la Bahía de Guantánamo que tiene la forma de un reloj de arena. Su punto más estrecho sirve de puerta marítima entre el territorio libre cubano y la Base, abierta —entre las Puntas de Sotavento y Barlovento— al Mar Caribe.

Protegida por las altas sierras, —por las que asciende y descende la cerca metálica— la fortificada zona norteamericana —que según los viejos “tratados” no debía pasar de “carbonera o estación naval”— goza de un clima beatífico, de escasas lluvias, con aguas profundas que permiten el anclaje de los buques de guerra de los Estados Unidos de mayor calado.

Si una deficiencia tiene la Base es su falta de agua potable. Pero la misma empresa privada que desde el año 1938 le envía agua del río Yateras, en territorio libre cubano, por medio de un acueducto, proporciona hoy los 240 millones de litros que como promedio consumen mensualmente los norteamericanos.

Una verdadera ciudad, construida a un costo de más de 75 millones de dólares, alberga en la Base —entre militares ocupantes, trabajadores cubanos y tropas de paso— a 10 mil habitantes. Aparte de los polvorines subterráneos, dos aeródromos —el Mc Calla y el Leeward Field, éste para aviones a reacción— y armamentos por 100 millones de dólares, la Base cuenta con seis diamantes de beisbol, 16 campos de tennis, 24 boleras, 9 canchas de basquetball, 8 de volibol, 9 piscinas y varias playas que —como las de Kitterg Beach y Windwill Beach— sirven al ocio dorado de las señoras esposas de los oficiales norteamericanos emplazados allí.

Dos grandes tiendas —el Mercado de la Armada y el Mercado de la Infantería de Marina— despensas, cuatro negocios de curiosidades, una casa de fotografías, peluquerías, ocho instalaciones de cine al aire libre, cafeterías, y locales de alquiler de caballos, botes y equipos de pesca completan, entre avenidas bordeadas de palmas y cocoteros, esta singular base militar, desde donde se piensa hacer la guerra con todo confort.

Pero para los cubanos es algo muy distinto. Una posta rebelde, me dice:

—Mire... eso que tenemos ahí es un foco infeccioso... pero no se ocupa... ya saldremos de él.

La advertencia me llega, enérgica:

—¡Agáchese... esa posta dispara!

Es Barreda, el Jefe de Armamentos. Dice:

—Durante la crisis ellos trajeron expertos provocadores berlineses y casi siempre los ponen allí.

Señala a la posta norteamericana en lo alto de la Sierra. Desde allí “tienen una posición estratégica y les es fácil disparar”.

Allá abajo está la Base. El inmenso aeropuerto, los edificios de vivienda de los aviadores. Y dos portaviones —el Enterprise y el Constellation—, anclados en la Bahía.

Un avión a chorro, dejando una estela de fuego, despegando en el aeropuerto, pasa sobre nuestras cabezas y haciendo un gran arco se interna en el mar.

—Estas violaciones son constantes —dice Barreda— hay todos los días seis o siete chorros en el aire... y no tienen reparo en volar sobre nuestro territorio.

Estamos a unas decenas de metros de la cerca. La posta cubana —un hombre, serio, de aspecto reflexivo— sigue con atención los movimientos de los norteamericanos que, apostados tras una pared de sacos de arena, nos observan con prismáticos. Le pregunto cómo “pasa el tiempo”.

—Pues aquí... esperando a ver si brincan.

—¿Y si brincan?

—Yo no voy a hablar —dice palmeando el fusil Fal— va a hablar éste.

Barreda sonríe. Nos alejamos.

—Son guajiritos probaos —dice— que cuando están en operaciones no piensan en comer y que duermen recostados a una tuna, lo mismo.

Con esa disposición los ví cuando llegamos al campamento. A los que marchaban con las primeras horas del día. A los que limpiaban escrupulosamente sus pabellones. A los que hacían deportes.

Todos muy jóvenes. Hombrés entre quince y veintitantos años son los que cuidan la cerca del lado cubano. Lara, el segundo al mando, tiene 21 años y Mantecón, el Jefe de Operaciones, no pasa de 20. Todos llevan un aire de madurez prematura. Sencilla-

mente: inspiran confianza a primera vista.

Por la noche, en el Club, la mesa de ping-pong y todos los rincones del amplio local de troncos, están ocupados por jóvenes combatientes. Inclina-dos sobre los cuadernos. Porque en estos días se toman las pruebas de escolaridad.

Suspenden un poco la tarea y forman rueda. Lara, el segundo al mando, habla de “las dificultades de la frontera”. Dice: —Ellos han desatado allí una guerra psicológica. Buscan hacernos caer en una provocación que les dé un pretexto para agredirnos... pero están arreglados si se piensan que nos van a hacer perder la tabla... los muchachos están muy claros políticamente y saben lo que hacen.

En el círculo verde olivo hay un asentimiento de cabezas. Asumen sin vacilación, con confianza en sí mismos, la responsabilidad que les toca al vigilar una de las líneas de más alta tensión del mundo entero. Porque allí —me dicen— las provocaciones son de todo tipo y diarias.

Pedreas, insultos, tiroteos. Un soldado “que ahora está de permiso” fue herido cerca de un ojo con una escopeta de municiones. A otro le agujerearon de un balazo la cantimplora que llevaba a la cintura. Y a otro le hicieron noventa y seis disparos:

—Pero mientras le tiraban, el compañero les cantó **La Internacional**, enterita, sin moverse de su sitio— dice un combatiente.

A veces les arrojan comida a las postas cubanas. O dejan

prácticamente desnuda a una mujer cerca de la malla metálica y provocan a los cubanos con mil obscenidades. Dice Barreda:

—Hace poco tres norteamericanas en traje de baño fueron a bailar a la raya. Estuvieron como media hora bailando y como vieron que no les hacíamos caso, se fueron.

Edito Lemes, un muchacho negro de 16 años, me cuenta cómo se las “vió feas” en la cerca:

—Ellos les hacían señas al compañero de posta mío, que era blanco, para que se apartara y le gritaban que al que querían matar era a mí. Tiraron tres veces. A una gorra que estaba al lado mío, la hicieron bailar.

Y otra vez, el mismo Lemes:

—Fuí a coger una caja de cigarrillos y me apoyé en la cerca. Uno de ellos me agarro el dedo y le gritaba al otro que le trajeran un cuchillo que me lo iba a cortar. Diga que pude zafarme.

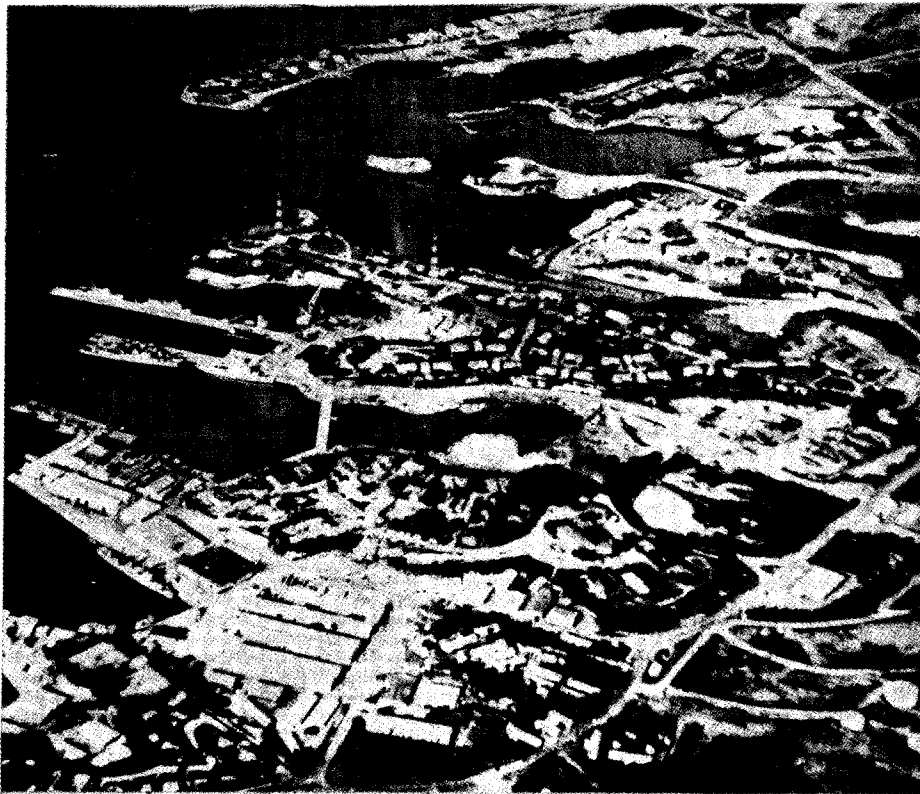
Los muchachos combatientes se explican que “los gringos no nos tengan simpatía; nosotros tampoco se la tenemos a ellos”, pero lo que no pueden comprender es su comportamiento. Un combatiente que no tiene más de quince años, dice:

—Eso de insultar y tirar piedras como niños... ¿quién puede entenderlo?

Otro agrega:

—A veces uno se tiene que reír porque no está en una

En una verdadera ciudad fortificada han convertido los norteamericanos la zona que según los viejos “tratados” debió destinarse a carbonera de reabastecimiento





GUANTANAMO

una cerca entre dos mundos

persona normal lo que ellos hacen.

Es verdaderamente "infantilismo el d'ellos". De noche "se ponen a ladrar si oyen un perro" o "a cantar como los gallos" o "a rebuznar".

—Eso es lo que hacen mejor —acota uno, entre las risas de todos.

Otra cosa que los cubanos no pueden entender es "la falta de disciplina" en el campo de enfrente. Porque ellos son muy estrictos en el cumplimiento del protocolo militar: "permiso para retirarme", "permiso para hablar". Aunque no se trata de un acatamiento mecánico a una rutina más o menos sin sentido. Más bien parecen dar su aceptación consciente a algo que contribuye al cumplimiento de una misión común.

Me explico que no puedan entender a esas postas norteamericanas que vi sentadas en la garita con las piernas en alto, o pescando despreocupadamente en la Bahía, el fusil a un lado.

Y entiendo que un combatiente diga:

—¿Puede usted creer que un soldado llene su cantimplora con ron y no con agua, como hacen ellos?

Algo tiene que haber de radicalmente distinto en las postas, de un lado y otro de la cerca; ángulos opuestos para ver las cosas. Un combatiente que hasta ahora guardó silencio, interviene para definirlo:

—Mira chico, esa gente tiene mentalidad de Tarzán y muñequitos americanos... por eso hacen esas payasadas que hacen... y en cuanto a la disciplina... ¿qué quieren?, ellos están ahí por una paga, no

están para morir por una Revolución, como nosotros.

CAIMANERA: Dos Historias para un Pueblo

—Hoy es un pueblo tan moral como cualquiera de la República, pero antes usted sólo encontraba prostitutas y marines borrachos en cada esquina.

Hablo con Benigno Milia, un patriarca de Caimanera. El pueblo de cinco mil habitantes apostado en la Bahía de Guantánamo, muy cerca de la entrada marítima de la Base.

Milia no ha perdido el hábito de llevar "su boina de vas-

co". Ni su dejo español. A pesar de que hace más de treinta años que está en Cuba y "veintidós en Caimanera". Habla del lugar:

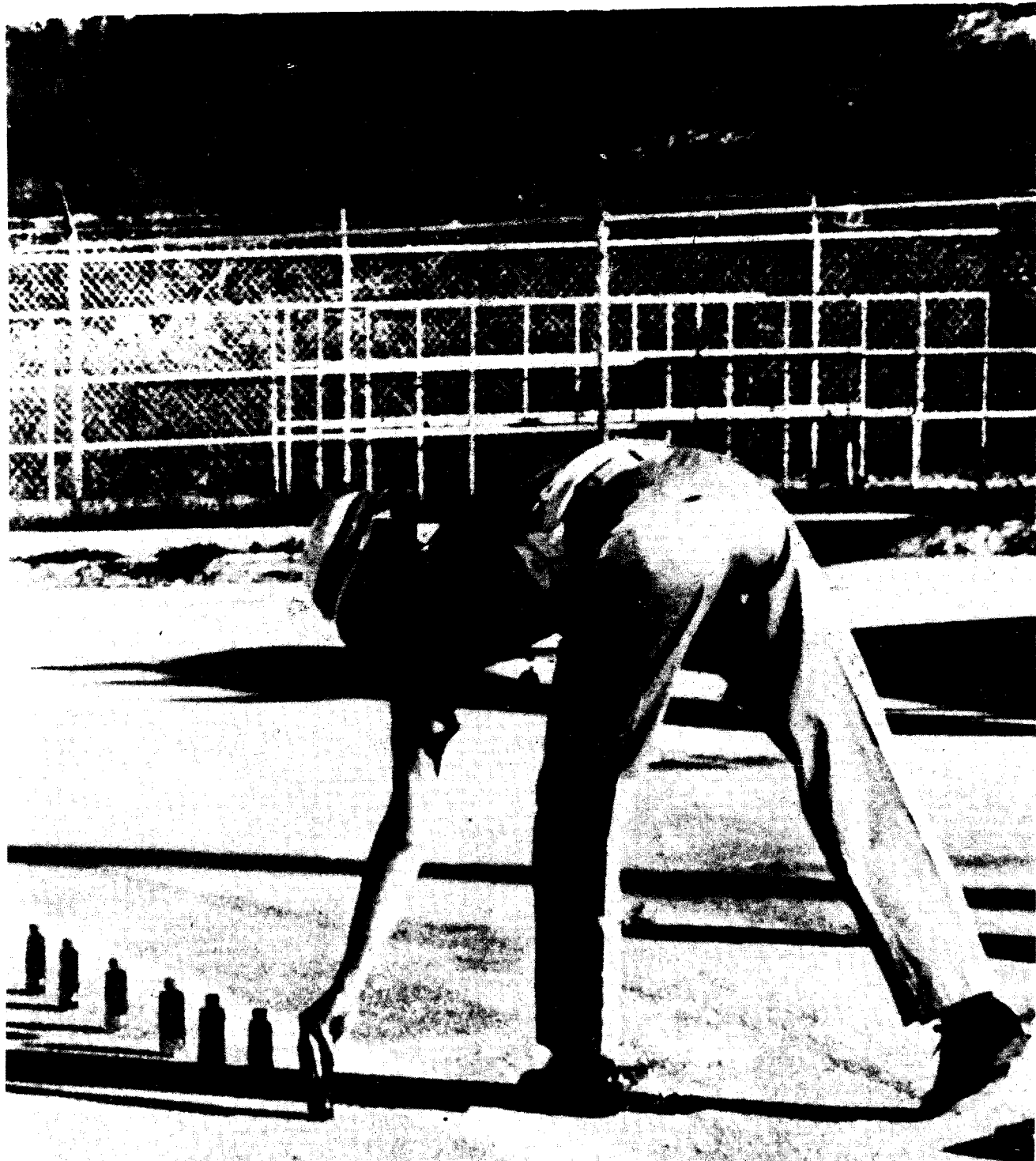
—La vida económica de Caimanera dependía de los francos de los marines. Ellos irrumpían en ese muelle que parecían un palomar alborotado. Y... ya usted sabe... seguían tomando aguardiente hasta allá abajo...

Caimanera tenía una zona de tolerancia con más de 60 prostibulos. Que llegaron a contar 800 prostitutas. Era una sola cuadra larga sin bocacalles, de más de cuatrocientos metros. Con bares y lupanares a ambos costados. Que empezaba en El Puente de los Peligros y terminaba en el Stop Joe.

Vamos hasta allí con Milia. La mayor parte de los locales de la hoy zona escolar están cerrados. Un aire de abandono y de cosa desaparecida recorre la calle. Alguna de las casas han sido habilitadas como viviendas de hombres solteros. Pues las prostitutas están en los centros de reeducación en Santiago de Cuba. En otros, convenientemente habilitados, funcionan escuelas de Secundaria Básica. Como es el caso del New Orleans. En el Dulce Bar hay un taller mecánico. El Missouri Bar y el Marylind Bar son viviendas.

El Little Bar, un colegio de seguimiento. El Gladys Bar, ni más ni menos que un Comité de Defensa de la Revolución. Y en el Night and Day funciona una Escuela de Ins-

La provocación toma a veces formas ridículas: un marine coloca, en territorio libre, frascos de perfume para los "nativos subdesarrollados"



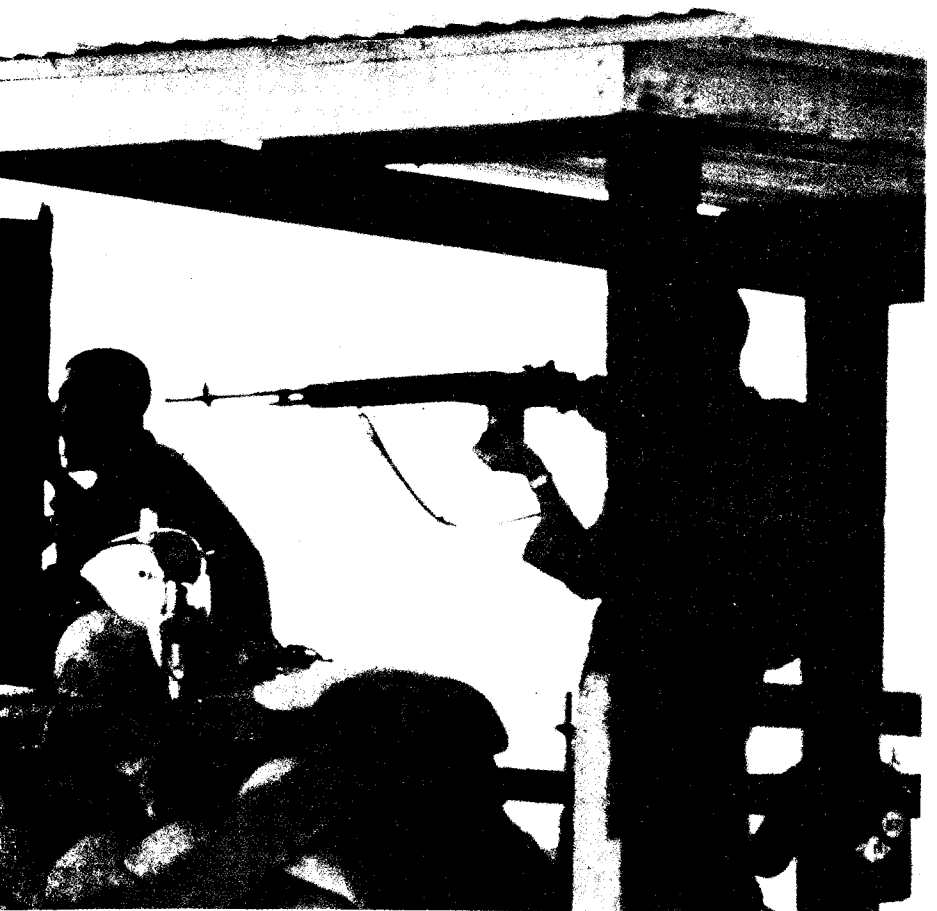


Desde la garita norteamericana: comienzan los insultos...



...más insultos y el rifle busca su objetivo...

...dispara contra la posta cubana...



...y observan los resultados de su "hazaña"

trucción Revolucionaria. Entramos.

Todavía queda un refrigerador a un costado. En la pared un lema pintado: **Trabajar y Estudiar**, sobre los colores de salón de baile. Repaso la biblioteca: **Don Quijote de la Mancha, Fundamentos del Socialismo en Cuba, Obras Escogidas de Lenin, Discursos de Fidel Castro**. Lo demás está ocupado por pizarrones. Y por hileras de bancos. Sobre el piso con luz indirecta.

La alta oficialidad norteamericana tenía sus propios centros de "recreación". Co-

mo el **United States Organization (USO)** que contaba con el **Oasis**, un local elegante — juego, mujeres, drogas— frente a la plaza central de Caimanera, exclusivo para blancos, a sesenta dólares la habitación. Que hoy administra como hotel el Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT), sin discriminaciones y a precios reducidos.

En el **Oasis** se controlaban muchachas para llevarlas a la Base, exigiendo que como único acompañante fuera una señora "respetable". El pueblo de Caimanera las llamaba **las complacientes de la marinería**

y en general eran hijas de familias acomodadas.

Caimanera era un Chicago en miniatura. Contrabando, tráfico de estupefacientes, falsificación de bebidas, juego. Se jugaba "a los dados, hasta bajo los focos del alumbrado, en plena calle" y "con dos montoncitos de azúcar a ver en cuál se paraba la mosca". Y se contrabandeaban medias, perfumes, cigarrillos. Hasta una subasta anual se organizaba en la Base, con objetos que serían contrabandeados.

Para los **marines** no regían las leyes y la autoridad cuba-

ná. Si después de vaciar de ron los bares, ellos se enfrascaban en una de las diarias riñas, eran detenidos por la **Patrol Marine (PM)**, su policía especial, que los conducía a la Base sanos y salvos. Cuando no caían en manos de un cubano "que les daba un buen batazo en la cabeza".

Porque los **marines** borrachos —a veces hasta en traje de baño— no distinguían los límites de la zona de tolerancia e invadían sin reparo las casas de familia. Y se propasaban con la primer mujer que tuvieran a su alcance. Por eso las familias tenían que re-



Caimanera la vieja: vicio, miseria y la presencia humillante de los marines



Rodolfo Rosell era un pescador miliciano, ejemplarmente laborioso. Su cuerpo, horroablemente mutilado, vuelve de la Base. Lo rodea el dolor del pueblo

GUANTANAMO

una cerca entre dos mundos

cluirse en sus hogares durante las horas del franco.

Esa era la vida de Caimanera. Carente de fuentes de trabajo precisamente por el subdesarrollo a que tenían sometido al país los dueños de la Base, la subsistencia de Caimanera dependía de "lo que dejaran los marines". Y así cuando se suspendían los francos —casi siempre por la proliferación de las enfermedades venéreas— las "fuerzas vivas" de la localidad —comerciantes, logias, el clero— nombraban una comisión que peregrinaba hasta la Base para gestionar su reanudación. Y hasta había sociedades de "confraternidad cubano-americana". Como la Logia Redención (masónica), los Odd-fellows Unidos, el Club de Leones y el Club de Rotarios.

Pero aun a esas capas llegó el aire de los nuevos tiempos. La mujer de uno de los principales comerciantes de Caimanera— que hoy tiene un hijo en la Marina Revolucionaria y otro es miliciano— me dice:

—Antes uno vivía de lo suyo y vivía de limosna... había que ir a rogarles a esos señores que nos mandaran a sus marines borrachos para poder ganar un dinero que entraba por un lado y salía por otro.

Hoy la buena marcha de su negocio está asegurada porque... cualquier cubano tiene diez pesos en el bolsillo... y antes no tenía tres centavos para tomar café. Y, lo que es más importante: no tenemos que sufrir humillaciones.

El 1º de Enero de 1959 se acabaron los francos y "desde entonces no ha pisado aquí ningún marine más".

En la Salinera de Caimanera trabajan ya 170 obreros. Y en la Granja del Pueblo Fabio Rosell, junto a la localidad, hay empleados más de mil. Los terrenos de la Granja pertenecieron a Aurelio Osle, un latifundista que también fue dueño de la zona ocupada por la Base. Por eso el administrador de la Granja, me dice:

—No podemos tolerar a una base enemiga dentro de nuestra Granja... ¿usted se imagina a cuánta gente podríamos poner a trabajar allí?

Es la otra vida de Caimanera. La que secretamente de-

seó siempre su pueblo. Porque si se trataba de "sacar los dólares a los yanquis" un íntimo sentimiento de desprecio acompañaba el negocio.

El patriarca Milia me cuenta de la vez que "un yanqui volcó un carrito de refrescos... y le cayó el pueblo encima". Y que nunca vió "en las fajazones a un cubano ponerse del lado de los americanos".

Pero para resumir esa otra concepción de la vida, del mundo, del hombre, me quiere contar lo que hizo "el Indio Primitivo Rodríguez". Era dueño de un bar, "explotaba el franco", incluso le puso un nombre al local, adecuado para "atraer al americano": Mississippi. Por entonces había orden de no vender bebidas alcohólicas, ni dejar funcionando los traganiqueles, después de las nueve de la noche. "El Indio" no era muy escrupuloso en cumplir esa disposición y muchas veces los policías cubanos tuvieron que cerrarle el negocio. Y "El Indio" callado. Pero una noche fue un **Patrol Marine** el que se metió tras el mostrador y sin más ni más le apagó el traganiqueles. "El Indio" se puso rojo. Salió a la calle, pegó un brinco, arrancó de un tirón el letrero del **Mississippi Bar** y arrojándolo a la calle, lanzó un grito:

¡¡Viva Cuba Libre!!

Hoy "El Indio" debe estar contento. Y con él todo el pueblo de Caimanera, "tan moral como cualquiera de la República y eso que empezó mucho más abajo", como dice Milia.

Cubanos en la Base

—En la Base, si usted defiende la Revolución es cadáver... puede estar seguro de que al otro día aparece en la prensa.

Sin llegar a convertirse en cadáver, Manuel Prieto, de 34 años, "apareció en la prensa". Su fotografía mostraba un aparato ortopédico que le rodeaba el cuello y sostenía la cabeza. Fue torturado en la Base por el capitán Fennor y el ayudante del servicio de inteligencia, West. Por "comunista".

Primero trataron de sobornarlo "ofreciéndome salida del país y diciéndome que íbamos a vivir bien el resto de la vida, yo y mi familia". Querían a cambio que delatara a los trabajadores de la Base, simpatizantes de la Revolución.

Como eso no dió resultado, Prieto fue torturado durante toda la noche de su detención. Con "golpes de judo y pata-

das", hasta "que me dejaron inconsciente". Con dos vértebras rotas y un coágulo de sangre en la espalda "que me duró mucho tiempo".

A la mañana siguiente fue internado en la prisión de Punta Carabelas, "una casa de la Base rodeada por alambres de púas", donde permaneció cinco días. Se le intentó drogar y como se resistiera a comer y su estado empeoraba más cada día, el médico intervino sugiriendo que fuera hospitalizado, "porque si se muere nos puede traer un gran problema".

Prieto abraza a sus dos pequeños hijos mellizos —Fidel y Raúl— y me dice:

—La Base van a tener que devolverla, porque es nuestra. Ese día yo mismo quiero romper los alambres de la cárcel donde fui prisionero y convertir aquello en un colegio.

El caso de Prieto no es el único. Ni el peor. Rubén López Sabariego, un obrero revolucionario, con mujer federada e hijos alfabetizadores, fue asesinado y enterrado en la Base. Removido por las lluvias, su cuerpo, con el cráneo y varias costillas fracturados, apareció flotando en la Bahía cerca de 20 días después de su desaparición.

Y algo similar ocurrió a Rodolfo Rosell, un pescador miliciano, ejemplarmente laborioso, que un día salió a su trabajo, atravesó el canal de la Base y ya no volvió. Se le encontró con el cráneo perforado por un clavo y el resto de su cuerpo espantosamente mutilado. Simplicia Bertot, su viuda, una mujer de 31 años, prematuramente envejecida, me dice:

—Lo mataron para ver cómo se moría... nada más. Era un hombre útil a la Revolución... un hombre que trabajaba.

A este tratamiento están expuestos los dos mil quinientos obreros de la Base si pesa sobre ellos la menor sospecha de adhesión a la Revolución. Y como complemento de esa política se les trata de captar o corromper, según el caso.

Un cubano que entre a trabajar a la Base debe jurar el "Credo del empleado", donde promete "ser fiel a mi supervisor, a mi departamento, a mi oficial comandante y a la Marina de los Estados Unidos". Y se propone "estar orgulloso de mi empleo en la Marina y conducirme de tal modo que la Marina esté orgullosa de tenerme como empleado".

Ese cubano además, deberá leer el folleto **Su Empleo Naval**, publicado por la Oficina

de Relaciones de la Base, donde entre otras adulteraciones se sostiene que "las fuerzas norteamericanas desembarcaron aquí por primera vez para ayudar a los cubanos en su lucha por la independencia".

Y también debe leer, esto diariamente, el **Gitmo Gazette**, un periódico de cuatro páginas editado en español, que recoge los clásicos despachos telegráficos de UPI y AP sobre Cuba, escogiendo aquellos que pueden aspirar más a convertir a ese cubano, en "un orgullo de la Marina norteamericana".

En la edición del día que visité la zona, el **Gitmo** informaba de "un buque tanquero que recoge 48 cubanos que se escaparon del régimen de Fidel Castro", del "informe presentado por la Comisión de la OEA sobre el tráfico de dinero desde Cuba para la subversión" y sobre la "llegada de 18 médicos a Miami que estaban asilados en la Embajada brasileña en La Habana".

La línea de captación incluye un almuerzo incosteable de 35 centavos con comidas que "no se pueden encontrar en Cuba" y todo un sistema de "premios e incentivos" para los que "demuestren su fidelidad a la armada americana", lo que se parece a la delación.

Un ex-dirigente del Sindicato de obreros y empleados de la Base Naval, me explica que todo esto no quiere decir que "el cubano no valga menos que un perro en la Base", tanto, que "si mata al perro de un americano lo botan enseguida".

Horas de espanto vivió en la Base Manuel Prieto. Su "delito" ser revolucionario





Los marines registran a los obreros cubanos a la salida de la Base

De la Enmienda Platt al Punto Quinto

EN 1898, cuando los fusiles mambienses tenían acorralada a España, Estados Unidos intervino en la guerra. Lo hizo por considerar que la codiciada "fruta" cubana había, por fin, madurado.

Ya en 1823, el verdadero autor de la Doctrina Monroe, John Quincy Adams, por entonces Secretario de Estado norteamericano, en nota que envió a Mr. Hug Nelson, su Ministro en Madrid, decía que "hay leyes de gravitación política como las hay de gravitación física y así como una fruta separada de su árbol por la fuerza del viento, no puede aunque quiera, dejar de caer al suelo, así Cuba, una vez separada de España y rota la conexión artificial que la liga a ella, es incapaz de sostenerse por sí sola, tiene que gravitar necesariamente hacia la Unión norteamericana y hacia ella exclusivamente, mientras que la Unión misma, en virtud de la propia ley, le será imposible dejar de admitirla en su seno".

Durante todo el siglo XIX los Estados Unidos aguardaron pacientemente que el acontecimiento pretendidamente fatal se produjera. Mientras tanto hicieron todo lo necesario para que Cuba no escapara del control de España, fuera para obtener una auténtica liberación, fuera para ser controlada a su vez por Inglaterra, el gran rival colonialista.

Así es que en 1826, Estados Unidos se opone a la independencia de Cuba, demandada en el Congreso de Panamá por Simón Bolívar, y cuatro años después el Secretario de Estado Van Buren comunica al gobierno de España su complacencia por que "Cuba per-

sigue en la página 76

Cuba atenta monta guardia. No caerá en la provocación de los agresores, pero siempre se la encontrará vigilante

GUANTANAMO

una cerca entre dos mundos

Los cubanos "llevan toda la carga del trabajo" y cobran salarios que a veces no sobrepasan la tercera parte del que percibe un norteamericano designado para una función idéntica.

Les está vedado el acceso a los lugares de diversión y playas de la Base y su sindicalización —según lo dispone el reglamento de Trabajo— queda reducida al derecho de "unirse o dejar de unirse a grupos organizados de trabajadores", los que "no tienen el derecho de representación exclusiva, ni el derecho de huelga".

Y en cuanto a la corrupción, para eso están los dólares. A los trabajadores cubanos se les paga en dólares sus salarios y antes de que el Gobierno Revolucionario tomara medidas de canje obligatorio en pesos cubanos del noventa por ciento de lo percibido (el resto se destina a los gastos del trabajador en la Base) una red de especuladores vinculada a la contrarrevolución, les tentaba a realizar operaciones de mercado negro. Era lo que se llamaba "el molino". Los dólares se "molían" a una relación de seis y siete pesos cubanos cada uno. Y servían para que la contrarrevolución interna extrajera dinero del país.

Rider Ortiz, el empleado del

Las violaciones son constantes. Un avión norteamericano cruza la cerca



De la Enmienda Platt al Punto Quinto

manezca en la situación en que se encuentra actualmente".

Cuando en 1868 estalla la Revolución Independentista de Yara, la actitud de Estados Unidos es la de obstaculizar todo preparativo en su territorio, prohibir a los norteamericanos participar como voluntarios y encarcelar a los patriotas cubanos, a los que el Presidente Grant califica de "delincuentes merecedores de todo el rigor de la ley" y "personas inclinadas al mal".

Y Richard Olney, Secretario de Estado norteamericano, cuando se produce el segundo gran movimiento liberador de 1895, le ofrece al gobierno español su ayuda para lograr "la inmediata pacificación de la Isla conforme a un plan que dejando a España sus derechos de soberanía asegurase a los cubanos todos los derechos de gobierno propio que pudieran razonablemente pedirse".

Durante los años siguientes, 1896 y 1897, el Presidente Cleveland se declaró "neutral" en el conflicto. Sin importarle que el gobierno español había designado como Capitán General de la Isla a Valeriano Weyler, quien desató un plan de "guerra total" y con la reconcentración de los campesinos en las ciudades provocó la muerte de decenas de miles de cubanos.

Por todo esto resultó absurdo que cuando al año siguiente (1898) Estados Unidos declaró la guerra a España, dijera que lo hacía para favorecer la independencia de Cuba, a la que se había opuesto sistemáticamente en el correr de todo el siglo. El absurdo resalta si se tiene en cuenta que la guerra no fue sólo declarada a España sino también a los propios mambises insurrectos, negándose el reconocimiento de beligerancia al Ejército Libertador e ignorándose al Gobierno de la República de Cuba en Armas, único, legal y verdadero.

Pero, más allá de las frases con que se escribe la versión falsificada de la Historia ¿qué fue lo que determinó la participación activa de Estados Unidos en el conflicto? Primero, la pujanza cada vez mayor de la rebelión cubana, cuyos ejércitos, al mando de Antonio Maceo, Máximo Gómez y Calixto García, tenían prácticamente derrotada a España. Imperialistas, anexionistas y autonomistas temían —fundamentalmente— que el fin del dominio colonial hispánico marcara el comienzo de un gobierno independiente, liberal y democrático, que abriera cauce a la participación de profesionales modestos, campesinos, núcleos negros y segmentos de la incipiente clase obrera, en la vida pública cubana.

Y no fue la única causa, también coadyuvó el hecho de que Inglaterra, enfrascada en su conflicto interimperialista del Extremo Oriente, se viera precisada a dejar manos libres a Estados Unidos para consumir su expansión en el Caribe y el Pacífico.

No faltaron los pretextos. Una carta privada incautada a Dupuy de Lome, el Ministro de España en Estados Unidos, apareció publicada el 8 de febrero de 1898 en el "New York Journal". En ella el diplomático español calificaba al entonces Presidente norteamericano Mc Kinley de "débil, populachero y polifacastor".

Pero como esto no se juzgara suficiente argumento para provocar el "casus belli", poco más de un mes después el buque norteamericano Maine fue volado misteriosamente en La Habana. Como curiosa "coincidencia", en el momento del siniestro sólo dos oficiales norteamericanos de baja graduación se encontraban a bordo con los 264 tripulantes que también perecieron.

Fue entonces que el Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobaron el 16 de Abril de 1898 la Resolución Conjunta (Joint Resolution) que reconoció —poco caso haría más adelante el Presidente Mc Kinley de este reconocimiento— que "Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente".

Y Estados Unidos intervino en la guerra. Una guerra que terminó en pocos meses, pese a la impericia de los bisoños soldados norteamericanos. Para la derrota española fue decisiva la gestión de Calixto García, el general cubano autor del plan de operaciones militares desarrollado en la campaña, así como la valentía y la capacidad combativa de las tropas mam-

sigue en la página 78

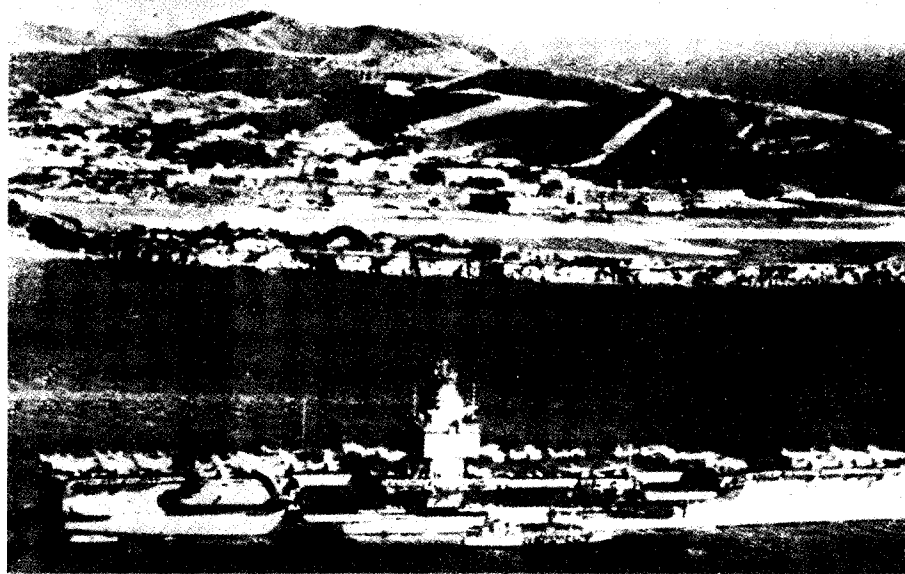


GUANTANAMO

una cerca entre dos mundos



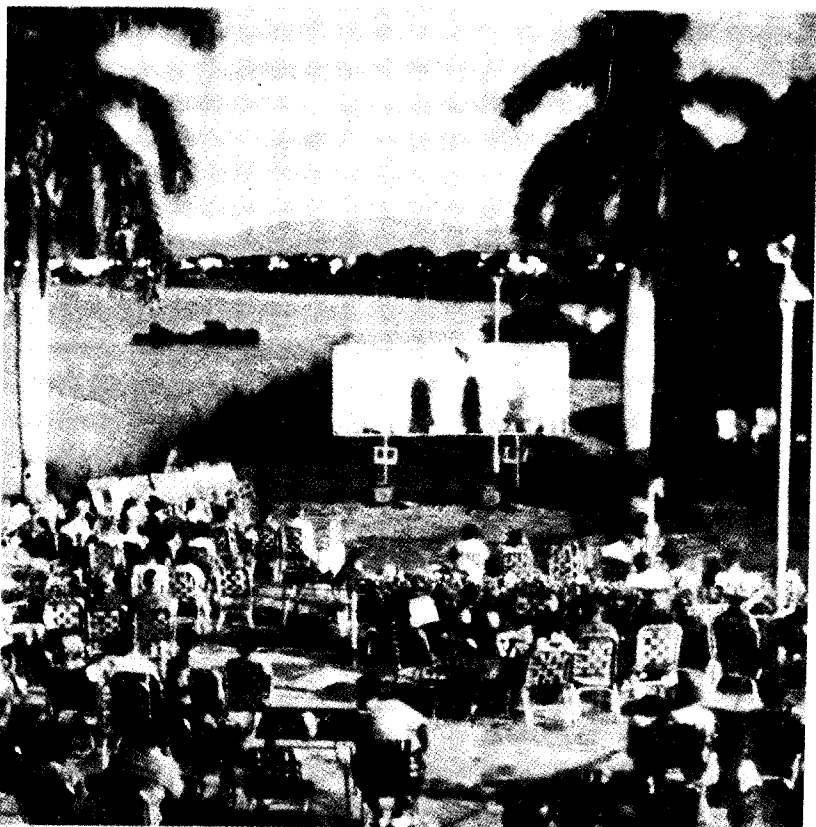
Perros de presa en la Base. Son todo un símbolo de la política norteamericana



El portaviones atómico ENTERPRISE merodea en aguas cubanas

Banco Nacional, encargado de la oficina de canje en Caimanera me dice que aún "realizan maniobras en la Base para evadir dólares para "el molino". La Administración norteamericana no deja constancia en las boletas de pago del **over time** (tiempo extra) trabajado y esos dólares pueden ir a pasar todavía al mercado negro.

El método de corrupción no logra, sin embargo, los resultados buscados. Un ex-trabajador de la Base me dice que "los cubanos sabemos qué desprecio sienten por nosotros los americanos de la Base, más si somos negros". Dice que "los obreros van todavía allí, porque la Revolución no ha tenido tiempo de crear las suficientes fuentes de trabajo



Cerca de los polvorines y los aviones a reacción, los yanquis asisten a una función de cine en la Base

De la Enmienda Platt al Punto Quinto

bisas, que marchando a la vanguardia, facilitaron los desembarcos norteamericanos.

Y fue precisamente al General Calixto García —artífice de la victoria— a quien el mando norteamericano impidió la entrada en Santiago de Cuba y toda participación en la firma de la capitulación española.

Esto no era más que el preludio de los planes de absorción y de dominio de los imperialistas norteamericanos. Después vendría la imposición de la Enmienda Platt. Y con la Enmienda, Guantánamo.

Una Enmienda a la Soberanía

La Enmienda Platt fue presentada al Senado de los Estados Unidos por el Senador por Connecticut Orville H. Platt el 25 de febrero de 1901, al proyecto de ley concediendo créditos para mantener el Ejército norteamericano de ocupación en Cuba.

A los cubanos todos, y especialmente a los patriotas que había en la Asamblea Constituyente, se les presentó una alternativa de hierro: o la Enmienda era aprobada sin alterar ni un punto, ni una coma, o las tropas de ocupación norteamericanas permanecerían por tiempo indefinido en Cuba.

La Enmienda —después de un doloroso proceso en que fue vencida la oposición de la mayoría de los constituyentes cubanos— fue impuesta como apéndice a la Constitución de la República de Cuba aprobada ya el 21 de febrero de 1901. Ella no sólo establecía "que el gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos pueden ejercitar el derecho de intervención" en los asuntos internos cubanos, también otorgaba al gobierno norteamericano la facultad de establecerse en el propio territorio de Cuba.

Su artículo siete decía:

"que para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el Presidente de Estados Unidos".

Para implantar este cercenamiento de la soberanía cubana, el gobierno de Estados Unidos debió ignorar aquella Resolución Conjunta del Congreso norteamericano que reconocía la independencia de Cuba y su compromiso asumido en el Tratado de París, de diciembre de 1898, formalizando la paz con España, donde contraía determinadas obligaciones respecto a Cuba derivadas de su "derecho de ocupación" y exclusivamente mientras durare dicha ocupación.

Tan abusiva era la Enmienda que un defensor circunstancial de Cuba, el Senador Morgan, dijo en el Congreso norteamericano que se estaba imponiendo "un acto de despotismo que no nos hemos atrevido nunca a realizar con una tribu de indios en los Estados Unidos".

Y Juan Gualberto Gómez, uno de los más valientes convencionales cubanos oponiéndose a la Enmienda argumentó que ella equivalía a "entregarles la llave de nuestra casa (a los norteamericanos) para que puedan entrar en ella a todas horas, cuando les venga el deseo, de día o de noche con propósitos buenos o malos".

Y ya refiriéndose específicamente a las "carboneras o estaciones navales" agregaba que "esta cláusula no es más que una consecuencia de la tercera (el "derecho" de intervención)", señalando que "son tan grandes los peligros que expondría a nuestro pueblo la existencia de tales estaciones navales que la más vulgar de las previsiones nos impide suscribir la idea de vender o arrendar tierras nuestras para esa clase de instalaciones".

Juan Gualberto Gómez finalizaba diciendo que "hiere tanto los sentimientos del país la pretensión de que se arriende o venda parte del territorio nacional, que de todas las cláusulas de la Enmienda, la que más ha desagradado a nuestro pueblo es la que se refiere a las estaciones navales. El grito de "nada de carboneras" es el que ha dominado en todas las manifestaciones populares celebradas contra la Enmienda referida. Imposible es a la Comisión no tener en cuenta la jus-

sigue en la página 80



Dijo el comandante Fidel Castro de los soldados cubanos que custodian la frontera de la Base: "Pero frente a todas las provocaciones, nuestros soldados tienen órdenes de no disparar... Demuestran una superioridad, una moral y una disciplina mayor a la de los soldados del imperialismo, porque están allí esos muchachos serios, firmes, disciplinados y no se dejan arrastrar a ninguna provocación..."

GUANTANAMO

una cerca entre dos mundos

para ellos". Pero que cuando "Fidel los llame, ellos vendrán". Como vinieron, espontáneamente, durante la invasión a Playa Girón, noventa y seis trabajadores. Lo hicieron sin tener ninguna otra ocupación en perspectiva, porque:

—Cuba había sido invadida por ellos... y nosotros les dijimos... que como cubanos sabíamos lo que quería decir **Patria o Muerte**.

La Cortina de Alambre

El hombre se acerca hasta el jeep escoltado por un grupo de soldados rebeldes. Barreda, el jefe de armamentos, pregunta:

—¿Qué pasa, compañeros?

—Pué, que este compañero parece que está desorientao... cruzó la Bahía y anda preguntando cómo se llama este pueblito.

Estamos a unos centenares de metros de la cerca. El hombre se mantiene en silencio, sonriendo un poco sin motivo.

—¿Cómo te llamas?— pregunta Barreda.

—Rafael Rodríguez —responde.

Barreda desde el asiento del timón vuelve la cabeza y me sonrío. Después dice al hombre:

—¡Ustedes tienen muy poca imaginación, mi hermano! No salen del Rafael Rodríguez, José Fernández o Juan González...

Y vuelve a preguntar:

—¿De dónde tú eres?

—De Manicaragua, Las Villas.

—¿Qué tú hacías allí?

—Trabajo de pico y pala en...

—Déjame ver las manos —interrumpe Barreda.

El hombre muestra las palmas de las manos. Están curtidadas pero no callosas. Barreda lo mira con el rabillo del ojo. Se vuelve a un soldado rebelde y le dice:

—Enséñame tus manos, compañero.

El soldado las enseña. Las tiene abultadas por las callosidades, cruzadas por las ra-



De la Enmienda Platt al Punto Quinto

ficia y la razón de esa oposición del sentimiento público. Imposible es por tanto, recomendar esa cláusula que envuelve con una mutilación del territorio, una amenaza constante de nuestra paz interior".

Ante las objeciones presentadas por los Convencionales, el Secretario de Guerra norteamericano Elihu Root, el verdadero autor de la Enmienda, respondió que "la retirada del ejército (norteamericano) de Cuba solamente se producirá cuando se haya establecido un Gobierno bajo una Constitución que contenga, ya en su cuerpo, ya en un apéndice, ciertas disposiciones terminantes, especificadas en el Estatuto".

Después de oponer el máximo de resistencia, los constituyentes cubanos aprobaron la Enmienda por la escueta mayoría de cuatro votos. Cuba había tenido poco para elegir. Su "consentimiento" había sido obtenido, con un revólver que le apuntaba al pecho.

Algo que Lllaman Tratados

Con el "derecho" de intervención asegurado, el 16 y el 23 de febrero de 1903 se firmó el convenio —también ordenado por la Enmienda Platt— por el que Cuba arrienda a Estados Unidos "por el tiempo que las necesitaren" las bahías de Guantánamo y Bahía Honda.

De acuerdo con la mejor tradición diplomática norteamericana el despojo recibió un adecuado tratamiento formal. Así "si bien los Estados Unidos reconocen por su parte la continuación de la soberanía definitiva de la República de Cuba sobre las extensiones de tierra y agua arriba descritas, la República de Cuba consiente por su parte... en que los Estados Unidos ejerzan jurisdicción y señorío completos sobre dichas áreas".

Ya tres meses antes de la firma del tratado, los



Barreda, el jefe de armamentos, es un veterano en la custodia de la cerca. Dice: "—si vienen... nos encontrarán"

Matos se auto-define como "un guajiro legítimo."
Una vida dura le enseñó amar a la Revolución



cubanos tuvieron que resistir la exigencia norteamericana de que le fueran vendidas no sólo las Bahías de Guantánamo y Honda, sino también Nipe y Cienfuegos.

En Julio de 1903 fue reglamentado el Convenio de febrero disponiéndose que Estados Unidos pagaría a Cuba dos mil pesos oro anuales durante el tiempo que permaneciera ocupando territorio cubano y que Cuba, por su parte, debería indemnizar a los propietarios que fueran expropiados.

Y se dispone también algo más —que hoy adquiere curiosa actualidad: Estados Unidos se compromete a entregar a "los delincuentes prófugos de la justicia acusados de delitos o faltas, sujetos a la jurisdicción de las leyes cubanas" y "se acuerda que los materiales, mercancías, pertrechos y municiones de guerra no podrán ser transportados de dichas áreas a territorio cubano".

Con la apertura del Canal de Panamá, Bahía Honda perdió importancia y fue abandonada a cambio de una ampliación de la zona ocupada en Guantánamo. Esa ampliación cumplida en los hechos, sin ningún control, tomó apariencias de legalidad con el nuevo Tratado sobre la Base firmado el 29 de mayo de 1934.

Si el Tratado de 1903 se hizo bajo la amenaza de permanencia indefinida de las tropas norteamericanas de ocupación, éste de 1934 constituyó una imposición del "Buen Vecino", Franklin Delano Roosevelt quien, olvidando sus compromisos de no intervención asumidos un año antes en la Conferencia de Montevideo, se valió de un gobierno cubano (el de Carlos Mendieta), mero producto de los manejos norteamericanos, impuesto a Cuba con la presencia, en la Bahía de La Habana, de las unidades navales de Estados Unidos.

Muchas veces la tierra ha girado en torno al sol desde que aquellos constituyentes cubanos se vieron forzados a aceptar la imposición de la Base. Desde 1959 —en que rechazó el pago por esa cesión de so-

termina en la página 82

Desciende solemnemente la bandera cubana. Un día, no lejano, ondeará también del otro lado de la cerca



GUANTANAMO

una cerca entre dos mundos

yas de algunas heridas no cicatrizadas del todo.

—¡Estas son manos de pico y pala!— dice Barreda al hombre.

Y lo invita, sin violencia:

—Sube atrás, "Rafael Rodríguez".

Por la noche me enteré que "Rafael Rodríguez" había confirmado las sospechas de Barreda. Era un agente de la CIA que buscaba cruzar la cerca. Presumiblemente para llevar información militar cubana a la Base.

—¡No decía yo! —reaccionó Barreda— ¡Si los conoceré a éstos!

Casi a diario se presenta un caso así. No hace mucho fue capturada una banda entera que tenía planes ambiciosos de sabotaje, asesinatos, y espionaje en Oriente. Y puede calcularse que dentro de la Base no menos de cuatrocientos contrarrevolucionarios han sido alojados por las autoridades norteamericanas.

—Son gente problemática hasta para los mismos gringos —dice Barreda. Ellos formaron su show en la Base cuando vieron que durante la crisis Cuba no fue invadida por Estados Unidos.

Y agrega, indignado:

—Son tan desnaturalizados que no les importa que su patria sea atacada por tropas extranjeras con tal de que ellos puedan venir aquí a coger los mangos bajitos... siguen soñando con sus privilegios los muy...

Calla de pronto. Dice:

—Los yanquis los tienen ahí para servir a sus provoca-

La clásica estampa del marine



De la Enmienda Platt al Punto Quinto

beranía— el Gobierno Revolucionario cubano, apoyándose en el unánime sentir de su pueblo, ha denunciado al mundo la presencia irritante del poder norteamericano en suelo libre de Cuba.

Y el mundo, que hoy es otro, apoya las claras demandas cubanas. A la decidida solidaridad de los países socialistas, se sumaron en el reconocimiento del derecho cubano a disponer de la integridad de su territorio, los países no alineados en tratados militares, que en septiembre de 1961, celebraron la Conferencia de Belgrado.

Por eso el Punto Quinto enunciado por Fidel Castro el 28 de octubre de 1962 que exige "la retirada de la Base Naval de Guantánamo y la devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos", ha tenido eco clamoroso. Y más clamoroso será a medida que crezca y se fortalezca el ansia de redención e independencia nacional de los pueblos de la tierra. La Historia dirá su dictamen final. Este puede ser sólo uno: Guantánamo será cubano.

La posta cubana: "si brincan la cerca yo no voy a hablar —dice palmoteando el fusil—, va a hablar éste"



No menos de cuatrocientos contrarrevolucionarios se albergan en la Base. Uno de ellos trabaja, custodiado por un soldado norteamericano

GUANTANAMO una cerca entre dos mundos

ciones contra nuestras postas... para tratar de infiltrarlos en el país... para unirlos a su ejército el día que decidan atacarnos...

Y agrega sin jactancia pero con firmeza:

—Pueden venir cuando quieran... los estamos esperando... pero es inútil que ellos esperen que caigamos en alguna de sus provocaciones.

El jeep rueda por la carretera. Atrás queda la cerca y más allá las aguas de la Bahía, las sierras, las palmas. Un pedazo del paisaje de Cuba, encarcelado. Tras una cortina de alambre.

No se trata de una frontera política. A ambos lados se extiende el territorio cubano. Es más bien una línea divisoria entre otras cosas. Entre el Little Bar y una Escuela de Seguimiento; entre la Caimanera de los prostíbulos y la de las Granjas del Pueblo; entre los soldados del ron y los soldados del agua. Es una frontera sí, pero entre dos mundos.

Barreda sigue manejando en silencio. Con nosotros se cruza un camión de macheteros. Son los Batallones Rojos de Oriente. Marchan, las mochilas en alto, cantando, al trabajo.



Flamencos en el Parque Zoológico de Santiago de Cuba. Foto PLANAS



*En la hermosa Playa Azul
de Varadero, ahora a la
disposición de los
trabajadores
y de sus familias.
Foto PASCUAL*